

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE DESARROLLO URBANO
MAESTRIA EN DESARROLLO URBANO 1979-1981

Aspectos de la industrialización y la urbanización en una
economía agroexportadora: El Salvador, 1969-1979

Tesis que para optar al Grado de Maestro en Desarrollo
Urbano presenta

CARLOS ROBERTO LOPEZ PEREZ



México, D.F., 14 de julio de 1982.

I N D I C E

	Pág.
Presentación.	i
Una nota introductoria o marco de referencia.	vi
Parte primera: Rasgos y antecedentes generales del desarrollo capitalista en El Salvador.	1
1. Fundamentos del modelo agroexportador.	1
2. Integración Centroamericana y desarrollo industrial en El Salvador.	14
3. contexto de referencia del modelo industrial de los años setenta y planteamiento del objeto de la investigación.	18
Parte segunda: El desarrollo industrial manufacturero de los años setenta.	26
1. El sector manufacturero en la dinámica económica espacial.	26
2. La estructura industrial manufacturera.	37
3. Características del comercio exterior.	44
4. El proceso industrial y el mercado de trabajo.	52
5. Marco y dimensiones del papel del Estado en el proceso industrial.	66
a. <u>Aspectos de la política industrial.</u>	72
b. <u>Características principales de las leyes de fomento industrial.</u>	74
6. Empresa transnacional y zona franca.	79
a. <u>El impacto de las leyes de industrialización.</u>	82
b. <u>Las industrias de exportación y la Zona Franca.</u>	85
c. <u>Ubicación y características de la ZFSB.</u>	86
d. <u>El campo de operación de las transnacionales.</u>	87

	Pág.
Parte tercera: Desarrollo regional y proceso de urbanización.	97
1. Estructuración regional y urbana y patrones de poblamiento.	97
a. <u>Uso, distribución y propiedad territorial.</u>	97
b. <u>Desarrollo regional.</u>	101
c. <u>La estructura regional.</u>	107
2. Dinámica poblacional y patrones de crecimiento.	112
a. <u>Las migraciones.</u>	114
b. <u>El crecimiento demográfico.</u>	119
c. <u>El capital inmobiliario en el proceso de urbanización.</u>	122
3. Formas de distribución de la población y formas de ocupación habitacional.	132
4. Niveles de urbanización según el tamaño de las aglomeraciones.	137
5. Acerca de la integración social y el "rol" de las ciudades.	145
Parte cuarta: Principales implicaciones entre el proceso industrial y los patrones de urbanización.	153
Abreviaturas de referencia.	
Bibliografía.	
Apéndice Estadístico.	

Presentación.

El interés y la historia de este trabajo de investigación se remontan a uno de los períodos de cambio social más críticos que los pueblos centroamericanos atraviesan, tanto a nivel de cada formación social en particular como a nivel global, desde su independencia: década de los setenta. Con la caída de la dictadura somocista en julio de 1979, estas sociedades rompen la barrera del silencio y de la inercia e inician un proceso de transformación de las viejas estructuras establecidas después del período colonial. Este intento de liberación ha implicado el enfrentamiento a un poder absolutista que, sobre la base de controlar el patrimonio básico de la economía, la tierra y los productos de ésta, erigió una dominación política que no dejó espacio ni opción de cambio a los sectores populares. En octubre de ese año, en El Salvador, se inicia el resquebrajamiento de la pacífica resistencia que el pueblo había venido soportando de un sistema de dominación político-militar instaurado a partir de la crisis mundial de finales de la segunda década. Sucesivos gobiernos militares que, sin consenso pero con la violencia necesaria, implantaron los intereses de la oligarquía terrateniente como derecho impugnable frente a las clases trabajadoras.

La caída de Romero y la entrada de una junta de gobierno que buscó detener y nulificar al movimiento popular emergido desde los inicios de los setenta marcan, en efecto, el salto cualitativo de las fuerzas revolucionarias que, con un proyecto político-ideológico bien definido, irrumpen el escenario social urbano y rural para llevar adelante la marcha de la liberación.

El objetivo de nuestro trabajo no es explicar este proceso en sí mismo sino establecer las raíces que lo sostienen. Una de las razones de este propósito es la de develar las características que particularizan la realidad salvadoreña y, en alguna medida, la centroamericana. Otra es desmitificar un hecho que no sólo las agencias imperialistas tratan de hacer creer al mundo sino también lo que muchos gobiernos latinoamericanos, alineados con la política de Estados Unidos en aras de sostener la crisis general que afrontan, abogan por la preservación del sistema imperante: que el fenómeno de transformación social que se vive actualmente en El Salvador y en la región centroamericana en su conjunto es inducido externamente por intereses hegemónicos opuestos a la "democracia occidental" y conducida internamente por fuerzas sociales hechas aparecer como grupos minoritarios disociados de la sociedad vigente.

El estrato empírico que hemos seleccionado de esa realidad lo constituyen dos procesos que el desarrollo capitalista contemporáneo los ha combinado de manera particular en nuestras sociedades agrarias: un estilo de industrialización que pretende ser el punto de inflexión que reoriente los desequilibrios estructurales de una sociedad -El Salvador- con profundas raíces agrarias, cuyo sistema productivo da lugar a intensos flujos de población rural hacia los centros urbanos donde, se espera, las condiciones de vida puedan ser, no mejores, sino menos duras. La realidad

que esta población llega a enfrentar en las ciudades se vuelve crítica a partir de que el proceso capitalista, particularmente el proceso industrial, no llega a absorber a dicha población sino que la rechaza. La deplorable situación de las clases trabajadoras es lo que, en definitiva, ha dado vida a la lucha armada, frontal, contra el orden social establecido.

A tres meses de las elecciones presidenciales en El Salvador (28 de marzo de 1982), concebidas como un intento imperialista contrainsurgente que, antes de reordenar el sistema social imperante, procura la eliminación del movimiento popular, la situación política actual en el país sigue invalidando ese proyecto y, por el contrario, resalta la justicia de la lucha revolucionaria.

La realidad política que vive ahora Centroamérica demuestra la relevancia de nuestro tema, del cual es posible abstraer la esencia de un patrón de desarrollo en crisis con características similares a los demás países de la región.

En cuanto al orden de exposición de los resultados de esta investigación, previamente situamos los elementos fundamentales del problema objeto de la investigación a la luz de la realidad de los países capitalistas dependientes y apoyándonos en algunas ideas de la discusión teórica

actual. Entrando al tema, en la parte primera se trata de destacar algunos factores y aspectos que sirven de fondo al proceso de industrialización, caracterizando en primera instancia los fundamentos de la economía de agroexportación y el peso económico-social de ésta en el proceso de cambio en El Salvador, desde la perspectiva de su integración al sistema capitalista mundial hasta el momento de crisis del proceso integracionista. En la parte segunda se estudia al sector industrial manufacturero ubicado en su evolución espacial, en la naturaleza de su estructura técnico-económica y en la dirección del intercambio comercial que la producción industrial implica; enseguida se analizan las incidencias de estas facetas del proceso industrial en el mercado de trabajo y en las condiciones de vida de la población. Como agentes fundamentales que tienen qué ver con el modelo de industrialización de la última década, se explica el papel del Estado y la participación de la empresa transnacional. En la parte tercera se procura establecer la dinámica social y espacial de las aglomeraciones urbanas y cómo éstas se interrelacionan con el desarrollo capitalista y principalmente con la industrialización. Después de enjuiciarse el "rol" de las ciudades y sus vínculos con el resto de la economía, se pasa, en la última parte, a desarrollar las tendencias de las principales consecuencias que han traído consigo la industrialización y la urbanización.

El estudio alcanza un período de diez años: de 1969, en que se fractura el proceso industrial integracionista,

dando paso al modelo de subcontratación, hasta 1979, en que la crisis general de la economía salvadoreña revela el fracaso de esta estrategia de industrialización. De la índole del estudio hay que decir, en primer lugar, que se busca una descripción de los fenómenos generales y particulares de la realidad salvadoreña relacionados al tema y, en segundo, se le da explicación analítica a algunas tendencias que emanan de la misma. Consideramos, por lo demás, que este estudio, por el hecho de analizar el vínculo de dos procesos, industrialización-urbanización, que en la literatura sobre nuestros países es casi inexistente, constituye un punto de apoyo en la explicación de la realidad actual de El Salvador.

Resta por dar las gracias a todas aquellas personas que colaboraron de alguna manera en la orientación de este trabajo, como es, en primer término, al Profr. Alfredo Pucciarelli que en su calidad de asesor me ayudó al desarrollo del mismo. Reconocimiento también para los que tuvieron la tarea de leerlo y hacerme sus comentarios: Franklin Anaya y, de manera especial, René Herrera. Gracias también a aquellos maestros del CEDDU que, a través de sus cursos, colocaron su granito de arena en esta obra. Como es costumbre, la responsabilidad total del trabajo quedó en mis manos.

Dedico el esfuerzo de esta investigación con especial cariño a mi pueblo El Salvador y a todas aquellas fuerzas sociales involucradas e interesadas en su proceso de cambio.

UNA NOTA INTRODUCTORIA O MARCO DE REFERENCIA.

La experiencia histórica confirma que, para que las sociedades puedan superar el atraso técnico, económico y social, se requiere básicamente de la diversificación de la estructura económica a través de la utilización de procedimientos tecnológicos y métodos de producción compatible con la cantidad y la calidad de la riqueza material de tales sociedades. Para los países capitalistas dependientes la industrialización constituye, en este sentido, un punto de inflexión cardinal en la transformación de sus estructuras.

No obstante la audiencia internacional que cobraba la noción de que el fomento de la industria transformadora constituye el eje de la industrialización de países de escaso desarrollo -El Salvador, en nuestro caso-, la realidad de los últimos años, en el marco de la división internacional del trabajo en el mundo capitalista, ha venido demostrando la invalidez de ese principio.

En el tercer período de sesiones del Comité de Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas, celebrado en 1963, se intentó precisar el término industrialización como "un proceso de desarrollo económico en virtud del cual se utiliza una parte cada vez mayor de los recursos nacionales para crear una estructura económica interna, diversificada y técnicamente moderna, caracterizada por la existencia de

un sector manufacturero dinámico que posee y crea medios de producción y bienes de consumo y que sea capaz de asegurar una alta tasa de crecimiento económico general y de lograr el progreso económico y social".^{1/} En el plano real, sin embargo, la experiencia histórica ha negado la razón a aquellos que pretenden reducir el concepto de industrialización únicamente al desarrollo de determinadas áreas de la economía; el quid de esta problemática reside en reequipar técnicamente todo el aparato económico en un período sostenido y prolongado. "En sentido estricto, la industrialización presupone inevitablemente la promoción de aquellas actividades económicas cuyo desarrollo preferencial y cuya modernización pueda asegurar, en las condiciones concretas dadas, la asimilación más fecunda de los adelantos de la ciencia y la técnica, el mayor incremento de la productividad del trabajo. En última instancia, el lugar central del proceso de industrialización lo ocupan las ramas piloto de la industria transformadora".^{2/}

Pero, como decíamos, este requisito ha sido trastocado por la empresa transnacional y la internacionalización del capital. Si antes podían producirse bienes industriales generalmente para el consumo doméstico, en la actualidad

^{1/} Naciones Unidas, Comité de Desarrollo Industrial, Informe sobre el Tercer Período de Sesiones, N.U., Suplemento No. 14, Nueva York, 1963.

^{2/} Varios autores, Problemas de la industrialización de los países en desarrollo, Ed. Progreso, Moscú, 1974, pp. 6-7.

predomina la producción industrial de base comercial-exportadora. La denominada industrialización por subcontratación desarrollada en El Salvador en la última década ha venido revelando el dominio de la circulación de mercancías sobre las esferas del proceso de trabajo y las fuerzas productivas, por lo que las transformaciones en la esfera de la producción se han activado debido fundamentalmente a las necesidades de los países altamente capitalistas. Como ocurre con los productos agrícolas, ha aparecido una ampliación de la circulación de productos industriales a través de la exportación de capital, la cual "se encarga de suscitar la creación de nuevas redes de circulación y se encarga también de articularlas".^{1/} Además, la industrialización en las sociedades de esencia agraria choca con la necesidad de movilizar recursos de gran escala. El problema se complica si no existe toda una serie de ramas conexas que suministren los insumos requeridos. Pero el trasfondo de la industrialización, aparte los aspectos técnicos y económicos, es la cuestión social. "Los métodos concretos de la industrialización, el carácter de los problemas que afronta vienen sumamente condicionados por el entorno socio-económico en que transcurre"^{2/}; recordemos que una de las particularidades del capitalismo contemporáneo es la polarización de la estructura social.

^{1/} Christian Palloix, Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización, Siglo XXI, México 1977, pp. 82-83.

^{2/} Varios autores, Problemas de la..., op. cit., p.13.

Dada la orientación agraria de la economía salvadoreña y su alta dependencia de importación de mercancías industriales, no sólo destinadas como insumos a la producción sino también para satisfacer las necesidades de consumo social, el proyecto de industrialización en el país es una opción que, paradójicamente, no ha sido una reacción natural al pasado, sino más bien es una respuesta inscrita en los intereses de la dominación y expansión del capitalismo desarrollado.

Asistimos en la actualidad a una crisis económica mundial cuyos orígenes se remontan a la década posterior a 1960. Crisis que en los países "periféricos" se manifiesta por una reducción creciente de la capacidad de importación, que desemboca en situaciones de "subconsumo", a diferencia de la crisis en los países metropolitanos donde la crisis es de "sobreproducción".^{1/} Ante esto, la actual estructura monopolista del mercado y la transnacionalización de la producción a escala mundial determina que -por primera vez en la historia del capitalismo- la salida a la producción excedente no se exprese con el descenso clásico de los precios, sino por el contrario, con la subida de los mismos, en forma permanente y estructural, de parte de las economías altamente desarrolladas.

^{1/} Kostas Vergopoulos, "La agricultura periférica en el nuevo orden internacional", El Día, México, 17 de mayo de 1981.

En El Salvador la crisis de la balanza externa implica un esfuerzo progresivo por lograr un aumento constante de la capacidad de importación a través del crecimiento de las exportaciones, sobre todo las industriales, a precios cada vez más competitivos, en el mercado internacional, como un intento por revitalizar su inserción en dicho mercado. No es en balde, por ello, que tal crisis se presente muy a menudo como crisis del funcionamiento de los pagos internacionales, o como una crisis de la capacidad crediticia, hechos que se revelan en el aumento de la deuda externa. Esto es más cierto cuando un país -como es el caso de El Salvador- basa su solvencia económica, en el mercado de capitales, en los ingresos que aportan los productos agrícolas de exportación. Hé aquí una de las limitantes estructurales que ha enfrentado el proceso de industrialización en el país.

Las formas tradicionales de la "dependencia agroexportadora"^{1/} se enfrentan a dificultades cada vez más profundas y, lo que es más significativo, presenta signos de retroceso. Las restricciones del mercado internacional, las bajas de los precios o el deterioro de los términos de intercambio, son, entre otros, los factores que determinan esta declinación.

^{1/} Caracterizada por la desarticulación de la economía nacional, en el sentido de que el capitalismo periférico se inclina comúnmente más por la integración internacional directa de los distintos sectores productivos que por una integración nacional entre dichos sectores. Cfr. Vergopoulos, op. cit.

Volviendo al tema de los modelos de industrialización, el fracaso de la opción desarrollista basada en la industria de transformación resulta evidente cuando la misma ONUDI, diez años después de su creación, en su segunda conferencia de 1975 celebrada en Lima, recomendaba una nueva estrategia de industrialización, la cual tendría "como objetivo estimular las exportaciones de los países en desarrollo..."^{1/}, estrategia que significa, para las naciones industrializadas, la reconversión de sus industrias en decadencia y que, en el lado de los países atrasados, es una forma de "redespigue" industrial en tanto "vía concreta" de acceso a la industrialización. Cabe la pregunta de si ¿no es este patrón de industrialización una forma moderna de capitalismo para la exportación de capital y un mecanismo de primer orden en la acumulación de capital?.

Las sociedades de escaso desarrollo capitalista, como la salvadoreña, están estigmatizadas por deformaciones estructurales y por frenos al desarrollo de las fuerzas productivas, como rasgos de primera importancia. Como resultado de la combinación de estos factores, y al hacerse más complejas las formas de producción, se arriba a una organización social que condensa cada vez más los desequilibrios estructurales y los conflictos sociales. En el

^{1/} Roberto D. Gómez P., "La estructuración industrial y el nuevo orden económico internacional" Comercio Exterior, Vol. 31, núm. 7, México, 1981, p. 761.

primero de estos aspectos, algunas regiones, sectores y/o ramas productivas se expanden, al mismo tiempo que se "deprimen" otras, tal como por largos años ha sucedido con la agroexportación o, como en el caso del desarrollismo industrial, se privilegia la producción de ciertos tipos de mercancías (allí donde es posible la alta valorización de capital) con la consiguiente especialización en determinadas ramas industriales, y se abandona la producción de otras, lo cual en todo caso afecta los movimientos de población y modifica la estructura global ocupacional.

Si desde un principio (años de 1950), cuando el crecimiento urbano era débil y cuando la producción industrial se desarrollaba en un contexto proteccionista, la capacidad de consumo en las ciudades ya era deficitaria; cuando estas crecen aceleradamente, en el marco de una producción que ahora se orienta básicamente al mercado mundial, la crisis social en la ciudad y, en general, de la sociedad salvadoreña, se ha de manifestar tanto porque la población desplazada del campo va a reproducirse en las así denominadas actividades "terciarias" y también porque el consumo social de la producción agrícola e industrial es cada vez más reducido.

Desde este marco de referencia es que adquiere importancia conocer el impacto de la industrialización en las formas espaciales y cómo las políticas industriales pretenden conciliar o no el desarrollo económico con las formas

espaciales. Desde el punto de vista de la urbanización, cómo, por qué y dónde ese proceso se produce. ¿Es que ocurre de manera descentralizada, permitiendo la formación de otros centros urbanos de parecida importancia? O ¿es que acontece de forma concentrada, en un espacio geográfico metropolitano de alta densidad? ¿Cómo estos fenómenos aparecen mediando en la organización social? ¿Qué efectos de cohesión social y política provocan las precarias condiciones de vida en la ciudad?.

Por lo anterior creemos que nuestro tema sobre la industrialización no se puede comprender justamente si no es dentro del contexto de la ciudad y de "lo urbano", esto es, la problemática del espacio social, del cual debemos decir -sin menoscabo de su autonomía relativa- que es un producto de la sociedad; es parte de la sociedad. La pertinencia del espacio y la cuestión urbana respecto de las relaciones sociales debe buscarse y ubicarse como un aspecto -si se quiere- secundario, pero sin perder de vista el vínculo que guarda con la sociedad; es decir, tener en cuenta el doble aspecto o relación: ser producto de la socialización capitalista de las fuerzas productivas y ser a la vez "estructurante" de éstas o, mejor dicho, de los procesos sociales.

En tales términos, ¿cuál es el papel de la ciudad en el desarrollo capitalista?.

Lampard^{1/} había considerado ya el rol de las ciudades: veía al moderno desarrollo urbano-industrial simplemente como un proceso cultural que transforma los modos de vida, los valores, etc. Argumentaba que la aparición de la tecnología permite entender la ciudad moderna y la organización industrial. La industrialización, decía, es esencialmente un proceso de innovaciones tecnológicas, a partir de las cuales se produce una mejor organización, una especialización y división del trabajo, generadores del progreso constante. Por su parte, Friedman^{2/} ha dicho que las ciudades constituyen el agente principal de integración espacial de los tres sistemas fundamentales de la sociedad: el social, el económico y el cultural. Pero, ¿es que la ciudad es apenas un "lugar" de procesos económicos?, o ¿es, según el pensamiento castelliano, un reacomodo espacial de la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo? Reconocemos que esta problemática todavía está en proceso de desarrollo teórico, pero nos parece bastante convincente la idea de Lefebvre: "como la tierra, la ciudad representa una fuerza productiva (pero no un medio de producción, un instrumento). Al permitir la reunión de los trabajadores

1/ Eric E. Lampard, "The history of cities in the economically advanced areas", Economic development and cultural change, Vol. 3, University of Chicago, Chicago, 1954-1955.

2/ John Friedman, "The strategy of deliberate urbanization", Journal of the American Institute of Planners, Vol. XXXIV, No. 6, Maryland, nov. de 1968.

y los trabajos, de los conocimientos y las técnicas, de los propios medios de producción, ella interviene activamente en el crecimiento y el desarrollo; puede contrariarlos: la confrontación en su seno, en su territorio, de las fuerzas productivas y de relaciones de producción, puede tener efectos benéficos o desastrosos. Como la tierra, como la nación, frente a ellas, la ciudad se convierte, en el curso de la historia, en crisol en donde se elaboran las relaciones de producción, donde se manifiestan los conflictos entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas".^{1/}

Es un hecho que, a medida que el crecimiento urbano continúa su ritmo expansivo, en la misma forma crece el nivel de consumo y varían las pautas de éste, inclusive para los sectores más pobres, proceso que al modificar la base de funcionamiento de la economía capitalista urbana, esto es, el enfrentamiento y subordinación de las formas artesanales y de las empresas pequeñas (o "economías de bazar") por parte de la empresa moderna, desarrolla ciudades con poblaciones desempleadas y subempleadas y agudiza la precariedad de las condiciones de reproducción de los sectores populares urbanos.

Sirven las reflexiones anteriores como punto de partida para entrar al análisis más detenido del tema objeto de esta investigación.

^{1/} Henri Lefebvre, El pensamiento marxista y la ciudad Ed. Extemporáneos, México, 1973, p. 94.

PARTE PRIMERA: RASGOS Y ANTECEDENTES GENERALES DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL SALVADOR.

1. FUNDAMENTOS DEL MODELO AGROEXPORTADOR.

Después de la independencia, y durante unos cincuenta años después de ésta, se consolida la producción añilera como eje de la vida económica en el país. Para entonces el capital comercial, que aparecía mediando entre la producción y el mercado mundial, subordinaba a la producción agrícola sin trastocar las condiciones (propiedad territorial, sobre todo) que en ésta imperaban y que la hacían posible. Los colorantes sintéticos, que Alemania desarrolló en las últimas décadas del siglo pasado, desplazaron al añil del mercado mundial y produjeron la quiebra de la base económica sobre la que descansaba y reproducía la economía nacional. La implantación de la economía cafetalera fue la respuesta concreta que la estructura productiva podía brindar frente a las exigencias del mercado mundial y en el contexto concreto de los intereses de una oligarquía en plena evolución y consolidación. El modelo económico basado en la producción de café habría de requerir profundos cambios en los patrones de tenencia y uso de la tierra, hecho que se plasmó con la denominada "reforma agraria liberal", esto es, la privatización de las tierras comunales y ejidales según decretos de 1881 y 1882. El capital comercial pasaba esta vez a detentar, además de la producción agrícola, la propiedad territorial.

En el contexto latinoamericano, el proceso de acumulación originaria de El Salvador se distingue por haber ocurrido muy temprano, precisamente en la época en que la expansión capitalista a nivel mundial, provocada por la revolución industrial, demandaba productos alimenticios y materias primas. De hecho, la inserción de El Salvador al mercado mundial queda sellada desde finales del siglo pasado a través de la comercialización del café, fenómeno que coincide con el proceso de acumulación originaria, iniciado entre 1864-81 y que casi se agota en 1896. Pero dicho proceso, dice Menjivar, se distingue también por su "velocidad y drasticidad, en comparación con el resto de formaciones sociales centroamericanas".^{1/}

La sociedad salvadoreña adquiere desde entonces el perfil agroexportador: el café pasa a ser el eje rector de la estructura sociopolítica; constituye, consecuentemente, la raíz explicativa del desarrollo capitalista de El Salvador. Así desde esta perspectiva, el significado del café ha sido abordado desde diversos puntos de referencia. Daniel y Ester Slutzky,^{2/} por ejemplo, analizan la rentabilidad de la explotación cafetalera en el período 1950-70 tomando

^{1/} Rafael Menjivar, Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, Ed. EDUCA, Centroamérica, 1980; p. 142.

^{2/} Daniel y Ester Slutzky, "El Salvador: estructura de la explotación cafetalera", Estudios Sociales Centroamericanos, Año 1, No. 2, San José, 1972.

en consideración los altos precios del grano en el mercado internacional, los bajos salarios agrícolas, la alta concentración de la propiedad de la tierra, el financiamiento de la producción del café (proveniente los bancos que los mismos cafetaleros controlan) y los bajos impuestos que aportan al fisco por concepto de exportación. Entre otras cosas, tales autores han encontrado en dicho período que los salarios, tanto del trabajador permanente como del de cosecha permanecieron prácticamente estancados a niveles muy bajos; que las utilidades netas por manzana cultivada alcanzaron en promedio un 33 por ciento, en las que las grandes explotaciones obtenían ingresos netos 200 veces mayores que las pequeñas; que a finales de la década de 1950 las explotaciones de más de 100 hectáreas constituían el 3.7% del total y producían el 54.4% del café, mientras que las explotaciones de hasta 20 hectáreas representaban el 83.6% y producían apenas el 14.5% del café. Arce,^{1/} por su parte, después de analizar factores internos como el de la baja tecnificación y la rotación lenta de la inversión que el cultivo del café requiere, hace énfasis en las ganancias extraordinarias utilizando el concepto de renta diferencial. La idea, con esta categoría, es trasladada de su concepción original clásica, cuyo plano de análisis es la estructura agraria, a una concepción desarrollada a

^{1/} Rafael Antonio Arce, "El Salvador: renta diferencial del café y configuración capitalista", Teoría y Política, abril-junio, No. 1, Imp. Juan Pablos, México, 1980.

nivel de países. Por supuesto, aparte que la renta diferencial es producto de las diferencias de productividad en las tierras en un mismo país, deben tenerse en cuenta las coyunturas internacionales. Para el caso salvadoreño, las oscilaciones de precios en el mercado mundial pueden deberse a: 1) una sobreproducción de café, que hace bajar drásticamente los precios, y 2) a la relación contradictoria que se establece a nivel interno entre productores y comerciantes o tostadores del grano, que es la causa más común que determina los niveles de oferta nacional al mercado internacional.

café → De acuerdo con tal enfoque, las sobreganancias a través de la renta diferencial en El Salvador provienen de los siguientes hechos: a) los precios del café en el mercado internacional están fijados por el mayor productor mundial, Brasil; b) siendo la productividad media de este país relativamente baja, los demás productores -incluido El Salvador- pueden obtener una renta diferencial en el mercado internacional; c) si, dada la condición monopólica del mayor productor, este puede mantener su productividad media artificialmente, es de esperar que en los demás países las ganancias no sólo sean sobreganancias sino que también sean permanentes; d) si se acepta que El Salvador tiene una productividad media relativamente más alta que la de Brasil, se concluye que los empresarios salvadoreños obtienen enormes ganancias en forma de renta diferencial. Pero existe otro factor que, coyunturalmente, se vuelve mucho más

importante que los anteriores: las heladas brasileñas. Un representante de la oligarquía salvadoreña^{1/} ha ponderado las repercusiones económicas (ciclos de descenso y recuperación de la producción) de las once heladas ocurridas en Brasil en las últimas tres décadas y, de manera especial, sobre la última de junio de 1979, analizando la posibilidad de "nuevas utilidades", para los caficultores salvadoreños.

En los términos expuestos, la renta diferencial constituirá la palanca fundamental de la economía agroexportadora sustentada en la producción y comercialización del café, esquema de acumulación donde el producto de valor nacional se incrementa artificialmente gracias a dicha renta, puesto que la parte menor de dicho producto proviene del trabajo social invertido internamente, en tanto que la parte mayor corresponde a la absorción de una plusvalía producida fuera del país. Una idea de la magnitud de este patrón de desarrollo puede reflejarse en las exportaciones, que es uno de sus rasgos fundamentales. Por el Anexo 1 puede observarse que durante la primera mitad de este siglo la renta nacional por concepto de exportaciones estuvo determinada en más del 80% por la contribución del café; a este porcentaje le corresponde una cifra semejante respecto del volumen exportado, situación que respondía -antes que al papel de los precios- a la expansión de la demanda internacional. Sin

^{1/} Ernesto Telles Mata, "Informe de misión sobre efectos de la helada en Brasil", Abecafe, julio-septiembre, No. 20, Artes Gráficas Publicitarias, San Salvador, 1979.

embargo, en los años de posguerra, particularmente en el período 1946-57, esa coyuntura empieza a modificarse; la proporción del café en las exportaciones totales representó el 85% mientras que el volumen de las mismas descendió hasta el 69%, situación que obedeció a las alzas del precio del grano, que en ese período llegó a incrementos de hasta el 300%. Cabe decir que en la década de 1930 la recesión mundial provocó la caída del precio del café (18.3%, la más significativa, de 1931 a 1932), crisis que acentuó el desempleo y la miseria en el campo y que motivó el levantamiento campesino de 1932, cuya derrota significó unas 30,000 víctimas y una fuerte emigración a Honduras.

Conclusión

Esa reapertura del mercado internacional, además de significar la diversificación de la demanda externa de productos primarios, implicó para la economía salvadoreña que: 1) el café pasara desde entonces a disminuir irreversiblemente su participación en los ingresos del país, lo cual trajo como consecuencia, 2) cierta modificación en la estructura productiva y en la propiedad territorial. Estos cambios, junto al incipiente desarrollo industrial, permitieron el surgimiento de otros productos agrícolas en segundo y tercer orden: el algodón y el azúcar.

A partir de la década de 1960, como resultado del proceso desarrollista de la integración centroamericana, los productos industriales tradicionales (industria de

transformación, básicamente) y artesanales salvadoreños entran a un ritmo de exportación intensiva el que, además de modificar y profundizar el modelo exportador, coincide con la declinación de la exportación agrícola (iniciada desde finales de los cincuenta). La particularidad de esta crisis reside en los cambios estructurales ocurridos en la composición de la renta cafetalera. En efecto, los niveles de ingreso obtenidos a través de los productos agrícolas (esencialmente con el café), antes que corresponder con los volúmenes exportados, dependen a menudo de las fluctuaciones del precio internacional del café. (Obsérvese en el Anexo 1 la coyuntura económica de 1977: el precio casi se duplicó; la proporción del café en las exportaciones fue el más alto de la década, mientras el porcentaje del volumen en las mismas fue uno de los más bajos. Esta noción de crisis del modelo agroexportador contrasta con la tesis cepalina que Roberts^{1/} secunda, según la cual no existe en el mundo subdesarrollado declinación de la agricultura de exportación porque el producto agrícola continúa aumentando. Este, en el caso salvadoreño, ciertamente ha aumentado en forma relativa, pero debe observarse que la inestabilidad de los precios del café ha convertido en problema estructural la obtención de la renta cafetalera; ésta está condicionada cada vez más al incremento del volumen exportable. De hecho (Anexo 2), a medida que la proporción del volumen de café en las exportaciones disminuye, su tasa de crecimiento tiende a ser mayor. Así, ante la recesión económica de finales de los cincuenta, motivada por

1/ Bryan Roberts, Ciudades de campesinos (la economía política de la urbanización en el tercer mundo), Siglo XXI, México, 1980.

la nueva tendencia a la baja de los precios del café, la oligarquía tuvo que reformular su política de exportación ya no a expensas de confiar en la recuperación internacional de los precios -como ocurrió en 1929- sino con una diversificación del patrón agroexportador: inclusión de otros productos primarios y comercialización de la agricultura de subsistencia (principalmente maíz). Este esquema se ha complementado con la exportación de productos manufacturados, tal como lo demuestran los datos del Anexo 2. Así se explica para los últimos años, el ligero incremento de la exportación total respecto al producto bruto, tendencia que está dominada por la exportación de manufacturas:

CUADRO 1. COEFICIENTES PROMEDIO DE LAS EXPORTACIONES EN EL P.T.B. (%)

Años	Total Bienes	Café	Algodón	Azúcar	Manufacturas	Otros
1960-68	23.6	12.3	3.9	0.5	4.2	2.7
1969-79	27.2	13.0	2.9	1.5	7.8	2.0

FUENTE: Anexo 2 y BCR, Revista Mensual, varios números.

Pero la información anterior no sólo nos indica que dicho incremento es relativo, en tanto tiene que ver con el descenso del producto bruto, sino que nos revela un cambio muy importante: la inserción de una estrategia de desarrollo industrial orientada a la exportación en un modelo de acumulación capitalista de base agroexportadora. En ese

marco histórico tiene lugar el estancamiento de la productividad del trabajo social y, al mismo tiempo, contradictoriamente, el desarrollo y formación de ciertas clases sociales: el proletariado agrícola y el urbano y las capas medias urbanas. Estos procesos se complejizan en las décadas siguientes al expandirse el crecimiento industrial y la urbanización.

Esas condiciones permitirán el desarrollo de una nueva articulación estructural en el país: la renta diferencial pasa a ser la fuente primordial de un fondo de acumulación que posibilitará el desarrollo de otros sectores económicos. Las contradictorias condiciones en que esta transferencia se realiza conducen a la paradójica formación en el país de un sector financiero asentado en la economía de agroexportación. Esto es, dadas las limitantes al proceso de acumulación en el sector agrícola desde la segunda mitad de los años cincuenta, que genera una dinámica de crecimiento espacial de los centros urbanos, los fondos rentísticos se extenderían -comandados por el capital extranjero- hacia la manufactura, el comercio, los servicios, la construcción, etc.

Al madurar la crisis del MCCA, se irá tornando más perceptible la importancia del capital financiero salvadoreño de base exportadora como alternativa económica concreta en el desarrollo capitalista del país. Desde entonces el excedente proveniente de la renta diferencial del café se

ha de orientar preferentemente hacia las actividades financieras, particularmente en la especulación de la valorización de la tierra urbana y en la construcción (comercial, turística, de infraestructura y residencial).

Es destacable, por otro lado, el hecho de que, al mismo tiempo que declina la agricultura de exportación, ocurre consecuentemente una relocalización territorial de la población vía migraciones, que se manifiesta por el crecimiento general de las ciudades y por la concentración poblacional en el área metropolitana de San Salvador, fenómenos que permiten la conformación de una masa superpoblacional, el desarrollo del proletariado industrial y el despliegue de movimientos reivindicativos urbanos. Aunque no puede decirse que esta configuración espacial está en correspondencia directa con una amplia base industrial -como sería el caso de la urbanización "clásica"- no debe soslayarse que la dinámica de ese proceso responde, en primer lugar, a la crisis del modelo agroexportador y, en segundo, a las expectativas de empleo que generó el proceso industrial a la luz del mercado común centroamericano. Ante todo, el fenómeno de la socialización del espacio responde y se irá manifestando no sólo por el crecimiento industrial, sino también, de manera importante, por el desarrollo de otros sectores urbanos de la economía ya mencionados y por la expansión "ilegal" de asentamientos populares urbanos.

El desarrollo capitalista de los años sesenta produjo cierta "diferenciación" económico-social en el seno de la oligarquía salvadoreña. La ruptura del proyecto integracionista agudizó la crisis del modelo agroexportador e hizo más perceptibles los distintos intereses económicos en torno de la clase terrateniente en el país. Aparte los intereses financiero-comerciales de la clase terrateniente es posible distinguir los intereses del capital inmobiliario y, en cierta forma, del capital industrial, fracciones que, en alguna medida, son apéndice de la primera. Según un estudio realizado por Mena^{1/}, 75 grupos familiares salvadoreños, principal núcleo de la oligarquía cafetalera, están vinculados con el capital extranjero y el proceso industrial. De "un total de 1,429 sociedades anónimas salvadoreñas, se obtuvieron los siguientes resultados: del total de capital social de estas empresas, el 66% está controlado por 75 grupos familiares cafetaleros, los que a su vez se encuentran emparentados entre sí. El otro 19% del capital total está controlado por grupos no pertenecientes a la gran burguesía cafetalera y el 15% restante por diversas empresas que tienen características distintas a los primeros. Sin embargo, tanto la burguesía cafetalera como la no cafetalera, tienen intereses comunes en la industria y con la inversión extranjera, con lo cual se llega a la

1/

David Mena, Inversión extranjera y grupos económicos en El Salvador, Ponencia al II Congreso Centroamericano de Sociología, Panamá, 1976. Tomado de Donald Castillo, Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica, Siglo XXI, México, 1980.

conclusión de que en conjunto los dos primeros grupos relacionados con el capital foráneo controla el 85% del total".¹

Sobre la determinación del Estado oligárquico y su composición, ese desarrollo implicó también algunos cambios como los siguientes: Desde la recesión de la economía mundial de finales de los años veinte y del reordenamiento de la misma en los años siguientes, el desarrollo capitalista de El Salvador apunta a la consolidación del Estado oligárquico, hecho que se vió fuertemente condicionado por la crisis nacional de 1932, punto de inflexión a partir del cual la oligarquía terrateniente, después de detentar el poder por sí misma desde los años siguientes a la independencia, cedería el lugar y el rol represivo al ejército, conservando ella el poder político. Erigido este poder sobre la propiedad territorial, el naciente Estado militar habría de desarrollarse desde entonces atado a los intereses oligárquicos, condicionado a desempeñar la función militar y administrativa frente a la sociedad civil. Todo intento por apartarse de este mandato, motivado sobre todo por la presión del movimiento popular, significó diversas pugnas dentro de la cúpula del ejército que, casi siempre, se tradujeron en golpes de recambio en el aparato estatal.

^{1/} Allí mismo, p. 65.

El papel del Estado y su capacidad de llevar adelante el proyecto económico-político de la clase oligárquica estaría en última instancia condicionado por el ritmo de captación de excedentes -vía ingresos fiscales- provenientes de ese sector. La recurrente caída de las exportaciones, el acelerado proceso de urbanización y el pasaje a la dominación del capital monopolista y financiero conducirían a un terreno diferente el proceso de acumulación y dominación en el país. En efecto, resultante de una etapa reformista apoyada en el MCCA y en el contexto geopolítico de la contrainsurgencia imperialista que dió vida al CONDECA (década de los sesenta), el Estado llegaría a ser, en los años setenta, el responsable directo de un proyecto de desarrollo capitalista de reapertura al mercado mundial, en alianza con la burguesía financiera internacional y con los intereses agroexportadores. Se trata de una nueva fase exportadora de origen manufacturero: la exportación de productos "no tradicionales", que habría de llevarse a la práctica desde una remozada base oligárquica de poder, que comprende -según Petras y Morley^{1/}: 1) la continuidad del dominio de la oligarquía tradicional que diversifica cada vez más sus ganancias pero afincando la fuente de su poder político-económico en la ramificación familiar; e) la concreción de ese dominio a través de un Estado identificado desde hace cincuenta años con el aparato militar y en alianza con las agencias militares del imperialismo estadounidense; y 3) la presencia de

1/ James F. Petras y Morris H. Morley, "Expansión económica, crisis política y política norteamericana en Centroamérica", Coyoacán, año IV, No. 12, México, 1981.

empresas transnacionales con lazos económicos con la clase dominante y el auxilio de las agencias económicas y políticas del imperialismo.

2. INTEGRACION CENTROAMERICANA Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN EL SALVADOR.

Una mirada a la información (Anexo 3), referente al caso salvadoreño, nos permite confirmar una tesis ya tantas veces dicha, que es válida también para los demás países centroamericanos: que durante la primera mitad del decenio de 1960 estos países mostraron una dinámica de crecimiento económico no superada hasta ahora. Este fenómeno responde decisivamente a la participación de la producción industrial manufacturera en el intercambio comercial de la región. A partir de la segunda mitad de la década, ese ritmo empieza a desacelerarse, lo cual habría de llevar a la crisis al modelo regional de integración de los mercados del área.

19 20

Dos características importantes acompañaron la expansión capitalista antes mencionada: 1) un incremento relativo de la tasa de empleo (en el sector industrial, básicamente) aunque no al nivel que demandaba la oferta de trabajo; 2) generó una apertura política en los gobiernos de la región que permitió el juego parlamentario y dió curso a la movilización política de las masas en torno de partidos reformistas. Debe mencionarse, por otro lado, el desarrollo

desigual de las economías, en tanto factor de peso en las crisis interburguesas regionales.

Veamos particularmente el caso salvadoreño. A lo largo de las dos décadas últimas, el nivel de industrialización del país en relación con Centroamérica tuvo una tendencia al estancamiento. Por el Anexo 4, puede observarse que el grado de industrialización a nivel regional era bastante uniforme a partir de 1960, teniendo El Salvador una proporción un poco más alta (14.9) que la de los demás países y que el promedio regional (13.7). Es notable que hacia finales de esa década el desarrollo industrial se haya diferenciado: respecto al nivel promedio de industrialización (17.3), sólo Nicaragua, Costa Rica y El Salvador pudieron sobrepasarlo: 20.9, 18.6 y 18.1, respectivamente, cifras que denotan el ritmo de crecimiento de las economías centroamericanas. Hacia 1977 éstas tienen en conjunto una desaceleración de ese ritmo, en relación a la década anterior, equivalente a un poco más del 50%. Por otro lado, de acuerdo con el Anexo 5, durante esos veinte años El Salvador aparece como el único país que progresivamente ha ido perdiendo su participación porcentual en el producto manufacturero de la región, a diferencia de la evolución relativamente positiva de los otros países (especialmente Guatemala). Esta tendencia la confirma el hecho de que el sector manufacturero de El Salvador, después de contribuir en el PTB con el 14.6% en 1960 y subir al 19.6% en 1969, en 1979 retrocede al 14.8%.

(Anexo 6)

Los cambios más importantes en la estructura productiva del sector manufacturero salvadoreño -y de la región en su conjunto- se tradujeron en el establecimiento de industrias modernas y "mas dinámicas", en las que sobresalen "las industrias regionales de sosa cáustica, insecticidas, clorados, llantas, fertilizantes, productos de vidrio, cables, alambre de cobre y otras"^{1/}, esto es, productos que se clasifican en los subsectores de la producción intermedia y metal-mecánica. Esta orientación de la estructura industrial trajo como consecuencia importantes cambios en el sistema productivo, entre los cuales destaca la disminución de la participación de las materias primas nacionales en la generación del producto industrial.

Una de las particularidades de este esquema de "sustitución de importaciones" consiste en que las fases principales de producción se realizaron en el centro capitalista: las plantas industriales, amparadas en leyes de fomento industrial, después de haber realizado "una simple labor de 'tableteado', 'envasado', 'etiquetado' o 'armado' final"^{2/}, podían así reexportar esta producción industrial. Así se explica el incremento del comercio intracentroamericano en

1/ CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979, México, 1979; p. 5.

2/ Edelberto Torres-Rivas y Vinicio González, "Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica", Estudios Sociales Centroamericanos, Año I, Núm. 3, Costa Rica, 1972; p. 43.

tales años^{1/}: de un valor de 32.7 millones de dólares en 1960 se llegó a 297.5 en 1970, valor que es nueve veces mayor que el primero; esta tendencia es muy similar al caso salvadoreño: 7.6 millones en 1960 y 65.0 en 1970. Y, lo que es muy importante, casi tres cuartas partes de los productos centroamericanos intercambiados eran producidos en fábricas de propiedad norteamericana o donde el capital de esa procedencia era mayoritario.^{2/}

Este "modernizante" modelo de desarrollo industrial constituyó también un canal expedito para el reforzamiento de las inversiones extranjeras, en el marco de un desfavorable sistema internacional ya reordenado y vigorizado y de consolidación de las grandes empresas norteamericanas. Así, por ejemplo, el monto de la inversión de éstas en Centroamérica pasó de los 65 millones de dólares en 1946 a 527 en 1965 y a algo más de 1,000 en 1969. Particularmente, es importante destacar la modificación de su orientación económica: hasta 1959, el peso mayor (60%) de tales inversiones se localizaba en la agricultura de exportación y otros rubros de infraestructura; frente a la inversión total, la inversión en la manufactura pasó del 14.6% en 1959 al 30.8% en 1969. Es muy significativa la participación de El Salvador, cuya proporción aumentó del 1.6% al 38.1%, es decir, superior al promedio regional.^{3/}

1/ CEPAL, La integración económica y la movilización de recursos internos y externos en el período 1958-1968, versión provisional, México, Junio de 1972.

2/ Torres-Rivas y González, "Naturaleza y...", op. cit.

Con la descripción de los elementos anteriores podría hacerse una evaluación de esta estrategia de industrialización en cuanto a sus consecuencias sociales, económicas y políticas, lo cual escapa a nuestros propósitos. Sin embargo, una reflexión en torno de este intento es válida. Creemos que el proceso integracionista, antes que ser una estrategia de desarrollo originada por las características mismas de las sociedades centroamericanas, fue un proyecto de tipo económico originado externamente por los intereses del capital extranjero a partir de los años de posguerra y, políticamente, se inspira en el intento de preservar la hegemonía capitalista en el continente; en ambos sentidos, la CEPAL y la ALPRO jugaron un papel determinante. En el aspecto interno ello significó un reacomodo coyuntural a la crisis agroexportadora de parte de la oligarquía salvadoreña.

3. CONTEXTO DE REFERENCIA DEL MODELO INDUSTRIAL DE LOS AÑOS SETENTA Y PLANTEAMIENTO DEL OBJETO DE LA INVESTIGACION.

Durante la última década el desarrollo industrial de El Salvador transcurre de manera mucho más crítica. Desde 1970 ha habido un aumento ininterrumpido de las importaciones; la producción bruta nacional ha experimentado una baja consecutiva, al igual que la capacidad de consumo a nivel nacional. Las exportaciones -cuyo denominador común sigue siendo el café- han aumentado proporcionalmente hacia

terceros países respecto de los países del istmo. La inversión en general tiene una tendencia de crecimiento extremadamente lenta. Como consecuencia de lo anterior, la tasa de capitalización (el comportamiento de la inversión frente al producto bruto), con signos de recuperación en la primera mitad de la década, decrece bruscamente al finalizar ésta. (Anexo 3). A esta situación desfavorable hay que añadir los fenómenos mundiales del período 1973-74: inflación y alza de los precios de los energéticos y, por ende, de las materias primas y bienes de capital, factores últimos ante los que la actividad manufacturera salvadoreña se hacía cada vez más dependiente en términos de la importación.

Si se considera que el nivel de la actividad industrial de la década integracionista "no había sido lo bastante amplio para establecer una estructura industrial dinámica ni para establecer una política firme que permitiera avanzar en el proceso de la sustitución regional de las compras de manufacturas fuera del área"^{1/}, es de prever que esta crisis se haría más profunda desde el momento de la integración queda prácticamente cancelada. En efecto, las perspectivas se presentaban como menos favorables, y frente a tal circunstancia se requería de nuevos instrumentos de política económica que implicaran la modificación de las formas de

^{1/} CEPAL, Características principales..., op. cit., p. 6.

vinculación de la economía con el exterior. Esto "supondría un gradual alejamiento de la política de sustitución de importaciones que ha prevalecido hasta ahora y la adopción de medidas que tornen más competitivo al sector exportador".^{1/}

Dos problemas fundamentales afloran entonces en la organización industrial y en el mercado de trabajo, influyendo el uno sobre el otro: ¿de qué manera podría utilizarse la capacidad industrial instalada al suspenderse el esquema integracionista?, ¿a través de qué estrategia de industrialización podría hacerse frente a los altos contingentes de fuerza de trabajo desocupada, centralizada en las áreas urbanas?

Los intentos por transformar la estructura productiva con miras a un desarrollo "autárquico" evidentemente quedaron frustrados al entrar en receso el MCCA. Por otra parte, a partir de 1970, es un hecho que el desarrollo industrial en la región tuvo que basarse "en el aprovechamiento de la capacidad productiva previa y en las industrias para sustituir importaciones de manufacturas entre los mismos integrantes del mercado regional, con lo que quedaron relegadas a segundo plano las industrias regionales"^{2/} que habían

^{1/} SIECA, El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década, tomo 2, BID-INTAL, Buenos Aires 1973, p. 66. (El subrayado es nuestro)

^{2/} CEPAL, Características principales..., op. cit., p.7

florecido en la década anterior. Lo cierto es que, en la coyuntura centroamericana, y en el contexto de una nueva fase de división internacional del trabajo, la alternativa que se presentaba al desarrollo industrial consistía en volver más competitivos los productos manufacturados en el mercado mundial y en aprovechar la fuerza de trabajo barata concentrada en los centros urbanos, proceso que sólo podía llevarse a cabo a través de la industria propiamente de exportación, basada en el sistema de subcontratación. Este esquema de producción que estrecharía mucho más los vínculos con las empresas transnacionales, se concretó en el país con las leyes de fomento a la exportación de 1970 y de 1974.

Es sabido que este modelo de acumulación de capital tiene de fondo a la empresa transnacional con el sistema matriz-filiales, cuyo rasgo principal consiste en separar en partes la producción de determinadas ramas, disociándola geográficamente en sus diferentes etapas. Su establecimiento en el país donde opera da lugar a una integración precaria con el resto de la economía nacional y, en algunos casos, se aísla completamente de ésta. Otra característica de su funcionamiento es la escasa inversión de capital fijo y el uso intensivo de fuerza de trabajo, sobre todo en ramas donde la mecanización es muy difícil o costosa. De esta manera, las industrias de maquila que se establecen aparecen vinculadas a las ramas más dinámicas y de fácil desarrollo, sin requerimiento de un largo aprendizaje ni de una costosa y compleja infraestructura tecnológica.

Puede decirse que este modelo de acumulación de capital ha de tomar más crítica la situación de la fuerza de trabajo en El Salvador: la localización de las empresas industriales (particularmente las de capital extranjero) no estará precisamente en función de los recursos productivos locales, sino de aquella mercancía que tiene la capacidad de producir valor cuando es consumida: la fuerza de trabajo. En el marco de una amplia base social en expansión que reclama sobrevivencia, este modelo aparecía como un medio para abatir el desempleo. Su implementación coincide justamente con el aparecimiento de nuevas formas organizativas de reivindicación de los grupos populares. También coincide con el surgimiento y desarrollo de políticas estatales, concretadas en los proyectos de planificación regional y en los planes nacionales, donde es evidente el intento por controlar o asimilar la problemática de los movimientos reivindicativos urbanos.

Respecto a una de las condiciones anteriores, debe advertirse que el desempleo estructural es uno de los graves problemas que padece la sociedad salvadoreña. Con un crecimiento demográfico más alto que el promedio de América Latina y con tasas de absorción de empleo relativamente bajas, el desempleo y el subempleo tienden a crecer aceleradamente en el país. La fuerza de trabajo ocupada en el sector manufacturero, en relación a la población económicamente activa del sector, no ha variado y, por el contrario, ha tendido a la baja. Una imagen general de lo afirmado es que mientras

el crecimiento de la PEA del sector manufacturero ha ocurrido a tasas del 2.9 entre 1962-68 y 3.2 entre 1968-75, la del empleo industrial lo ha hecho por debajo de esas cifras: 2.6 y 2.2, respectivamente; de 1978 a 1979 la tasa fue negativa: -4.6.^{1/}

Considerando que los elementos de análisis anteriores constituyen el cuerpo general del problema de la investigación, a continuación se presentan ciertos lineamientos con carácter hipotético y metodológico que posibiliten conducir el desarrollo de la misma.

1. Nuestro tema de estudio parte de la idea de que el proceso global de acumulación de capital se ha desplazado tendencialmente de la agricultura de exportación a otros sectores de la economía, particularmente al campo de la acumulación comercial-financiera. A partir de 1970, el proceso de industrialización en El Salvador, inserto en un patrón de acumulación de capital en expansión hacia otros sectores de mayor valorización de capital, va a estar debilitado y se verá condicionado cada vez más a un esquema de producción derivado o complementado de las industrias extranjeras.

2. En el seno de este reacomodo de las pautas de acumulación, esta "redinamización" del sector industrial a

^{1/} Véase CEPAL, El Salvador: Notas para el estudio económico de América Latina, 1979, México, 1980; p. 15, y CEPAL, Características principales..., op. cit., p. 43.

través de la industrialización por subcontratación, está marcada por una fase de utilización intensiva de capital y de una fuerza de trabajo numerosa, estable y en expansión, que es su fundamento. Debido, además, a ese carácter complementario con el capital monopólico transnacional, ese proceso acentúa la explotación y subutilización de dicha fuerza de trabajo. Esto es particularmente cierto desde el momento que ocurre en el marco de una urbanización cada vez creciente y centralizada, donde el desempleo y el subempleo urbano forman parte integral del tipo de acumulación con predominio de capital variable que dicho modelo requiere.

Dos advertencias metodológicas son necesarias en este momento.

Primera: En lo que respecta a la industrialización, que desarrollamos en la segunda parte de este trabajo, vamos a indagar, desde diversos ángulos de análisis, sobre las características, naturaleza del desarrollo e impacto del proceso industrial manufacturero -con énfasis en el modelo de subcontratación industrial- en la estructura social y económica de El Salvador.

Segunda: El desarrollo del punto anterior adquiere su verdadera dimensión si tenemos en cuenta el espacio territorial en el cual se asienta y ocurre; desde la perspectiva de la problemática urbano-regional, dicho problema debe verse a través de las transformaciones que las actividades económicas

provocan en la organización territorial. Desde este punto de vista, el proceso de la urbanización es un factor importante a la luz del cual podemos enriquecer nuestro análisis sobre el proceso industrial. Dicho aspecto lo trataremos en la tercera parte. Sin embargo, podemos adelantar que, al incluir la dimensión espacial, la cuestión central reside en establecer la dinámica propia de y entre industrialización y urbanización y los cambios en las formas espaciales que ambos provocan. Esto es particularmente importante puesto que si el movimiento general de acumulación de capital de la economía salvadoreña no ha descansado determinadamente en el sector manufacturero -como fenomenológicamente lo aparenta- habrá que especificar dónde reside esa dinámica. Sin abandonar la importancia de la manufactura, pensamos que dicho movimiento tiene lugar en ciertos sectores urbanos de mayor valorización de capital de la economía: comercio, servicios y construcción, básicamente. La verificación de este cambio nos ha de llevar posteriormente a responder lo que ahora presentamos como interrogante fundamental: ¿de qué manera el proceso de urbanización de la última década es consecuencia directa más del desarrollo y expansión de la acumulación comercial-financiera, excluida la manufactura, que del nivel técnico de la industrialización?

PARTE SEGUNDA: EL DESARROLLO INDUSTRIAL MANUFACTURERO DE
LOS AÑOS SETENTA.

1. EL SECTOR MANUFACTURERO EN LA DINAMICA ECONOMICA
ESPACIAL.

Desde los años de 1950 hasta el presente, la dinámica espacial del proceso industrial salvadoreño ha sufrido importantes cambios. El final de la década de los cincuenta y el de los sesenta dejan ver el agotamiento del esquema de acumulación fundamentado en los productos tradicionales de origen agrícola y fabril y volcado en alguna medida al mercado interno. La nueva orientación del proceso productivo en los últimos años hace dirigir sustancialmente la producción hacia el mercado internacional, subordinando directamente a las ramas industriales existentes mediante un proceso rápido de concentración y centralización de capitales apoyado prioritariamente en el incremento de la productividad, con base en la explotación intensiva y extensiva de la fuerza de trabajo, localizada en los centros urbanos.

En un principio, la localización industrial de las empresas manufactureras se daba en función esencialmente de la localización de las materias primas; la actividad manufacturera estaba relativamente dispersa: hacia 1950, de acuerdo con el número de empleados y de las fábricas existentes en el país, seis departamentos (San Salvador, La Libertad, Santa Ana, San Vicente, San Miguel y Usulután) detentaban

aproximadamente el 70% de dicha actividad. De ese porcentaje, el departamento de San Salvador representaba un 22% y es donde existían los establecimientos más grandes. En ese año predominaban los establecimientos productores de alimentos (plantas procesadoras de café, beneficios de azúcar, panaderías, aceites vegetales, etc.); el 96.2% del total de ellos ocupaba hasta 15 obreros como máximo.^{1/} Este nivel de concentración industrial y de la composición de capital nos hace suponer cierta homogeneidad en la distribución geográfica de las empresas y demuestra un tipo de urbanización extremadamente débil. De hecho, de acuerdo con el Censo de 1950, el porcentaje de población rural era igual al 79.2%.^{2/}

Cuando la agricultura de exportación en el país da muestras de agotamiento, el crecimiento poblacional empieza a aumentar en los principales centros urbanos. Si bien no existe información censal para 1940, todo parece indicar que en estos años el crecimiento urbano era reducido respecto al crecimiento rural. Sin embargo, "entre 1950 y 1961 las áreas urbanas crecieron a una tasa anual de 3.30 mientras las áreas

^{1/} Ver Departamento de Comercio de Estados Unidos, Investment in Central America (Basic information for United States business men), Estados Unidos, 1956.

^{2/} Nos basamos en el criterio usado en el documento del BID, Tendencias demográficas y de urbanización en América Central y Panamá, Washington, D.C., 1978, en el que se define como población rural la que vive fuera de pueblos y ciudades con más de 10,000 habitantes.

rurales lo hicieron a una tasa de 2.40. Por lo tanto, la contribución de la migración sobre el período 1930-1961 fue mucho más grande durante los años de 1950 a 1961 que en los períodos intercensales anteriores.^{1/} Una idea de la magnitud de este crecimiento puede reflejarse en el comportamiento del AMSS: de 1950 a 1961 la población aumentó en 4.4% anual, sobrepasando el promedio nacional 2.78%. Frente a la población urbana nacional, la población del AMSS pasó del 31.5% en 1950 al 36.4% en 1961.^{2/}

Este fenómeno de "despoblación" del campo coincide con la nueva orientación que desarrolla el capital internacional en Centroamérica a partir de los sesenta a través de la "sustitución de importaciones", esquema en el que la acumulación de capital cobra mayor importancia en las principales ciudades. A partir de este momento la localización industrial se irá expandiendo, tanto hacia la periferia de la capital salvadoreña como hacia otros centros urbanos importantes del resto del país. La dinámica espacial, sin embargo, ha persistido y fortalecido en el AMSS. Veamos algunas tendencias que aportan los datos censales.^{3/} De acuerdo con la

1/ Jeffrey R. Gibson, A demographic analysis of urbanization: evolution of a System of cities in Honduras, El Salvador and Costa Rica, Cornell University, Latin American Studies Program, No. 20, New York, 1970, p. 170.

2/ BID, Tendencias..., op. cit., cuadros 75 y 76.

3/ Véase el documento de la Secretaría General de la OEA, El Salvador, Fase I, Washington, 1974; pp. 249-250.

contribución a la producción industrial por departamentos, solamente el de San Salvador contribuía con el 55.7% de la producción total del país en 1951 y con el 54.8% en 1961. La proporción de establecimientos industriales subió del 20% en 1961 al 24% en 1971; en el mismo lapso, el número de empleados pasó del 28% al 30%, el valor bruto de los productos manufacturados ascendió del 30 a más del 36% y los salarios industriales aumentaron del 51 al 59%.

Respecto a la expansión de las actividades económicas hacia otros centros urbanos adyacentes a la capital, la misma fuente apunta que en 1965 la Región Metropolitana^{1/} detentaba el 43% del total de establecimientos comerciales (excluidos los viveres), el 70% de los trabajadores ocupados en el Sector Comercio, el 83% del valor de las ventas y un 88% del total de las remuneraciones. Asimismo, el grado de influencia que la Región Metropolitana llegó a adquirir se desprende del hecho de que, habiendo recibido de las inversiones gubernamentales en los años de 1960 el 55% del total de la infraestructura urbana, tan sólo el departamento de San Salvador proporcionó el 77% de los ingresos al gobierno.

Todo lo anterior nos dice mucho acerca de la configuración y socialización del espacio urbano en el país, especialmente

^{1/} Comprende al AMSS y otros municipios menos cercanos a la capital aunque subordinados a la lógica de expansión de ésta (CRL).

del área metropolitana donde el crecimiento de la población pasó del 36.4% en 1961 al 40.2% en 1971.^{1/} Esta situación se torna más compleja si se considera el hecho de que, a nivel nacional, la desocupación abierta -según cálculos muy optimistas-, pasó del 5.1% en 1961 al 10.2% en 1971.^{2/} La información del Cuadro 2 demuestra, por otra parte, que en los últimos años la dinámica espacial de la acumulación de capital ha estado determinada por los sectores "terciarios" de la economía y que el sector manufacturero contrajo su participación en la generación del producto bruto nacional.

CUADRO No. 2: COMPOSICION Y CRECIMIENTO DEL PTB POR SECTORES
(Porcientos, según cifras en precios corrientes)

SECTORES ECONOMICOS	1960-68		1969-79*	
	Estruc- tura	Crecim- anual	Estruc- tura	Crecim. anual
Agropecuario	29.2	4.4	29.7	16.1
Minería y Canteras	0.2	-5.9	0.1	10.5
Industria Manufacturera	16.5	16.4	16.0	10.9
Construcción	2.7	5.1	3.9	18.6
Electricidad y Gas	1.4	13.6	1.7	15.3
Transporte, almacenaje y comunicación	4.6	11.2	3.7	9.0
Comercio	22.2	10.6	22.9	14.0
Financiero	2.2	5.8	3.0	18.8
Propiedad de vivienda	5.0	0.4	3.9	13.9
Administración Pública	8.0	5.7	8.6	14.9
Servicios personales	8.0	8.7	6.5	10.0
Total	100.0	8.1	100.0	13.9

FUENTE: BCR, Revista Mensual, San Salvador, marzo 1966, enero 1972 y enero-Feb. 1981. *Para el año de 1979, las cifras disponibles manejadas son preliminares.

1/ BID, Tendencias..., op. cit.

2/ PREALC, Situación y perspectivas del empleo en El Salvador, Versión Preliminar (mimeo), San Salvador, 1975.

De los datos anteriores es bueno observar que el crecimiento del Sector Agropecuario en el segundo período está determinado por la recuperación coyuntural de los precios del café entre 1976 y 1978 (como puede apreciarse en el Anexo 1). Aparte esto, es interesante destacar la peculiar evolución de los principales sectores de la economía urbana: Construcción, electricidad, comercio, financiero y administración pública, que no sólo incrementaron su crecimiento por encima del producto nacional, sino que también aumentaron su contribución en la generación del mismo.

Este proceso de "terciarización de la economía" podemos verlo desde otra perspectiva. Tomemos ahora la cantidad de empresas establecidas, los volúmenes de absorción de fuerza de trabajo de éstas para, relacionando ambos datos, establecer la densidad de obreros por empresa según los distintos sectores económicos y el impacto de este fenómeno en el proceso de concentración espacial de las actividades socio-económicas. El procedimiento que se sigue para tal propósito consiste en tomar como muestra de la ocupación real, según los distintos sectores económicos, al conjunto de trabajadores y patronos cotizantes al régimen del Seguro Social, dado que no existen cifras oficiales más precisas.

CUADRO No. 3: EMPRESAS, CANTIDAD DE OCUPADOS Y GRADO DE UTILIZACION DE LA MANO DE OBRA SEGUN SECTORES ECONOMICOS PRINCIPALES*

S e c t o r e s	1961			1978		
	Empresas (miles)	Empresas Ocupados (miles)	Empresas Ocupados (miles)	Empresas Ocupados (miles)	Empresas Ocupados (miles)	Empresas Ocupados (miles)
Manufacturero	430	13.9	1,482	33.0	2,618	85.1
Grado de utilización	32.3		22.3		32.5	
Comercio	429	10.0	1,677	20.1	3,673	39.4
Grado de utilización	23.3		12.0		10.7	
Servicios	202	4.1	1,284	12.0	3,055	38.0
Grado de utilización	20.3		9.3		12.4	
Construcción	109	6.8	218	9.1	821	35.0
Grado de utilización	62.4		41.7		42.6	
Transp. y Comunic.	43	3.1	184	5.9	692	11.3
Grado de utilización	72.1		32.1		16.3	

FUENTE: Anexos 7 y 8.

* Hemos asumido que cada patrono cotizante al Seguro Social equivale a una empresa. La cantidad de ocupados corresponde al conjunto de trabajadores cotizantes al Seguro Social. El "grado de utilización" de mano de obra o "tamaño de la empresa" proviene de la relación ocupados-empresa a nivel de cada sector económico.

De acuerdo con la información anterior (y los Anexos que se indican en la fuente), hasta 1965 el número de empresas manufactureras fue superior que, el de las comerciales. Desde 1966 esta relación empieza a invertirse, al punto que en 1978 la diferencia de las empresas comerciales sobre las manufactureras se traducía en un 40.3%; la tendencia con las empresas de servicios es también significativa: hasta 1969 el número de ellas era inferior que el de las manufactureras, situación que en 1978 llegó a ser inversa, con un margen de 16.7% de diferencia. Por otro lado, el ritmo de crecimiento anual de las empresas durante 1961-69 fue en general de 18.9%; teniendo el Comercio y los Servicios valores más altos que éste; entre 1969-78 esa dinámica general se redujo en un 50%, siendo la Construcción y el Transporte los sectores con tasas significativamente más altas respecto del promedio 9.8%.

Desde otra perspectiva, el Sector Manufacturero es el que -después de la Construcción- utiliza intensivamente mayor cantidad de fuerza de trabajo, hecho que se refleja en el incremento que hubo en el grado de utilización de obreros en los últimos años; le siguen en importancia los sectores Transporte, Servicios y Comercio. En términos de la participación en el empleo, el Sector Manufacturero -pese a su contracción económica- sigue absorbiendo la mayor cantidad de trabajadores en las áreas urbanas: en 1961 dicho sector participaba en el empleo con el 36.0%, aumentando al 39.4%

en 1969 y bajando al 38.8% en 1978. Las causas, como se verá más adelante, son principalmente dos: a) a nivel medio, el sector manufacturero tiene una baja composición de capital y b) la mano de obra reclutada en el mercado de trabajo es de muy baja calificación. Este factor explica, por su parte: i) cómo el nivel y el crecimiento de los salarios son más bajos en la industria (incluida la manufactura) que, por ejemplo, en el comercio, y ii) por qué los salarios industriales son relativamente más altos en el AMSS que en los demás centros urbanos del país.

La importancia de todo este proceso puede reflejarse en la dinámica de concentración espacial de fuerza de trabajo que comporta el área metropolitana respecto de las zonas geográfico-económicas del país.

CUADRO No. 4: MANO DE OBRA ACTIVA SEGUN AREAS GEOGRAFICAS Y AÑOS SELECCIONADOS

(En miles)

Años	Total Nacional	Zona Metropolitana	Región Central	Región Occidental	Región Oriental
1969	83.8	69.4	3.7	3.4	7.3
1978	219.7	148.6	26.2	28.0	16.9

FUENTE: Anexo 9.

Del total de trabajadores cotizantes ocupados a nivel nacional, apenas nueve municipios de la Zona Metropolitana

contenían en 1969 el 82.8% de trabajadores cotizantes, porcentaje que se ve disminuído en 1978 al 67.6% al haberse expandido las prestaciones a las otras regiones del país. Al incluir la zona metropolitana en la Región Central (de la que forma parte) las cifras siguientes refuerzan -en relación a las anteriores- la posición concentradora de esta región geográfica: 87.2% en 1969 y 79.6% en 1978.

Resulta claro de todas maneras que la dinámica y distribución espacial de los procesos económicos se ha centralizado prioritariamente en la Región Central, sede de la capital del país. En las otras regiones la dinámica de localización y la dimensión espacial es de menor significado que en la primera. Sin embargo, en ésta el patrón hegemónico de la localización económica ha estado orientado, en los últimos años, en función de la existencia de economías externas o de urbanización, en tanto que en las otras la orientación ha dependido del mercado. En todo caso, es evidente que las actividades económicas se han desconectado de los lugares de abastecimiento (materias primas) y se han desplazado a los centros urbanos.

El proceso manufacturero salvadoreño, orientado primordialmente a la producción ligera de bienes de consumo e intermedios es el que mayormente refleja esa lógica. Las industrias de consumo no duradero presentan actualmente una dinámica de localización ya no en función a la ubicación de las materias primas (como ocurría en los años de 1950), sino

dependiendo del mercado y de las economías de urbanización. En el mismo sentido -y con mayor lógica que las primeras- las industrias de bienes intermedios (y también los de capital) se han orientado por las economías externas para su localización: como importan grandes cantidades de piezas componentes, los lugares más atractivos para su implantación son los sitios de importación y los puntos intermedios entre éstos y el mercado. La información del Anexo 10 nos confirma lo que acabamos de decir. El 87.6% de las empresas exportadoras^{1/} se localiza en el departamento de San Salvador; de éstas, el 69.3% se concentra únicamente en el municipio (la capital) de San Salvador. Resulta interesante por otra parte, la dirección que ha tomado la localización: cerca al aeropuerto de Ilopango y, junto con éste, en los puntos de la Panamericana cercanos a la capital. Volviendo al anexo citado: del total de las empresas exportadoras, el 75% se dedica a los bienes de consumo y las mismas están ubicadas en el departamento de San Salvador; de ellas, el 41% se concentra en la capital. Otro hecho sobresaliente es que, del grupo de empresas productoras de bienes intermedios, el 90% está localizado en el departamento mencionado, y el 42% de este porcentaje lo tiene la capital.

De lo anterior podría inferirse que lo que caracteriza la dinámica espacial del proceso manufacturero reciente

1/

Entendamos aquí aquellas cuya organización industrial responde al modelo de subcontratación industrial.
(CRL)

es que ahora la implantación industrial tiene como motivación fundamental la concentración puntual de la fuerza de trabajo en los centros urbanos principales, donde se vuelve abundante, aunque ella no constituye el mercado principal de la producción industrial. Este hecho nos plantea entonces el problema de conocer cuál es la fuerza económica del sector manufacturero en el desarrollo económico y social del país. Una manera de aproximarse a ello puede obtenerse conociendo: a) las dimensiones y características de la estructura industrial manufacturera y b) algunos factores que han impulsado la localización industrial (entre éstos: el mercado de los bienes y servicios producidos localmente, el mercado de trabajo y la política industrial).

2. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL Y MANUFACTURERA.

La información disponible permite afirmar que, durante los años setenta, tres fenómenos importantes condicionaron y singularizaron el proceso manufacturero salvadoreño: a) a nivel del propio sector, cuyo producto creció a tasas anuales de 16.4% en 1960-68 y de 11.2% en 1969-79; b) en la contribución al producto nacional: 19.6% en 1969 y 14.8% en 1979; y c) respecto al producto manufacturero de la región centroamericana: 20% en 1970 y 19% en 1978. Esta crisis es aún más profunda si se considera que las industrias modernas se fueron asentando -desde los años de la integración- sobre una estructura manufacturera de escaso desarrollo técnico,

propio de un nivel artesanal y con predominancia de las industrias tradicionales. Se ha dicho,^{1/} de acuerdo con el Censo Industrial de 1961, que la pequeña industria y la artesanía, respecto del estrato fabril, ocupaba el 66% de la fuerza de trabajo; representaban el 99% del total de establecimientos; pagaban el 40% de los salarios; aportaban el 31% a la producción bruta y contribuían con el 36.5% al valor agregado. Para 1969 esta situación parece haber cambiado muy poco. Según los datos,^{2/} en dicho año el 75.8% del total de establecimientos industriales eran de un nivel artesanal, esto es, con menos de cinco personas, y aportaban apenas el 8.9% del valor bruto de la producción, contribuyendo las demás industrias con el restante 91.1%. Todavía más, hacia 1975 el prototipo de la unidad productiva en el país denota la explotación del trabajo vivo: "...el recurso mayormente utilizado es la mano de obra y, en muchos casos, dentro del sector industrial se tiene un tipo de producción que bien podemos calificar de artesanal..."^{3/} De hecho, la empresa pequeña^{4/} y la artesanía "en cifras porcentuales

-
- 1/ Francisco Litares C. y Alvaro A. Corpeño, "Programa para fomentar la comercialización de artesanías en la República de El Salvador", Economía Salvadoreña, Universidad de El Salvador, Año XVIII, Nos. 39-40, San Salvador, 1969.
- 2/ DIGESTYC, Anuario Estadístico 1969, Vol. III, San Salvador, dic. 1970.
- 3/ FIGAPE, Memoria 1975, San Salvador, p. 24.
- 4/ Definida así "aquella cuyo activo sea mayor de ₡ 3,000.00 y menor de ₡ 100,000.00 y con un personal no menor de tres". FIGAPE, op. cit., p. 7.

generan el 80% de empleo, pagan el 67% de los salarios y significan el 90% del total de empresas establecidas en el país".^{1/}

A la luz de los elementos anteriores examinemos la estructura y evolución de dicho sector.

Como se ve en el Cuadro 5, los tres subsectores productivos de la industria manufacturera han aminorado en los últimos años su dinámica de crecimiento mostrada en la etapa integracionista. Veámoslos separadamente.

1. Las industrias de bienes de consumo, a pesar de su pequeño y lento crecimiento, no lograron frenar la caída de su peso relativo en la producción total: 78.3% en el primer período y 71.5% en 1969-1979. Este descenso es particularmente importante para las dos ramas principales del sector (Alimentos y Calzado y vestuario), que representan un poco más de un tercio de la estructura industrial, siendo la última de ellas la depositaria fundamental del modelo de subcontratación industrial.

2. Las industrias de bienes intermedios, si bien aminoraron la tendencia expansiva observada inicialmente, incrementaron su importancia en la estructura productiva. De

^{1/} FENAPES, Fenapes, Año 2, No. 3, San Salvador, 1977, p. 15.

hecho, su tasa promedio bajó de 21.1% a 13.9%, pero su contribución en la producción total aumentó del 15.1% al 22.0%. Por ramas, la dinámica de crecimiento es bastante uniforme; en términos relativos, los productos químicos son los de mayor importancia y, constituyen, al mismo tiempo, el receptáculo principal de algunas industrias de maquila.

3. Las industrias de bienes de capital: de escaso desarrollo y de poco significado en la generación del producto manufacturero; su contribución, además de ser pequeña, no se modificó en las dos décadas.

Desde otro ángulo, el descenso del producto manufacturero -analizado ya en páginas anteriores- apunta a lo siguiente:

En la presente fase del capital productivo el proceso industrial en El Salvador presenta un pequeño cambio significativo: la tendencia (iniciada en la etapa integracionista) del paso de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, proceso que no quita a la primera su importancia en tanto forma predominante de extracción de plusvalor. De hecho, la acumulación de capital a nivel medio sigue sustentándose esencialmente en la plusvalía absoluta, dada la

CUADRO No. 5: ESTRUCTURA PORCENTUAL Y CRECIMIENTOS PROMEDIOS DEL PTB MANUFACTURERO POR RAMAS Y AÑOS SELECCIONADOS

(Según millones de colones en precios corrientes)

B i e n e s		1961-1968		1969-1979	
		%	Crecim.	%	Crecim.
I.	<u>De consumo</u>	<u>78.3</u>	<u>8.1</u>	<u>71.5</u>	<u>10.5</u>
	Alimentos	33.3	6.7	28.6	11.2
	Bebidas	10.5	6.1	10.5	12.0
	Tabaco	4.3	1.8	3.8	12.9
	Textiles	9.3	15.2	10.4	9.3
	Calzado y vestuario	14.1	9.3	10.0	7.2
	Madera	0.4	2.1	0.7	18.2
	Muebles	1.3	15.5	1.8	9.8
	Imprentas	1.8	10.8	1.8	11.4
	Cuero	1.0	4.6	1.1	16.6
	Diversas	2.3	11.0	2.8	8.7
II.	<u>Intermedios</u>	<u>15.1</u>	<u>21.1</u>	<u>22.0</u>	<u>13.9</u>
	Papel	1.0	16.7	1.5	14.2
	Caucho	0.7	5.4	0.9	12.7
	Químicos	5.8	17.9	8.6	13.1
	Derivados del petróleo	3.3	28.1	5.1	13.9
	No metálicos	3.6	11.5	4.6	15.3
	Metálicos básicos	0.7	31.1	1.3	15.5
III.	<u>De capital</u>	<u>6.6</u>	<u>20.1</u>	<u>1.5</u>	<u>10.2</u>
	Metálicos	2.0	21.4	1.5	10.2
	Maquinaria no eléctrica	1.1	28.3	1.2	10.5
	Maquinaria eléctrica	1.9	42.3	2.6	12.6
	Material de transporte	1.6	3.5	1.2	5.3
	Total	100.0	10.5	100.0	11.2

FUENTE: Anexo 11.

preponderancia de las industrias productoras de bienes de consumo, donde el tipo de la composición de capital provoca un grado de sustitución de trabajo por capital relativamente bajo. Los niveles más altos de valorización del capital residen en las industrias de bienes intermedios, siguiéndole en importancia las de bienes de capital. En efecto, de acuerdo con el Anexo 12, si bien las tasas de crecimiento del Valor Agregado y del Valor Bruto de la Producción denotan un descenso significativo (sobre todo para el primero) en los años setenta, es interesante observar que, a nivel de los tres grupos de industrias, las intermedias y las de bienes de capital aumentaron su participación porcentual en aquellas variables, reduciéndose consiguientemente el peso de las industrias de bienes de consumo no duradero. Esta tendencia también la hemos observado con el PTB del sector. Cabría precisar entonces en qué sentido ha operado este cambio. ¿Se trata de un proceso que definitivamente está revolucionando las fuerzas productivas en el país o no es más que la expresión de un esquema industrial que desarrolla ramas más aptas para la valorización de capital?

En concordancia con esto último, para la primera mitad de los años setenta habíamos logrado establecer que "la productividad es mayor en las industrias que fabrican

bienes intermedios, y son las que menor empleo generan; la productividad en las industrias para el consumo es menor y ocupan intensivamente fuerza de trabajo; en el caso de los bienes de capital, es bajo su rendimiento de aprovechamiento de la capacidad y por eso -y por la misma baja densidad de capital variable- el empleo de fuerza de trabajo es menor".^{1/} Por otra parte, desde el punto de vista de los rendimientos del capital constante, se ha dicho "que las industrias productoras de bienes intermedios utilizan el 75.7% de la capacidad instalada, la cual es superior a lo utilizado por las industrias productoras de bienes de consumo (68.5%) y de capital (58.6%)".^{2/}

Podemos decir, por tanto, que la naturaleza y crisis del proceso manufacturero en el seno de la economía agroexportadora salvadoreña se caracteriza por la fragmentación de sus tres instancias productivas: a) un subsector productor de bienes de capital que no le imprime a la estructura manufacturera un movimiento propio, capaz, por ejemplo, de alimentar a los otros subsectores; b) el lento movimiento que presenta el proceso en general se centra tendencialmente en ramas (las intermedias, sobre todo) que incorporan valor

1/ Carlos Roberto López, Elementos del proceso de acumulación y sus determinaciones en la configuración del desempleo en El Salvador, 1969-1976, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de El Salvador, mayo de 1979; p. 55.

2/ Ministerio de Economía, Plan Anual Operativo..., op. cit., p. 14.

agregado importado donde, además, las mercancías son reexportadas a terceros países fuera de la relación matriz-filiales (los centroamericanos especialmente); y c) la existencia de industrias de bienes de consumo, cuya producción está dirigida, en parte, a ciertos sectores sociales de medianos y altos ingresos dentro del mercado interno, pero que en general tiende a orientarse al mercado externo.

Observemos al respecto algunos hechos sobre la orientación de la producción industrial interna y la de importación.

3. CARACTERISTICAS DEL COMERCIO EXTERIOR.

Desde hace mucho tiempo se ha señalado (Alfred Weber a la cabeza) que el mercado, en términos de la realización de bienes y servicios, es uno de los factores más importantes de la localización industrial. En lo que respecta a El Salvador, este fenómeno no ha sido del todo determinante. Si bien durante la etapa integracionista de "sustitución de importaciones" la localización industrial tuvo bastante vínculo -en términos de la explotación productiva de recursos naturales locales- con el mercado interno, en el último decenio ese lazo ha dejado de ser importante y, lo que es peor, ha llegado a reducir más el peso del consumo de las masas populares. En la fase de la exportación masiva que

caracteriza al capitalismo competitivo actual, la localización en el país llegó a ser una consecuencia directa más del aprovechamiento de las "economías de escala" que de las ventajas aglomerativas del mercado. Asimismo, la profunda dependencia de las importaciones implicó que las relaciones intersectoriales en la estructura productiva le restaran autonomía al proceso manufacturero, agravando aún más la crisis del sector.

De acuerdo con lo anterior, la información demuestra que la transacción hacia el exterior es cada vez mayor y con saldo negativo. La industria manufacturera, en lo particular, se ha desplazado crecientemente hacia el mercado externo, sobre todo al extra-centroamericano, en el que Estados Unidos ocupa el primer lugar. Se evidencia que hasta 1969 (en que se produjo el receso del MCCA) el país tuvo los mayores índices de comercio exterior con Centroamérica, siendo los saldos casi todos positivos. Los saldos con el resto de países fuera de la región, a pesar de ser normalmente negativos, no fueron tan altos en el pasado como lo son en el presente período. (Véanse Anexos 13 y 14). Un hecho reciente que cobra importancia es que el saldo de la balanza comercial de El Salvador con Centroamérica se volvió negativo entre 1976 y 1978, después de ser favorable entre 1970 y 1975.^{1/}

^{1/} Véase INTAL-BID, The latin-american integration process in 1978, Buenos Aires, 1978; p. 161.

Analizando la estructura del comercio por tipos de mercancías para el conjunto de la región centroamericana, resalta la importancia que han desempeñado los bienes intermedios, fundamentalmente, y los bienes de capital. "Al principio de la integración prevalecían los bienes de consumo y en 1975 los intermedios llegaron a tener casi la misma proporción. En el decenio de los setenta los bienes de consumo se han desviado abruptamente hacia los países del resto del mundo (...) La exportación de bienes intermedios -químicos principalmente- evitó un mayor déficit en este grupo, puesto que su evolución fue favorable. En 1960 representaban sólo el 5% de las importaciones del mismo grupo, el 24% en 1970 y 28% en 1975. La exportación de bienes metalmeccánicos ha significado como máximo el 7% de las importaciones de dicho grupo. Es decir, los bienes intermedios y metalmeccánicos son los que -en proporciones similares- han provocado el saldo negativo de la balanza comercial de manufacturas. Dicho saldo debió ser financiado con la exportación de bienes de consumo -alimentos principalmente- y con la de productos agropecuarios tradicionales".^{1/}

Veamos por separado los dos componentes del comercio exterior. En cuanto a las exportaciones, la información

^{1/} CEPAL, Características principales..., op. cit., pp. 167 y 170. El subrayado es nuestro. Véase también, INTAL-BID, op. cit., p. 162.

disponible revela que el coeficiente de exportación de manufacturas en el PTB global mostró un progreso significativo en los últimos diez años; los productos agrícolas -comandados por el café-, por el contrario, después de caer su valor porcentual en 1969 volvieron en 1979 a demostrar su alto significado económico en el país. Estas tendencias se observan en la información siguiente:

CUADRO No. 6: COEFICIENTES DE EXPORTACION EN EL SALVADOR

Característica	Año	Total	Productos Agrícolas*	Manufac- turas	Otros
Proporción porcentual de las exportaciones en el PTB global	1960	21.1	16.9	1.2	2.9
	1969	21.2	11.7	7.2	2.2
	1979	30.6	21.7	7.7	1.2
Origen productivo de las exportaciones (% según valor en colones)	1960	100.0	80.0	5.9	14.1
	1969	100.0	55.7	33.9	10.4
	1979	100.0	70.7	25.2	4.1

FUENTE: Anexo 2 y también BCR, Revista Mensual, San Salvador, varios números.

* Comprende café, algodón y azúcar.

Las tendencias arriba apuntadas son compatibles con la estructura relativa de las exportaciones: mientras los productos agrícolas recuperaron en 1979 su alta participación en el total de las exportaciones, las manufacturas perdieron en el mismo año su puntaje alcanzado en 1969.

Por otra parte, al contrastar la exportación industrial respecto al PIB del sector, es muy notorio el acentuamiento de aquella en el período actual: de 8.3% en 1960, el coeficiente saltó a 36.8% en 1969 y a 50.7% en 1979.^{1/} Esta dinámica se refleja en las tasas de crecimiento que se muestran a continuación.

CUADRO No. 7: ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES INDUSTRIALES.^{1/}

Clasificación	Estructura porcentual			Crecimiento anual	
	1960	1969	1979	1960-69	1969-79
Productos Químicos ^{2/}	20.3	20.4	16.6	28.8	15.8
Manufacturas diversas ^{3/}	67.8	66.0	72.8	31.0	11.8
Otros productos ^{4/}	11.9	13.6	10.6	29.2	14.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	29.3	12.3

- 1: Elaborado según su valor en colones. El concepto excluye productos de origen primario (productos alimenticios, materiales crudos no comestibles y aceites y mantecas de origen animal o vegetal).
- 2: Comprende: a) Productos de perfumería, cosméticos, etc.; b) Insecticidas, fungicidas y desinfectantes; y c) Otros.
- 3: Comprende: a) Hilazas de hilos de algodón; b) Tejidos de algodón; c) Artículos de vestuario; y c) Otras manufacturas.
- 4: Además de incluir productos como Bebidas y tabaco; combustibles y lubricantes; maquinaria y material de transporte; transacciones y mercaderías diversas, comprende: a) Productos derivados del petróleo; y b) Otros.

FUENTE: Banco Central de Reserva de El Salvador, Revista Mensual, San Salvador, varios números.

^{1/} Cálculos obtenidos de los Anexos 2 y 6 y de BCR, Revista Mensual, Enero 1965, Mayo 1970, Enero 1973, Enero 1975 y Enero 1978.

De acuerdo con la clasificación de las exportaciones industriales, según el cuadro anterior, es muy importante destacar el incremento relativo de las manufacturas tradicionales entre 1969 y 1979, a diferencia del descenso de los productos químicos y del tercer grupo "otros productos". De alguna forma, como se verá más adelante, este papel de los productos tradicionales tiene que ver con el impulso que el modelo de subcontratación industrial dio a este tipo de industrias.

En lo que respecta a las importaciones, el proceso manufacturero revela una acentuada dependencia del exterior de bienes de consumo productivo. Un documento de CEPAL, refiriéndose a los cambios estructurales que se observan en la producción industrial reciente en América Central, dice que "la expansión industrial de los últimos años -al ir abarcando nuevas etapas del desarrollo del sector- ha entrañado una creciente utilización de suministros importados de países fuera del área, especialmente para las industrias productoras de bienes intermedios y de consumo duraderos y de capital (...) La elevada dependencia externa para el abastecimiento de materias primas se manifiesta, por otra parte, con mayor intensidad en las ramas que presentaron en años anteriores una tasa de crecimiento más alta (...): productos químicos; papel, imprentas; metalmecánicas y el grupo residual 'diversas'..."^{1/} Según la misma fuente, para 1975 los

^{1/} CEPAL, Características principales..., op. cit., pp. 37 y 40.

porcentajes de importación en El Salvador en estas ramas fueron, respectivamente: 88.7, 74.6, 69.6 y 78.2; las ramas de consumo (alimentos, bebidas y tabaco) son de las que tienen un porcentaje de importación relativamente bajo: 26.3. Examinando el grueso de las importaciones según su distribución relativa, se advierte de nuevo la importancia de los bienes intermedios y de capital:

CUADRO No. 8: EL SALVADOR: IMPORTACIONES CIF.

(Porcentajes según valor en millones de dólares)

Tipo de bienes	1970	1979
De consumo	32.4	26.3
Intermedios	50.7	53.5
De capital	16.9	20.2
TOTAL	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, La evolución de la economía centroamericana en 1980, México, 1981, pp. 38-39.

Una relación histórica de cómo la utilización de insumos nacionales en la producción industrial se ha venido reduciendo nos ratifica la idea de que el proceso manufacturero se ha desarticulado paulatinamente de la estructura económica interna. Obsérvese el cambio brusco de absorción de insumos nacionales a partir de 1968:

CUADRO No. 9: COMPOSICION PORCENTUAL POR ORIGEN DE LA MATERIA PRIMA CONSUMIDA EN EL SECTOR INDUSTRIAL

Años	Total	Nacional	De Centro- américa	Fuera de Centroamérica
1951	100.0	61.6	n.d.	n.d.
1956	100.0	60.8	n.d.	n.d.
1962	100.0	67.1	n.d.	n.d.
1968	100.0	39.1	n.d.	n.d.
1972	100.0	42.2	6.6	51.2
1974	100.0	35.6	2.6	61.7
1975	100.0	32.8	4.4	62.8

FUENTE: Años de 1951 a 1962: CONAPLAN, Plan de la Nación para el desarrollo económico y social 1965-1969, II Parte, San Salvador, 1965; 1968: DIGESTYC, Boletín Estadístico No. 80, San Salvador, 1968; 1972 y 1975: CEPAL, Características principales..., op. cit.; 1974: Mrio. de Economía, Plan Anual Operativo del sector industrial 1976, San Salvador, 1976.

De esta manera, la "vuelta" al modelo exportador que se observa en el comercio exterior responde a una estructura industrial que ya no busca la apropiación de los recursos naturales del período proteccionista ni tampoco asume el control directo del mercado local de la fase sustitutiva de importaciones. Parece evidente que el ingreso masivo de capitales extranjeros es el que ha posibilitado el cambio de dirección en el proceso de industrialización y ha llevado a la economía salvadoreña a fundirse estrechamente con los grandes monopolios internacionales.

Si en esas dos primeras etapas de la industrialización salvadoreña el bajo costo de la fuerza de trabajo era sólo un requisito específico para la inversión, en el presente período la disponibilidad de este "ejército industrial de reserva externo" pasa a ser el determinante principal de la valorización del capital transnacional. En este sentido puede aceptarse la tesis^{1/} de que el tipo de ganancias así obtenidas es preponderantemente relativa en tanto sustituye mano de obra de mayor valor por otra de valor más bajo, existiendo elementos de plusvalía relativa en la medida que se usa intensivamente el capital variable,

4. EL PROCESO INDUSTRIAL Y EL MERCADO DE TRABAJO.

La débil relación entre y dentro de cada uno de los subsectores de la estructura manufacturera produjo un profundo impacto en la estructura ocupacional. Pudiéramos decir que, a medida que se ha reducido la participación de insumos nacionales en la producción industrial, en esa misma forma se ha ido estancando el volumen de absorción de fuerza de trabajo. Y, peor aún, este proceso tiende a desplazar o subsumir a las unidades artesanales y a la pequeña industria.

^{1/} Oswaldo Martínez, "Industrialización y redespliegue industrial", Comercio Exterior, Vol. 30, núm. 8, agosto de 1980.

Como se aprecia en el Anexo 15, el estrato fabril, no obstante haber contribuido en 1968 y 1975 con el 73% y el 80% en el valor agregado del sector, el nivel de empleo -sin ser altamente significativo el cambio- creció relativamente del 46.1% al 56.1% en esos años, mientras en el estrato artesanal se redujo el volumen de empleo del 53.9% al 43.9% en el mismo período.

Pero, como la estadística oficial no nos da la información en forma continua y detallada sobre los niveles de empleo (y, por ende, de desempleo) y, pese a que las cifras que corrientemente se conocen son aproximaciones indirectas que, en muchos casos, son demasiado sesgadas, nos parece conveniente intentar otro procedimiento que nos dé más luz sobre este problema.

En nuestra opinión, las cifras del desempleo abierto^{1/} en El Salvador están infravaloradas. Un estudio de PREALC^{2/} ha estimado en 10.2 la tasa de desocupación abierta

1/ Término que en la literatura corriente denota la situación de la fuerza de trabajo económicamente activa que está desempleada totalmente pero que busca trabajo. Con más rigor, podríamos añadir que es desocupado completo el que no tiene trabajo alguno, y que es desocupado parcial (subempleado) aquel que se ve obligado a trabajar en forma incompleta la jornada o la semana laboral.

2/ Cfr. PREALC, Situación y perspectivas..., op. cit., Tomo II.



a nivel nacional para 1971, cifra que es el doble respecto a 1961; los datos en la manufactura están por debajo de esas cifras en proporción parecida: 4.8 en 1961 y 8.8 en 1971 y -siguiendo esta lógica- podríamos suponer que en 1979 la cifra rondará por el 15%. Sin embargo, nuestras estimaciones revelan de manera muy aguda el problema del desempleo en el país.

CUADRO No. 10: DESEMPLEO ABIERTO EN EL SECTOR MANUFACTURERO
(En miles)

	PEA del sector (B)	Ocupados (B)	Desempleo estimado (%) (A-B)/(A)
1969	111.8	104.1	6.9
1979	220.8	157.0	28.9

FUENTE: CEPAL, Características..., op. cit., p. 43 y El Salvador: Notas..., op. cit., p. 15; Anexo 16 y estimaciones nuestras.

De lo anterior se tiene que el desempleo abierto a nivel agregado en el sector se cuadruplicó entre 1969 y 1979. Por otro lado, aunque las cifras oficiales no dan cuenta del subempleo, consideramos que éste y el desempleo conforman una unidad marcada por un continuum, cuya distancia determina diversos grados de desocupación, según la incapacidad parcial o total de reproducción de toda esta fuerza de trabajo. Sin embargo, si distinguiéramos una frontera entre ambos, resulta que la magnitud del subempleo es muy alta en relación al desempleo.

CUADRO No. 11: ESTIMACION DEL SUBEMPLEO EN EL SECTOR

(En miles)

Años	Ocupados (A)	Cotizantes (B)	Subempleo (%) (A-B)/(A)
1969	104.1	27.7	73.4
1978	164.0	85.1	48.1

FUENTE: Las del Cuadro anterior y Anexo 8.

La estimación tiene el sesgo y supuestos siguientes:

1. El régimen del Seguro Social define como cotizante a todo "trabajador que figura en una nómina mensual". Quedan "excluidos del régimen las empresas con menos de cinco dependientes y más de 249, los trabajadores con un salario de \$500.00 mensuales al servicio de un sólo patrono, los del Sector Público y municipal, los agrícolas, domésticos y eventuales".^{1/}

2. El hecho de que el nivel de asegurados se acrecienta (y, por tanto, se reduzca aparentemente el subempleo) está en correspondencia con el ritmo de reivindicaciones laborales enmarcadas en la lucha sindical y política. Esto es, un cierto porcentaje de trabajadores no estarán precisamente subempleados y podrían encontrarse en la categoría de empleados. Por lo demás, es probable que el aumento de cotizantes sea mayor que el incremento del empleo.

^{1/} ISSS, Estadísticas 1977, San Salvador, 1978; pp. 13 y 50. (Los subrayados son nuestros).

Todo lo cual tiene como fondo real lo siguiente: que, a excepción de los ocupados en actividades artesanales, cotizan al Seguro Social prácticamente los obreros de la manufactura que devengan del salario mínimo en adelante. Estos trabajadores constituirán en gran medida la fuerza de trabajo efectivamente activa u ocupada, toda vez que asumimos que el salario mínimo equivale al valor de reproducción de la fuerza de trabajo. Por consecuencia, volviendo al cuadro anterior, podemos decir que los no cotizantes constituyen en general un contingente de subempleados que contribuyen indirectamente a la valorización del capital industrial,

De todas formas, el nivel general de empleo es muy precario si lo vemos muestralmente a través de las tasas de absorción que denota el mercado de trabajo del país. De acuerdo con la cantidad de fuerza de trabajo inscrita y colocada por la Oficina de Empleo de San Salvador, en 1969, de una oferta de trabajo inscrita igual a 7,183 personas, únicamente se colocó al 28.7%, pasando en 1979 a ser el 44.8% ante un total de 8,119 personas.^{1/}

Desde otra perspectiva, la organización del mercado de trabajo y las condiciones de su dinámica -medida por el ritmo de acumulación de capital- tienden a determinar (dada la estructura interindustrial fragmentada del país) un movimiento real descendente de la tasa de salario base en el sector. Los fenómenos del desempleo y el subempleo en

^{1/} Cfr. MPCDES, Indicadores Económicos y Sociales, enero/junio, San Salvador, 1979, p. 230.

este caso, no son ajenos a la determinación y movimiento de los salarios industriales. Y si consideramos al proceso industrial como una fuerza económica dominante, que irradia su dinámica al resto de la economía, podríamos decir que la evolución de los salarios industriales está determinada endógenamente en el sector; la base salarial de la industria desempeña entonces un papel esencial en la determinación de los salarios urbanos. Coincidimos plenamente con Tavares y Souza, quienes afirman "que la tasa de salarios de una economía es la remuneración al trabajo directo no calificado vigente en un núcleo verdaderamente capitalista. Esta variable viene a ser, por lo tanto, el piso salarial sobre el que se estructura la distribución de los salarios".^{1/}

De acuerdo con los mismos autores, "el capital industrial es dominante cuando la industria de transformación determina el crecimiento de la economía, independientemente de su tamaño absoluto o del peso (financiero y político) de las otras fracciones del capital (agrario, mercantil y bancario)".^{2/} Sin embargo, ya hemos señalado que en El Salvador el crecimiento industrial en general está determinado por la implantación de procesos productivos que se desarticulan de la economía nacional. En estos términos, dado que en

^{1/} María de Conceição Tavares y Paulo Renato Souza, "Empleo y salarios en la industria. El caso brasileño", *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 8, México, agosto de 1980; p. 906.

^{2/} Allí mismo, p. 907.

ésta, en los últimos años, el capital financiero es el que aparece dominando el proceso de acumulación, la tasa de salarios en la Construcción viene a ser la base de remuneración al trabajo directo no calificado predominante en el mercado general de trabajo. Este hecho nos explica cómo desde los inicios del desarrollo del capital inmobiliario los salarios medios en la Construcción han sido los más inferiores en la economía urbana; le sigue el sector manufacturero. Sin embargo, debe notarse un cambio: la tendencia a partir de los años setenta es que el sector manufacturero parece ser la base a partir de la cual se establece la tasa de salarios de la economía en general. (Véase el Anexo 17).

Si lo anterior nos revela ciertos rasgos acerca del impacto del desarrollo capitalista en el mercado de trabajo, particularmente del sector manufacturero, veamos ahora, en términos generales, algunas características de la situación, composición y condiciones económico-sociales de los sectores sociales populares.

Al centrarse el proceso de acumulación capitalista de las dos últimas décadas en el núcleo geográfico de mayor importancia en el país, el AMSS, ello trajo como consecuencia, además del desarrollo de los sectores económicos ya mencionados, un incremento acelerado de concentraciones populares. A la par pudieron desarrollarse otras actividades de escaso valor productivo, tal como los pequeños negocios

(ventas ambulantes, etc.), talleres de servicio, trabajo domiciliario, etc., que en general constituían el fondo de sobrevivencia de toda esa población en calidad de desempleada y subempleada. Dicho espacio geográfico llegó a modificarse rápidamente, acelerando cambios no sólo en los patrones de uso y valorización de la tierra, sino también en el tipo o calidad de la fuerza de trabajo que transitó del medio rural al medio urbano. De hecho, el comportamiento de la población económicamente activa en 1979, respecto de 1971 (ver Anexo 16) comporta un descenso agudo de la PEA agrícola en la distribución relativa total, mientras el Comercio, la Construcción y el Transporte duplicaron cada uno sus porcentajes; las Manufacturas se aproximaron a este ritmo al pasar del 9.8% al 14.5%, en tanto los Servicios bajaron en un 2.1% su valor porcentual.

Este proceso de cambio social podemos detectarlo al analizar la composición de la PEA del sector Manufacturero (Anexo 18): a través de las últimas dos décadas y, particularmente en la última, a la vez que ha permanecido casi invariable el fondo de reserva obrera de que dispone el capital, esto es, la alta predominancia de fuerza de trabajo propiamente activa, ha habido un marcado proceso de proletarianización (al triplicarse, en términos absolutos, el número de trabajadores familiares no remunerados) y se ha reforzado (al duplicarse la cantidad de empleadores y trabajadores por cuenta propia) el segmento social que por su inserción

en la estructura económica y social puede catalogarse como estrato medio. Otro cambio relevante es la liberación de la mujer de las actividades propiamente domésticas y su incorporación al trabajo fabril: en los años anteriores a 1960 la fuerza de trabajo estaba constituida casi exclusivamente por hombres y el salario de éstos era, en general, el doble del de las mujeres.^{1/} Pero, según el Anexo 9, de 1967 a finales de los setenta el ritmo de incorporación femenina ha sido más alto que el de los hombres, sobre todo en los últimos años de ese período y particularmente en lo que toca al AMSS; estas tendencias son también observables en el Anexo 18.

Estos cambios socio-demográficos tienen que ver directamente con las condiciones socio-económicas de la población. Como lo veremos en la Parte Tercera, el proceso de urbanización de la última década no sólo siguió concentrándose en el departamento de San Salvador y su área metropolitana, sino que también se extendió a otros centros urbanos, con lo que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en ellos residente se han hecho cada vez más críticas. Por ejemplo, para 1975, en que el porcentaje de la población del AMSS^{2/} frente a la población urbana nacional llegó a ser el

^{1/} Cfr. DIGESTYC, Boletín Estadístico, II época, números 35 de sept./oct. de 1957 y 36 de nov./dic. de 1957.

^{2/} Asumiendo el criterio generalizado de que todos los habitantes de esta área son de tipo urbano.

40.4%, la "población de escasos recursos" -tal como a nivel oficial se califica a las masas en extrema pobreza- habitando ese espacio representaba el 62.3% de su total, cifra que no está muy distante del nivel general de desempleo y subempleo que se ha mostrado atrás. Si reflejamos, de ese porcentaje, la situación social de dicha población según el tipo de ocupación habitacional, se tiene que el 58% habitaba en mesones, el 11% en tugurios y el 31% en colonias ilegales.^{1/}

En términos del ingreso, la situación de pobreza en estos asentamientos populares se presenta así: si para 1968^{2/} cerca de tres cuartas partes de las 51,000 familias del AMSS ganaban menos de 300 colones mensuales (120 dólares) y aproximadamente 60 colones (24 dólares) per cápita, esta situación no parece haber mejorado en 1976.

CUADRO No. 12: INGRESO MENSUAL PORCENTUAL POR TIPO DE VIVIENDA EN EL AMSS, 1976

Tipo de vivienda	Ingreso mensual familiar (¢)						Estimación total de familias
	150	200	250	300	350	400	
Tugurios y campamentos	65	23	12				12,380
Mesones y casas viejas	12	24	30	26	8		39,360
Colonias ilegales		6	20	55	15	4	23,360

FUENTE: MPCDES, Programa para el mejoramiento integrado de las áreas críticas metropolitanas, Parte general, San Salvador, 1978.

1/ Ver FSDVM, La vivienda popular urbana en El Salvador, San Salvador, 1976.

2/ Alberto H. Déneke y Carlos B. Luna, "Los tres submercados informales o populares de vivienda urbana en El Salvador", Revista Interamericana de Planificación, SIAP, No. 54, México, 1980.

En forma aproximada podemos establecer los siguientes hechos: prácticamente dos terceras partes de los habitantes de tugurios (casi un 8.2% de la población en vivienda popular) percibían en 1976 el equivalente a 60 dólares de ingreso mensual; un 36% de los que residen en mesones (20.9% de dicha población) percibía unos 70 dólares, y un 26% de los que habitan en colonias ilegales (7.7% de la misma) 100 dólares. Considerando que la tarifa general del salario mínimo por día en 1976, vigente para el AMSS, es de ₡ 5.50, el salario mensual promedio llega a 66 dólares. Si procediéramos a elaborar los correspondientes cálculos por unidad habitacional y detallar los niveles nominales que se necesitarían para las familias promedio, probablemente se observará un déficit enorme frente al ingreso real requerido.

Pero las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo no sólo se han vuelto críticas en términos de la distribución del ingreso (y en términos también de la disminución del nivel de empleo), sino que también -pese a los reajustes salariales decretados oficialmente- la situación real (costo de la vida) ha empeorado. Por ejemplo, en 1977 la tasa de crecimiento nominal de los sueldos y salarios fue igual a 8.1, llegando en 1979 a 9.6; en tanto la tasa de crecimiento real pasó de -3.2 en 1977 a -5.4 en 1979.^{1/}

1/ CEPAL, El Salvador: Notas para el ..., 1980, op. cit.

Las condiciones precarias de la reproducción obrera podemos analizarla, por su forma y características, a través de dos aspectos fundamentales.

1. El primero corresponde al funcionamiento de diversas formas de salario, que permiten una extracción de productividad en su modalidad absoluta. Los fundamentos de la pobreza no sólo son los bajos niveles de ingreso, sino también sus matices y la forma como el capitalista los combina para la obtención de elevados índices de ganancias. Las formas de salario son:^{1/} a) por unidad de tiempo, que normalmente es propia de ciertas ramas industriales (las de exportación, básicamente), la Construcción y en algunas actividades del comercio, servicios, transporte, en que opera la circulación de mercancías; b) por unidad de obra, que retribuye conforme la cantidad y calidad de las unidades producidas. Típico de la pequeña unidad productiva dedicada a la producción de bienes de consumo no duradero; c) por sistema mixto, que combina las dos formas anteriores y que es propia de las unidades productivas pequeñas (en el mismo tipo de bienes), y preponderantemente en las unidades más grandes; d) por tarea, en la que el trabajador se obliga a realizar una determinada cantidad de trabajo durante la jornada o lapso de tiempo convenido. Requiere calificación de la mano

^{1/} Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Salarios mínimos decretados en El Salvador: 1961-1976, San Salvador, 1977.

de obra; es típico en la Construcción; y e) por comisión o porcentaje: típico de las "ventas". También es utilizado en ciertas ramas industriales, tal como en la textil: se estipulan incentivos a la producción y se "gratifica" monetariamente si el trabajador logra una producción óptima (aproximadamente el 75% de rendimiento); de lo contrario se le retribuye conforme al salario mínimo.

2. El segundo se refiere a que el precio (salario) de la fuerza de trabajo varía en función de la actividad y rama económicas, del área geográfica y de la calificación (destreza mental, física) de los obreros: el Anexo 19 nos da una relación cronológica del incremento nominal de los salarios desde 1965 a 1979. Analicémoslo a través de dos aspectos básicos: a) el precio de la mano de obra es funcionalmente diferente en razón del tipo de actividad económica y de las diversas ramas industriales y en virtud del área geográfica. La estructura ocupacional tiene en la industria a la actividad económica que absorbe proporcionalmente mayor cantidad de fuerza de trabajo que, por ejemplo, el Comercio, los servicios o la Construcción. Hemos afirmado que el nivel técnico de las industrias explica esta situación; esto a su vez determina que los salarios industriales en general sean:

i) relativamente inferiores en comparación a otros sectores como los mencionados, ii) mayores en el área metropolitana que en el resto de centros urbanos del país, y iii) que su tasa de crecimiento anual haya sido una de las más bajas en todo el período. El sector servicios tiene una tendencia parecida a la anterior. Puede resaltarse el hecho de que las empresas y actividades comerciales tengan el salario proporcionalmente más alto que en la Industria y los Servicios, fenómeno que es principalmente observable en el municipio de San Salvador y, en segundo lugar, en su área metropolitana. Esto es básicamente explicable por el nivel de la calificación (educación media, primordialmente) de los trabajadores o "empleados" que absorbe.

En el lado de la agroindustria, los salarios -estatuídos sólo por unidad de tiempo- se han incrementado casi uniformemente para los beneficios de café y algodón y en los ingenios de azúcar, no así con las actividades de la recolección de las cosechas y con la fuerza de trabajo femenina e infantil; b) la crisis inflacionaria a partir de 1973 afectó de manera muy drástica el costo de vida de los trabajadores, hecho que justifica que los incrementos o reajustes salariales de los salarios mínimos hayan sido bien frecuentes, sobre todo en ciertos sectores, tal como en la agroindustria. Sin embargo, los incrementos han sido bastante nominales. Un burdo y sencillo procedimiento nos demuestra el costo decreciente de reproducción de los obreros: relacionemos lo

dicho anteriormente respecto del Anexo 19 con la información del Anexo 20. Tenemos que el índice inflacionario, después de ser en promedio igual a 105 entre 1962-1966 y haber aumentado a 123.7 en 1973, pasó bruscamente a 144.6 y 172.2 en 1974 y 1975, respectivamente; en 1979 llegó a 280.0. La dinámica de incremento nominal de los salarios,^{1/} en cambio, mostró ser bastante lenta: de ₡ 3.20 en 1965, sólo se incrementó en ₡ 4.10 hasta 1973, y de este pasa^a a ₡ 7.00 en 1977, teniendo una evolución un poco más favorable en 1979: ₡ 9.00. (₡ 1.00 = \$ 0.40 dólares).

Hemos analizado hasta aquí el proceso industrial manufacturero en sus aspectos económico, espacial y social; veamos ahora uno de los factores más importantes que han impulsado dicho proceso como estilo de desarrollo: el Estado y lo relativo a la dotación al capital privado de las condiciones generales de la producción, en lo que se refiere particularmente a la legislación industrial.

5. MARCO Y DIMENSIONES DEL PAPEL DEL ESTADO EN EL PROCESO INDUSTRIAL.

En los años inmediatos a la posguerra -época de expansión del capital norteamericano- el Estado salvadoreño

^{1/} Tomando en cuenta únicamente el departamento de San Salvador, donde dichos salarios son relativamente más altos que en el resto del país. Por otra parte debe decirse que los aumentos decretados "llegan tarde" y no restauran el déficit real en el costo de vida.

aparece por primera vez vinculado en la ejecución masiva de obras de desarrollo físico y en la promoción de leyes y organismos de beneficio social (IVU, IRA, ISSS, etc.), dinámica que corresponde paradójicamente a un período (1946-57) de gran acumulación de capital y de notable presencia política de los sectores populares urbanos. Gracias a la captación de grandes ingresos provenientes de las ventas de café, el Estado intentó reordenar e institucionalizar otros patrones de acumulación y dominación no asociados a la agroexportación, procurando diversificar la estructura productiva a través de impulsar el desarrollo del sector industrial manufacturero.^{1/} Sin embargo, el capital agroexportador -no obstante la bonanza cafetalera- siguió orientando sus fondos tanto al consumo suntuario y al ahorro en los bancos extranjeros como al financiamiento de sus actividades de exportación e importación, vía sistema bancario, que logró desarrollara en las décadas anteriores.

Tras ese propósito, y al nacionalizarse el Banco Central (1961), controlado hasta entonces directamente por los terratenientes, el Estado creó algunos mecanismos destinados a incentivar la inversión interna masiva de parte de ese sector. En ausencia de una burguesía industrial real, que no podía tener peso económico, mucho menos político, en

^{1/} Hacia este objetivo se creó, en octubre de 1955, el Instituto Salvadoreño de Fomento a la Producción - (INSAFOP).

tanto en el país estaba por desarrollarse apenas un proceso de industrialización por "sustitución de importaciones" de carácter "artificial" en la medida que: 1) se montó sobre una base industrial eminentemente artesanal, sin contar con el desarrollo de las condiciones materiales previas, y 2) se fundamentó en general en el uso de tecnología y bienes de consumo productivo importados; en ausencia, decíamos, de esa clase concreta, el Estado habría de impulsar el desarrollo del sector industrial existente y modernizar en general la economía capitalista a través de la creación de un andamiaje de instancias institucionales y organismos financieros de carácter público, en los que el capital agroexportador lograría canalizar sus actividades especulativas. Esta tendencia es más evidente en los años setenta: se advierte una reducida proporción del capital agroexportador en la inversión directa, principalmente en aquellos sectores de la producción -como el manufacturero- que no están vinculados a sus actividades tradicionales o a la especulación financiera; por el contrario, ese capital tiene una presencia más acentuada y activa en los sistemas bancarios privado y para-estatal.

En este contexto se explica, por un lado, la proliferación de diversos organismos públicos de financiamiento (INSAFI, FIGAPE, FDE, BFA, FNV, etc.), intermediarios en el proceso de acumulación capitalista, y el control estatal de ciertas áreas o proyectos estratégicos de alta inversión que

impulsan dicho proceso, y, por otro lado, la presencia política de la clase terrateniente en el bloque en el poder es más determinante en el período actual que en los años anteriores; al mismo tiempo, y dada la crisis capitalista generalizada en el país y la generosa política industrial de incentivos fiscales, el Estado ha dejado de percibir importantes cantidades de recursos económicos y acude crecientemente a fuentes externas de financiamiento, además de los que obtiene de la banca local. Pero, aparte estos recursos, la imposición fiscal a la población se ha constituido en uno de los mecanismos principales utilizados por el Estado en la captación de ingresos.

Ciertos hechos, como los presentados a continuación, válidos para el período 1969-1979, ilustran en parte la precaria capacidad económica del Estado para llevar adelante el proyecto de industrialización en tales años.

1. La banca internacional es la principal acreedora del Estado en materia de financiamiento y préstamos: del total de la deuda pública, el 66.3% (promedio) correspondió a la banca externa y el otro 33.7% a la banca interna. (Consejo Monetario Centroamericano, Boletín Estadístico, Costa Rica; varios números).
2. El crédito interno de la banca local ha estado orientado mayoritariamente (81.7%) al sector privado, correspondiendo al sector público el restante 18.3%. (Consejo Monetario

Centroamericano, Boletín Estadístico, Costa Rica; varios números).

3. El destino principal de los créditos al sector privado otorgados por la banca privada local siguen siendo aquellas áreas vinculadas al capital agroexportador: Comercio 35.5% y Agropecuario 28.6% (Industrial 13.6%, Propiedad Raíz 12.8% y "Otros" 9.4%). Esta predominancia es observable también en los créditos que el Banco Central concede a través del Fondo de Desarrollo Económico: Agropecuario 58%, Industrial 24% y Servicios 18%. (Respectivamente: Consejo Monetario Centroamericano, op. cit., y Banco Central de Reserva de El Salvador, Memoria; varios ejercicios o años).

4. Los ingresos del gobierno central por concepto tributario provienen, en sus tres cuartas partes, del impuesto indirecto. En éste, los ingresos por concepto de comercio exterior representaron el 59.9%, mientras las transacciones internas (que pueden englobarse en el concepto consumo) fueron el 40.1%. En lo que respecta al impuesto directo, el de la renta fue el más significativo: 69.8%, correspondiendo al impuesto por la propiedad el 20.6% y el 9.6% por herencias, donaciones y legados. (Consejo Monetario Centroamericano, op. cit.).

5. En el período 1969-78 el 66.1% promedio del valor total de las importaciones se clasificó con derecho a

franquicias, cifra que se descompone así: Ley de Fomento de exportaciones 34.1%, Libre comercio centroamericano 22.8%, Otras exenciones 9.2%. Del 33.9% restante, que no gozó de franquicias, el gobierno apenas percibió el 21.0%, dejando de percibir el 79.0% de las mismas. (CONAPLAN, Indicadores económicos y sociales, San Salvador, enero/junio, 1979).

6. Uno de los rubros más importantes del subsidio indirecto del Estado al capital que, además, contribuye a la valorización del capital financiero se refiere a la dotación de vivienda a las masas trabajadoras. De los cuatro rubros (Anexo 21) en que oficialmente se divide la inversión estatal, Desarrollo de la producción, Infraestructura, Administración pública y Desarrollo social, éste último tiene el incremento más alto en los años de 1973 a 1979, dinámica que está recargada por la inversión en la vivienda: en 1975 ésta acaparaba 28.3 millones de colones de un total de ₡ 76.7, mientras que en 1979 alcanzó las dos terceras partes de ₡ 391.9; la tasa de crecimiento anual deducible para 1975-79 es la mayor (74%) que se registra respecto a los cuatro rubros mencionados. En otras palabras, los mayores gastos de inversión y financiamiento del sector público se han centrado en la producción de vivienda.

7. Los gastos en la infraestructura propiamente dicha (energía, y transporte y comunicaciones) han sido irregulares en el período, teniendo el mayor impulso en los inicios de los setenta y aminorándose en los años siguientes. En lo

que respecta al "desarrollo de la producción", que podríamos llamar servicios urbanos o economías externas, la tendencia de los gastos (referidos a la industria y al comercio) aparece como estancada. En verdad, aquí el subsidio del Estado surge por el lado del régimen fiscal. De todas maneras es importante destacar que la inversión y financiamiento públicos por cada uno de los cuatro rubros tiene tasas de crecimiento mayores que: a) la inversión privada industrial en activos fijos, que fue del 8.3% en 1963-69 y del 32.0% en 1970-76, mientras que el sector público en general tiene el 34.9% en 1973-79, y b) el financiamiento bancario al sector industrial, que fue del 18.1% anual en 1969-79. (Datos tomados, según los literales, de: CEPAL, Características principales..., op. cit., p. 76, y Consejo Monetario Centroamericano, op. cit.)

a. Aspectos de la política industrial

Los elementos anteriores nos muestran en gran medida no sólo el desarrollo de la crisis capitalista salvadoreña durante la década sino también los condicionantes y el contexto de la política industrial del Estado.

En un período como el actual, caracterizado por una diferenciación cada vez más acentuada -en término de la acumulación de capital- entre los subsectores y ramas productivos del sector manufacturero salvadoreño, la política industrial se hará más flexible al capital transnacional y tenderá

a favorecer las situaciones adquiridas, aprovechando la infraestructura física establecida y la capacidad del capital fijo instalado que sustentaban las industrias de integración regional como también el establecimiento de nuevas industrias, situaciones que explícitamente favorecen la concentración geográfica industrial. En ambos casos, el objetivo central ha sido el de atenuar el problema del desempleo.

En términos operativos, la política industrial puede resumirse a partir de dos hechos básicos: los organismos estatales financieros y las leyes de fomento industrial.

1. En el marco aún proteccionista de principios de los años sesenta, cuando el prototipo de la industria manufacturera salvadoreña era la pequeña unidad productiva de tipo artesanal, fundamentada en la agroindustria y orientada a los bienes de consumo final, nace (1961) el Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial, organismo gubernamental encargado de patrocinar y financiar al sector manufacturero; además de dar asistencia financiera, técnica y de comercialización a la pequeña industria y artesanía, paulatinamente dicho organismo sería el vehículo financiero de las grandes y modernas empresas fabriles.^{1/}

^{1/} Debido al auge y expansión de éstas, se creó en los años setenta el Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior, encargado de promover sus exportaciones industriales.

Un intento por redinamizar la industria manufacturera, particularmente la relacionada con la mediana y la pequeña empresa, lo constituye la creación (mayo de 1973), por parte del Estado, del Fondo de Financiamiento y Garantía para la Pequeña Empresa, que sustituyó al FOGAPI (creado en 1970 para idénticos fines), con el objetivo de dar apoyo técnico y financiero a aquellas unidades industriales de menor tamaño, orientadas a los productos tradicionales de consumo y artesanales de exportación.

2. Con el apogeo de la moderna industria intermedia que se establece en los años sesenta, en el marco regional de la integración centroamericana, el proteccionismo será distinto al mercantilista: ya no se tratará de proteger a las industrias locales existentes sino de favorecer el establecimiento de nuevas, en las que los monopolios serán los más beneficiados. A partir de 1970 la política industrial tendrá como rasgo principal la promoción de industrias cuya producción esté orientada básicamente a la exportación. Parece claro que en esta etapa el capital extranjero toma definitivamente las riendas del proceso de industrialización, lo cual, en principio, puede advertirse en la legislación industrial.

b. Características principales de las leyes de fomento industrial.

Dentro de los instrumentos jurídicos adoptados por el Estado salvadoreño para promover el desarrollo industrial

podemos destacar cuatro importantes leyes de fomento industrial. Describiremos brevemente cada una de ellas, enfatizando sobre la segunda y la última (según se presentan a continuación), que son las que se encuentran vigentes.

i) "Ley de Fomento de Industrias de Integración".^{1/}
 Decretada en 1952, ha sido reformada en los años de 1955, 1956 y 1961, fundamentalmente en lo relativo a los incentivos fiscales y el tiempo de duración de los beneficios. En general, la ley buscaba proteger a la industria nacional. Sus objetivos básicos: fabricar e incrementar las mercancías que no se produjeran en el país, y que las empresas nuevas que se establecieran desarrollaran inversiones "cuantiosas" susceptibles de dar "trabajo masivo".

Esta ley, con las modificaciones respectivas, fue abolida en marzo de 1969 para dar paso a otra:

ii) "Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial".^{2/} Junto a la ley del Régimen de Industrias de Integración y otras medidas o instrumentos como

^{1/} Ver Ministerio de Economía de El Salvador: Ley de Fomento de industrias de transformación, 1952 (con reformas de 1955 y 1956), mimeo, San Salvador, 1956, y Ley de fomento industrial reformada, San Salvador, 1967.

^{2/} INSAFI, Aspectos legales de interés para industriales e inversionistas, s.p.i., San Salvador, s.f.

el arancel común, el libre comercio, etc., este Convenio se inscribe -tardíamente- en el marco de la integración centro-americana.

Se clasifica a las industrias y, por ende, a las empresas en Nuevas y Existentes. Con las primeras se busca la fabricación local de artículos que se importan y con las segundas se pretende la incorporación de materias primas nacionales en los productos terminados. En general, la ley trata de estimular una transformación que modernice la estructura productiva industrial tradicional.

La industria existente -fundamentalmente local- se ve menos favorecida con los incentivos y, por el contrario, las empresas nuevas básicamente de origen extranjero, son las más beneficiadas. En tal sentido, por ejemplo, la duración de los períodos de los beneficios fiscales es mayor para las industrias Nuevas y menor para las Existentes: para las primeras hay exención del 100% en todos los rubros de importación, por un período máximo de 10 años; para las segundas también hay exención del 100% en todos los rubros, pero con lapsos de 8 hasta 2 años, según que el tipo de industria se asemeje al modelo.

Al igual que la ley anterior, en la presente se estipula en 50% la participación del capital salvadoreño o centroamericano, toda vez que las empresas incrementen la

participación de materias primas locales y fomenten la utilización de estas en los productos.

La ley está vigente aún a nivel nacional y centroamericano y es reforzada periódicamente por medio de protocolos que suscriben los países de la región.

iii) Ley de Fomento de Exportaciones.^{1/} Decretada el 3 de diciembre de 1970, a casi un año de la crisis del MCCA.

Como esta ley no se sujetaba adecuadamente a los requisitos del capital extranjero, debió ser modificada y sustituida por otra más flexible:

iv.) Ley de Fomento de Exportaciones.^{2/} Decretada en septiembre de 1974 para remplazar a la anterior.

Los objetivos, la clasificación de las industrias y el tipo de incentivos de esta ley son similares a la de 1970. Sin embargo, como detallaremos más adelante, se destacan tres aspectos novedosos e importantes. Uno, que se refiere a la definición de lo que se considerará capital nacional, donde en verdad se revela abiertamente la penetración

1/ INSAFI, Ley de Fomento de exportaciones, 1970, Imprenta La Idea, San Salvador, 1971.

2/ INSAFI, Export development law, 1974, s.p.i., San Salvador, 1976.

del capital transnacional; otro, que estatuye el régimen de zonas francas, que constituye una de las condiciones específicas de que se ha hecho cargo el Estado; y el tercero, que estipula la inclusión de otras industrias que, aunque no estén dentro del perímetro de la zona franca, pueden gozar también de las prerrogativas de la Ley de Beneficios de Exportación Neta, toda vez que su producción sea destinada a la exportación. Asimismo, las empresas que ya están establecidas pueden solicitar y acogerse a los beneficios siempre que cumplan con este último requisito.

La ley clasifica las industrias en tres tipos: de Exportación Neta, Mixtas y Comerciales de exportación. Las primeras, como su nombre lo indica, deben exportar las manufacturas fuera de la región centroamericana (generalmente al país de donde procede la filial de la empresa transnacional). Gozan del 100 por ciento de exención por la importación de bienes de capital e insumos y también sobre la ganancia, activos y patrimonio. Las Industrias Mixtas pueden exportar una parte de su producción al área centroamericana y otra fuera de ésta. Se benefician de la devolución de gravámenes a la importación cuando los productos exportables hacia fuera del área incorporen las materias primas que se hayan importado. Finalmente, las Comerciales de exportación, aunque no siendo propiamente productoras, pueden exportar productos manufacturados fuera del área toda vez que éstos provengan de los dos tipos de industria anteriores.

Entre los objetivos de la ley se argumenta que este tipo de promoción industrial es "un medio efectivo para el mejor aprovechamiento de la capacidad productiva instalada y para lograr la creación de nuevas fuentes de trabajo, que permitan una mayor utilización de la mano de obra y un aumento de divisas que fortalezcan las reservas internacionales netas y la economía nacional".^{1/} Los sectores productivos que se benefician con los incentivos comprenden los "productos industriales, artesanales y productos agropecuarios no tradicionales".^{2/}

A continuación se examinan algunos aspectos en cuanto a la implicación y características de la política industrial antes descrita, tratando de ubicar algunos rasgos sobre la penetración y evolución del capital extranjero en el sector manufacturero y su concreción espacial en la Zona Franca de San Bartolo (ZFSB).

6. EMPRESA TRANSNACIONAL Y ZONA FRANCA.

Un acertado enfoque al proceso de la internacionalización del capital debe partir no desde el nivel de la

^{1/} República de El Salvador, Diario Oficial del 27 de septiembre de 1974; p. 10526. Los subrayados son nuestros.

^{2/} Allí mismo. Al respecto cabe aclarar que los productos agropecuarios no tradicionales excluyen al algodón, azúcar, café, camarón no cultivado y carne de res.

empresa como unidad productiva aislada sino a nivel del ramo o ramos en que la empresa se inserta y, en forma más general, a nivel del ciclo del capital social del ramo donde ella está presente como una fracción individual.^{1/} Esto es, el problema no está constituido por la empresa en sí misma sino por la industria manufacturera en general a la cual afecta, sobre todo porque dicho proceso tiene como característica particular la integración vertical de las dos instancias asociadas a la valorización: la producción y la circulación.

Desde esta base veamos rápidamente las ramas y subsectores de la producción en que se centró el capital extranjero en los años anteriores a 1970.

En los años de 1950 eran pocas las subsidiarias de empresas transnacionales de orientación manufacturera establecidas en el país. El desarrollo capitalista en esos años responde a una fase de exportación del capital extranjero, que se orienta al control y explotación de las actividades primarias y demás recursos naturales. Más atrás hemos visto que en 1959 dos tercios de la inversión extranjera directa en El Salvador se destinó al sector primario y a la infraestructura. La particularidad de esta fase de acumulación de capital es que la motivación de la inversión está dada no

^{1/} Véase Palloix, Las firmas multinacionales..., op. cit.

tanto por la por la disponibilidad de mano de obra, sino por la apropiación de los recursos naturales. Sin embargo, el impulso mayor se genera en los años de 1960, en respuesta a las oportunidades de inversión que generó el mercado común; la motivación de la inversión entonces deja de ser el control de los recursos naturales y lo dominante pasa a ser la penetración y control de los mercados locales y la captación de altos excedentes económicos al amparo de las leyes de fomento industrial. Como en la fase anterior, en ésta el bajo costo de la mano de obra es más un requisito general que una motivación específica para la inversión.

En la última década las inversiones extranjeras aparentemente se redujeron a raíz de la crisis del MCCA. Pero debe tenerse cuidado al analizarse el proceso de internacionalización del capital: éste ha utilizado diversas formas de penetración en el caso salvadoreño, donde el método más corriente ha sido a través de terceras empresas (generalmente centroamericanas), dadas las facilidades fiscales otorgadas a éstas, sin dejar de lado la implantación directa de ciertas empresas con tecnología más avanzada, fenómeno último, que, en la mayoría de los casos, obedece a la política de las empresas matrices, por la que los bienes productivos son adquiridos en otros mercados donde dichos bienes son también controlados por ellas.

Como se ha visto con las leyes de fomento industrial, la relación de estas con la experiencia industrial del país

revela una presencia mayor del capital extranjero en la industria manufacturera. De acuerdo con las leyes descritas, las de 1952 y 1969 se inscriben dentro de una práctica industrial que ha tratado de proteger a la industria nacional procurando producir en el país las mercancías que se importaban o que no se producían internamente. Sin embargo, la segunda, diseñada más en función del desarrollo industrial regional centroamericano que del desarrollo estrictamente nacional es la que vigoriza la entrada de la empresa transnacional al favorecer mayormente a las empresas nuevas que a las existentes.

Las dos leyes recientes (1970 y 1974) han entrado a cambiar radicalmente la orientación del desarrollo industrial, especialmente la última. El proceso productivo ahora, más que la fase directa de explotación de los recursos naturales (industria transformativa), implica la fase final en las ramas de la agroindustria no tradicional, aunque a veces se combinan ambas. En primer lugar están las ramas procesadoras de alimentos no duraderos (vegetales, lácteos, frutas, etc.) y las de consumo duraderos (electrónicos, prendas de vestir, etc.) y, en segundo lugar, las intermedias, donde sobresalen los productos químicos.

a. El impacto de las leyes de industrialización.

Entre 1952 y 1964 sólo una cuarta parte de las 633 empresas acogidas a la ley de fomento se clasificaban como

"nuevas" y absorbían un poco menos del 20% del capital total. Las industrias tradicionales predominantes eran los productos alimenticios (23%), químicos (14.4%), textiles (10.6%) y metálicos (10.4%).^{1/} De acuerdo con esta fuente, en 1963 la inversión de la empresa extranjera estaba representada en 16 de las 20 ramas, según la clasificación existente; la excepción eran las industrias de madera, de cuero, construcción de maquinaria y equipo de transporte. Dicha inversión se focalizó en las industrias tradicionales, las cuales absorbieron las tres quintas partes de dicha inversión, de cuyo total el 60.9% lo detentaron las industrias de tejidos, alimentos y tabaco. Las empresas de productos intermedios absorbieron un 33% de la inversión, destacando las derivadas del petróleo y los productos químicos. Las de bienes duraderos acapararon sólo un 5% de dicha inversión.

En tan sólo cuatro años (1965-1968),^{2/} sin embargo, la cantidad de empresas se incrementó en 317, pese a que por estos años nacía la crisis del MCCA. Un fenómeno importante es necesario señalar: en esa década hicieron su aparición masiva las industrias intermedias y de capital. Ello puede explicarnos el hecho de que mientras en el período 1952-1964 se ocupaba 56 trabajadores por empresa, en el otro período

^{1/} CONAPLAN, Plan de la Nación para el desarrollo..., op. cit., p. 134 (II Parte).

^{2/} Ver FMI, El Salvador, op. cit., p. 28.

el promedio bajó a 43. La importancia de los bienes intermedios en la región centroamericana durante el período integracionista es de tal magnitud que, en relación el valor bruto de la producción, dichos productos, participando en 1960 con el 9.2%, aumentaron su participación en 1970 y 1975 en 16.8% y 21.1%, respectivamente. Los porcentajes son más altos en términos de la exportación total: 13.0%, 26.1% y 25.1%, respectivamente.^{1/}

En lo que toca al Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales los rasgos principales son (ver Anexo 22):

i) De 1971 a 1979, 463 empresas recibieron concesiones fiscales en virtud de la ley. De éstas, 81 (17.5%) se clasificaron como "nuevas", el 64.6% como "existentes" y un 17.9 en otra categoría.

ii) Por ramos, un 12.3% de las empresas pertenecen a industrias de alimentos, bebidas y tabaco; el 23.5% al de textiles, vestuario y cuero. El porcentaje del ramo químico, derivados del petróleo y carbón, caucho y plásticos es muy significativo: 25.7%, al igual que el de metálicos, maquinaria y equipos: 18.4%. Agrupando el total de empresas por grupo de bienes obtenemos la estructura siguiente:

Bienes de consumo:	39.5%
Bienes intermedios:	37.4%
Bienes de capital:	18.4%
Otras:	4.5%

^{1/} CEPAL, Características principales..., op. cit., p. 166.

Así pues, en los años de 1970 se refuerza el impulso de las empresas intermedias iniciado en la década anterior. Es probable, por otra parte, que la denominada empresa "existente" haya dado cobertura -a través de la ley- al capital extranjero.

b. Las industrias de exportación y la Zona Franca.

La zona franca es definida^{1/} como una área cercada y vigilada de un punto del territorio, generalmente cercano a un puerto (marítimo o aéreo), y es un lugar al que pueden llegar mercancías producidas por otro país para ser posteriormente reexportadas sin el pago de derechos aduaneros. En ese perímetro está permitido a las empresas comerciales depositar, exhibir, probar, mezclar, seleccionar, revasar y elaborar mercancías. Las industrias instaladas en dicha área gozan de diversos incentivos fiscales y requieren de condiciones laborales y "estabilidad política" para su funcionamiento.

La ley de fomento de exportaciones de 1970^{2/} de El Salvador, definía como zona franca industrial y comercial para exportación "toda área del territorio nacional fuera de aduanas, bajo vigilancia fiscal, sin población residente, donde

^{1/} Cfr. F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, "La nueva división internacional del trabajo. Desempleo estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo", Comercio Exterior, Vol. 30, Núm. 5, México, 1980.

^{2/} INSAFI, Export development..., op. cit.

las empresas industriales y comerciales de exportación y actividades nacionales o extranjeras, asociadas o complementarias, puedan establecerse y funcionar".

Ahí mismo se define como capital nacional al que pertenezca a personas naturales de origen salvadoreño o centroamericano, domiciliadas o no en el país; el de personas extranjeras naturales con residencia permanente en el país; y personas jurídicas cuyo capital pertenezca en gran parte (al menos el 51%) a personas naturales de salvadoreños o centroamericanos de origen.

El decreto contempla, además, un régimen de adquisición de propiedades (vía expropiación) para la ampliación de la zona franca (y la creación de otras), con lo que el Estado libera al capital del problema de la localización que representa el mercado de las tierras.

c. Ubicación y características de la ZFSB.

Esta Zona Franca, con una población encuestada en 1966 igual a 813 habitantes, situada a 1 km. del aeropuerto internacional de Ilopango, era "...una aldea cerca a la ciudad capital que se mantenía idemne en proximidad con la conurbación circundante y devoradora (...), representativa de las tres mil y tantas comunidades dispersas, medio rural adentro, en el territorio salvadoreño".^{1/}

^{1/}

José Humberto Velázquez, San Bartolo 1967, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador, Ed. Universitaria, 1978, p. 9.

La ZPSB forma parte del proyecto de creación del Primer Distrito de Desarrollo Urbano Industrial, que contempla áreas para vivienda, cupo para 65 industrias, servicios institucionales (hospital, central telefónica, aduana terrestre, oficinas de reclutamiento obrero y capacitación técnica), servicios comerciales (bancos, tiendas y almacenes, terminal de buses), etc. Desde 1974 en que se empezó la construcción de la ZPSB, hasta 1979, el área del terreno se ha ampliado de 123 a 220 manzanas.^{1/}

Como se ve, este estilo de implantación industrial responde a la teoría de los polos de crecimiento. Dado el impulso que toma la instalación de empresas acogidas a las leyes de fomento, la política industrial establecía, en el último plan nacional de desarrollo, la creación de otras zonas francas en los puertos aéreo de Comalapa y marítimo de Acajutla y parques industriales en la segunda y tercera ciudades más importantes del país, Santa Ana y San Miguel.^{2/}

d. El campo de operación de las transnacionales.

La orientación de la empresa transnacional en el proceso industrial salvadoreño puede reflejarse en el cambio productivo de las inversiones norteamericanas en América Central:

^{1/} República de El Salvador de Hoy, San Salvador, (s.p.i.) 1979.

^{2/} Allí mismo.

la inversión en la manufactura alcanzó una importancia creciente, al pasar de 11.9% en 1970 a 45.9% en 1979 dentro del sector industrial:

CUADRO No. 13: INVERSION INDUSTRIAL DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA CENTRAL

(Millones de dólares)

INDUSTRIA	1970	1979
Minería y fundición	10	24
Petróleo	160	72
Manufacturas	74	304
Otras industrias	380	262
Total	624	662

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Survey of current business, Vol. 52, No. 11, nov. 1972 y Vol. 60, No. 8, ago. 1980.

Analizando la participación de la empresa transnacional según los subsectores de la estructuras industrial, puede notarse un peso muy acentuado de aquella en la industria alimentaria:

CUADRO No. 14: EL SALVADOR: EMPRESAS TRANSNACIONALES EN EL SECTOR MANUFACTURERO, 1977/1978

Tipo de bienes	Cantidad	Valor relativo (%)
Consumo	36	53.7
Intermedios	17	25.4
Otros (no bien especificados)	14	20.9
Total	67	100.0

FUENTE: Anexo 23.

a/ Consideradas así las que operan con más del 50% de capital extranjero.

Si, normalmente, el tipo de empresa favorecida con el Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales se orienta fundamentalmente en los bienes intermedios, la empresa transnacional lo hace en los bienes de consumo. En efecto, al amparo de las dos últimas leyes, las transnacionales se orientaban, entre 1977 y 1978, básicamente en la producción de bienes de consumo (de vestido en primer lugar y luego de alimentos). Es importante resaltar (ver Anexo 23) que, aparte de ser Estados Unidos el país de mayor penetración con las transnacionales (60%), las compañías europeas (holandesas y alemanas, sobre todo) y japonesas han llegado a tener bastante peso en la industria de maquila.

Del total de 14 empresas transnacionales localizadas en la ZFSB hasta 1978 (ver Anexo 24), es muy contrastable el

hecho de que mientras las compañías dedicadas a los bienes intermedios (fundamentalmente de electrónica y guantes) emplean fuerza de trabajo en forma intensiva (desde 221 hasta 785 trabajadores), las de transformación ocupan fuerza de trabajo en menor proporción (desde 47 hasta 240), notándose además que la proporción de ganancias (exportación en dólares per cápita) es superior en las primeras. Veamos ahora las tendencias a nivel de todas las empresas acogidas a las leyes, esto es, tanto las que funcionan dentro de la ZFSB como las que están afuera. (Anexo 25):

De acuerdo con la clasificación industrial establecidas en las leyes de fomento, tres cuartas partes de las compañías extranjeras se clasificaban entre 1971 y 1979, como industrias de exportación neta y el resto prácticamente corresponde a las industrias mixtas. Del total de empresas (98), las dos terceras partes operan en el ramo de textiles, vestuario y cuero, preponderancia que ya observamos en el período del MCCA (con las leyes de esos años) y en el caso de las transnacionales; apenas un 11% se dedicaba a los bienes de alimentos, bebidas y tabacos. Un 10% operaba en el ramo de químicos, derivados del petróleo y carbón, caucho y plásticos. La clasificación general, según tipo de bienes, es como sigue:

Bienes de consumo:	77.6%
Bienes intermedios:	12.2%
De capital:	8.2%
Otros:	2.0%

Por la misma fuente debemos destacar, además, que el período de inscripción de empresas ha sido muy intenso de 1973 a 1976 (64.3% del total), registrándose desde 1977 una desaceleración.

En síntesis, la acumulación de capital en la industria, dominada y controlada por el capital extranjero, se expandió en aquellos sectores y procesos productivos ligados ante todo al consumo final y también, en segundo orden, en los bienes intermedios eslabonados localmente a procesos finales de producción, esto es, en general, en procesos productivos cuya densidad de inversión es relativamente baja y, al mismo tiempo, limitada a procesos tecnológicos de bajo costo. Adicionalmente, se caracterizan por un amplio uso de la mano de obra que requiere poca calificación. Ha sido claro que, después de la débil gravitación de la "sustitución de importaciones" en que se sustentó el proceso integracionista, el impacto del modelo de subcontratación industrial orientado a la exportación ha profundizado la crisis estructural de la industria manufacturera salvadoreña.

Otros elementos sobresalientes que pueden resumirse de esta parte son los siguientes:

El proyecto de industrialización de la última década fue asumido por el Estado y el capital extranjero como una alternativa que planteaba el capitalismo en su etapa

expansiva del proceso productivo hacia la periferia, donde se caracteriza por el predominio intensivo del capital variable, dada la predominancia de la población joven de la estructura demográfica salvadoreña. Siendo extremadamente bajo el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la acumulación descansa esencialmente en la forma absoluta.

El tipo de industrialización en el país, al carecer de un sector productor de medios de producción, ha tenido que sustentar su estructura productiva en la "capacidad instalada" heredada del período del MCCA.

El ritmo de crecimiento del sector manufacturero ha estado comandado básicamente, aunque muy lentamente, por las ramas de productos intermedios, es decir, en mercancías que por su valor de uso tienen poco impacto en la reproducción de la fuerza de trabajo. Es significativa la desaceleración que representan las industrias tradicionales de bienes de consumo. Este fenómeno está asociado a la ofensiva de las transnacionales en el campo de la agro-industria.

Hemos dado cuenta de la participación del sector manufacturero en la estructura ocupacional urbana y en la distribución del ingreso: los ramos industriales son los que intensivamente absorben fuerza de trabajo en comparación con otros sectores de la economía y constituyen la base a partir de la cual se determina la tasa de salarios -normalmente a

a niveles bajos- en el mercado de trabajo, principalmente el urbano.

El esquema de subcontratación industrial basado en la zona franca es un estilo de industrialización que se caracteriza por la ejecución final del proceso de la manufactura. En rigor, no se trataría entonces de una sustitución de importaciones, sino exactamente de la sustitución de productos terminados por sus componentes semiacabados.

Dado que la producción en general se basa fuertemente en la importación de insumos, es cada vez menor la utilización de materias primas nacionales y es escasa, por consecuencia, la interrelación sectorial en la estructura productiva. Todo lo cual se traduce en: a) una fuerte contracción del mercado interno, sobre todo del sector de bienes de consumo; b) una modificación profunda en la estructura ocupacional cuya consecuencia más inmediata es el incremento creciente en los niveles de desocupación; c) la pobreza y pauperización en las áreas urbanas; d) quiebra de ciertas formas artesanales de producción y desplazamiento de las empresas medianas y pequeñas; y e) un agudo proceso de centralización de capitales.

Por todo ello podemos afirmar que la economía de exportación o, más particularmente, de agro-exportación como la de El Salvador se vuelve específica a partir de una doble

contradicción: es industrializante y, al mismo tiempo, anti-industrializante.

Es industrializante en la medida que es producto de la especialización internacional del trabajo, por la que una buena proporción de fuerza de trabajo se convierte necesariamente en mercancía. La penetración de relaciones capitalistas de producción, aún en áreas geográficas restringidas; la introducción de una infraestructura, aún cuando sólo sirva para el transporte de mercancías de exportación; y, en general, la constitución de ciudades concentradoras de mano de obra inmigrada fuertemente del campo, constituye factores fundamentales de difusión de relaciones mercantiles a partir de las cuales ha podido desarrollarse un proceso sui-géneris de industrialización.

De otro lado, la economía de agro-exportación es anti-industrializante puesto que la dinámica propia del capital agro-exportador no es por naturaleza un canal de libre transferencia de sus ganancias al sector industrial; estas transferencias son generalmente filtradas o mediadas a través de otros mecanismos de acumulación (como el sistema bancario) y son susceptibles a las coyunturas externas e internas. Entonces, si hemos de hablar con alguna propiedad, de la constitución del capital industrial salvadoreño, debemos decir que la acumulación de capital industrial está en estrecha dependencia de las condiciones de valorización del café y de la evolución cíclica de su rentabilidad. Por otra

parte, es casi un hecho que no hay acumulación primitiva capaz de generar un capital industrial con movimiento y expansión propios. La inversión está determinada entonces por excedentes no capitalizables en el sector exportador. De ahí la debilidad y el carácter singular de este estilo de industrialización.

Uno de los rasgos característicos vinculados a la industrialización contemporánea en los países subdesarrollados es el alto crecimiento urbano y las llamadas actividades de subsistencia que este proceso lleva aparejado. Pero, ¿es esta rápida urbanización resultado de ese proceso de industrialización que, como fuerza económica y social, es representativo de un determinado estadio de desarrollo de la sociedad?, o, ¿de qué forma puede explicarse la situación de indigencia de los sectores sociales urbanos si es que estos son consecuencia preponderante de un complejo proceso social de migración desde las áreas rurales?

No es que la industrialización haya sido estrictamente un canal unificador del mercado interno, permitiendo que las regiones más atrasadas guarden una dependencia económica directa con los centros urbanos importantes y que la migración urbana sea el vehículo "natural" de esta relación entre la ciudad y el campo. La pauta del crecimiento urbano en El Salvador, incluyendo la pobreza y la marginación económica de extensos sectores sociales, al igual que las relaciones sociales que soporta y desarrolla, tiene que ver con el

las características de desarrollo y crisis de la estructura agroexportadora y particularmente el movimiento social que ésta genera con la expansión urbano-industrial. Tal es el criterio con el que analizamos en seguida el proceso de desarrollo regional y urbano en el país.

PARTE TERCERA: DESARROLLO REGIONAL Y PROCESO DE URBANIZACION.

1. ESTRUCTURACION REGIONAL Y URBANA Y PATRONES DE POBLAMIENTO.

Al examinar el impacto o mejor dicho, las relaciones del proceso industrial con la organización espacial y social, hemos de describir previamente: por un lado, la distribución territorial y patrones de utilización de la tierra y, por otro, el desarrollo regional y la estructura productiva, aspectos que nos revelarán las pautas de crecimiento de los centros urbanos, la movilidad social de la población de una región a otra, quién es esa población, cuáles son sus actividades económicas, cuáles son las relaciones y funciones de los centros urbanos y de las regiones y, finalmente, cómo se caracteriza, en alguna manera, la organización social de estos asentamientos humanos.

a. Uso, distribución y propiedad territorial.

Ya hemos señalado al inicio de este trabajo el rápido proceso de acumulación originaria en El Salvador y la importancia del café en la economía nacional. Desde esta perspectiva veamos a grandes rasgos los cambios principales que se advierten en la estructura productiva territorial del país.

A pesar de que en las últimas décadas se ha agotado la "frontera agrícola" en El Salvador, los patrones de utilización de la tierra reflejan un desplazamiento progresivo de las áreas de cultivo de subsistencia y de ganadería y, al mismo tiempo, un incremento de las áreas de cultivo permanente, fenómeno que está ligado al patrón agroexportador y al proceso de concentración de la tierra. De acuerdo con un estudio de A.I.D.,^{1/} dentro de las fincas pequeñas (hasta 20 hectáreas), representativas del 71% del total de las explotaciones en el país, el cultivo del maíz, arroz y maicillo disminuye a medida que aumentan de tamaño las explotaciones, y, cuando éstas son mayores, su producción se centra en los productos de exportación (café, algodón, azúcar). De acuerdo con los datos del Anexo 26, las manzanas dedicadas a los cereales se redujeron, entre 1961 y 1971, de 19.6% a 18.1%, mientras las de café, algodón y azúcar aumentaron en 0.3%, 0.9% y 0.4%, respectivamente. Importante es la disminución de las áreas para la ganadería que, del 31.8% del territorio en 1950, disminuyó al 25.1% en 1971.

La progresiva concentración de la tierra es un proceso que, en el caso salvadoreño -y a diferencia de los demás países centroamericanos-, modifica radicalmente las relaciones campo-ciudad al incrementar la cantidad de población

^{1/} S. Daines y D. Steen, El Salvador: análisis de la pobreza rural, A.I.D., San Salvador, 1977.

rural en calidad de arrendatarios, colonos, peones, aparceros, etc., lo cual explica la migración en gran escala a las ciudades y el por qué, con esta rápida urbanización, El Salvador fue el primer país de América Central en diseñar y llevar a la práctica la industrialización por subcontratación. Veamos algunos aspectos de la estructura agraria.

CUADRO No. 15: EXPLORACIONES AGRICOLAS SEGUN CATEGORIA Y TAMAÑO, 1950-1971

Tamaño en hectáreas	1950		1961		1971	
	Número de explotaciones	%	Número de explotaciones	%	Número de explotaciones	%
0- 3	125,487	72.0	175,615	78.2	216,884	80.1
3- 10	29,050	16.6	29,106	12.9	33,655	12.4
10-100	17,641	10.2	17,510	7.9	18,388	6.8
100+	2,026	1.2	2,058	1.0	1,941	0.7
TOTAL	174,204	100.0	224,289	100.0	270,868	100.0

FUENTE: Censos respectivos. Tomado y adaptado de: CONAPLAN, Plan de la nación para el desarrollo..., op. cit., II Parte, y Eduardo Colindres, "La tenencia de la tierra en El Salvador", Estudios Centroamericanos, Año XXI, No. 335/336, San Salvador, 1976.

Según la información anterior, el cambio de mayor significación en todo el período ha ocurrido en las propiedades de hasta 3 hectáreas, teniendo incrementos netos del 40.0% y del 23.5% de una década a otra; a estas explotaciones les correspondió, por otra parte, el 11% de la superficie total del país en 1961, teniendo las de 100 hectáreas el 46.2% de dicha superficie, lo cual demuestra "una marcada concentración de la tierra en pocas manos al mismo tiempo que un

número considerable de minifundios...^{1/} De otro lado, la estructura reciente de la tenencia de la tierra revela, según el Censo de 1971, las características siguientes:^{2/} a) la mayor parte de las explotaciones agrícolas siguen siendo los minifundios, donde la generalidad de agricultores carecen de propiedad; b) únicamente el 39% de los propietarios detentan el 82% de la superficie; y c) el 61% de poseedores restantes apenas disponen de formas precarias de tenencia que representan el 18% de la superficie. De los cambios en las formas de propiedad puede señalarse que las explotaciones en arrendamiento simple se incrementaron significativamente: de 32,945 en 1950 pasaron a 43,457 en 1961 y alcanzaron en 1971 la cifra de 76,256, crecimiento que fue absorbido básicamente por las explotaciones menores a 2 hectáreas; otro cambio importante se ha producido con la colonia (que comprende hasta 4.99 hectáreas): de 33,384 explotaciones en 1950 aumentaron a 55,769 en 1961, reduciéndose drásticamente a 17,018 en 1971.^{3/}

Con lo anterior puede advertirse que los cambios en los patrones de utilización de la tierra han afectado profundamente las pautas de localización y ocupación del territorio por parte de la población, principalmente desde el momento en que entra en crisis la agricultura de exportación a finales de

^{1/} CONAPLAN, Plan de la Nación para..., op. cit., II Parte, p. 8.

^{2/} Comisión Nacional de Desarrollo Comunal, Diagnóstico preliminar sobre empresas y organizaciones productivas campesinas, No. 2, San Salvador, 1976.

^{3/} Colindres, op. cit.

los cincuenta. Si anteriormente la fuerza de trabajo campesina podía flotar en actividades de subsistencia o emigrar en pequeña escala a las ciudades, a partir de esos años, y debido a la dinámica que cobra la acumulación capitalista en las ciudades a través del proceso integracionista, los centros urbanos empezarán a crecer aceleradamente.

b. Desarrollo Regional.

El desarrollo regional que el proceso capitalista ha provocado en el país podemos entenderlo a partir de tres momentos bastante marcados en las estructuras espacial y económica, teniendo en cuenta, además, los intentos por ajustar, desde la base de la planificación, la organización espacial a los requerimientos de la acumulación capitalista. Tales etapas se enmarcan en tres períodos: a) de finales del siglo pasado a finales de la década de los 40, b) de finales de los 40 a finales de los 60, y c) de finales de los 60 hasta el presente.

Durante el primer período el desarrollo regional que denota la estructura territorial y los movimientos de población responden en lo esencial a los requerimientos de una sociedad predominantemente agraria, donde la evolución del desarrollo regional es más que todo de tipo "natural". La infraestructura que se desarrolló trataba de sentar las condiciones para acelerar la circulación de mercancías desde las áreas de producción al mercado interno y también, de manera

importante, para su valorización en el exterior; es también un factor que daría impulso al incipiente proceso industrial de los años siguientes. En el plano de las relaciones sociales, todo esto equivalía a una integración económica directa de los productores con los consumidores en la medida que los primeros trasladaban directamente las mercancías a los centros de consumo y en la medida también que se desarrollaban los medios de transporte; en el plano espacial significaba un acercamiento económico de las áreas agrícolas con las áreas en lento crecimiento urbano y con los centros urbanos de mayor expansión.

El poblamiento territorial y la movilidad social respondían a la organización y localización de las áreas productoras de café. Por ejemplo, para 1930, Gibson^{1/} apunta que diez de las aglomeraciones de mayor importancia estaban localizadas en la banda este-oeste (que atraviesa al país), la cual es asiento de las principales áreas de cultivo. Pero si entonces las formas organizativas de la producción agrícola daban lugar a la migración masiva estacional hacia los lugares de cultivo, más tarde la población irá radicándose paulatinamente en las mismas, a medida que la crisis agrícola va modificando los patrones de explotación. Al respecto, los intervalos de mayor intensidad migratoria pueden ubicarse entre 1946-1957 (período de la gran recuperación

^{1/} Gibson, J.R., A demographic analysis..., op. cit., p. 125.

cafetalera)^{1/} y finales de los 60 (período de la sustitución de importaciones). De esta manera, de una población mayoritariamente rural en 1950 (79%), la PEA agrícola era equivalente al 63%, porcentajes que disminuyen lentamente en 2.5 promedio en 1961, pero que en 1971 tienen decrementos significativos: la población rural disminuyó en 3% y su PEA en 6.1%.^{2/}

En cuanto al segundo período (1960-1970) el fenómeno regional que más destaca es el crecimiento urbano en aquellas ciudades vinculadas a la producción cafetalera y, dentro de ellas -especialmente-, la configuración territorial del área metropolitana, que es el núcleo urbano mayor del país. Este proceso espacial produjo un reforzamiento del intercambio comercial entre las áreas productivas y las de mercado, ante el empuje del proceso desarrollista de sustitución de importaciones y el apareamiento de un sector social de intermediarios y la expansión de los sectores sociales medios.

El último período (1970...) de transformación regional tiene como trasfondo la presencia más activa de las empresas transnacionales, que buscan no sólo la modernización

1/ Para los años de 1950 se decía ya que "las tres cuartas partes de la población de El Salvador se concentran en las planicies centrales y en los valles, con una ligera disminución en densidad en el área que comprende del oeste al este. La cantidad relativamente pequeña de áreas bajas que colindan con el Océano Pacífico están dispersamente pobladas y pobremente desarrolladas", Departamento de Comercio de Estados Unidos Investment in..., op. cit., p. 99

2/ Ver BID, Tendencia demográficas..., op. cit., y Anexo 16.

de la agricultura a través de la creación de zonas de desarrollo polarizado (valle Zapotitán entre otros), sino también la creación de polos de crecimiento industrial (San Bartolo, y otros que se han proyectado). Ante una demanda social diversificada pero de escasa solvencia para las mayorías, este desarrollo polarizado no hace más que profundizar la desintegración entre las áreas consumidoras urbanas y las áreas productoras agrícolas. Ello explicaría el enorme crecimiento de las actividades comerciales al por menor en las ciudades.

En cuanto a las estrategias de regionalización, digamos, en general, que éstas no trascienden el plano meramente indicativo. En cuanto al primer período, no existió ninguna política formal y expresa sobre planificación regional que se enmarcara en un plan nacional y concertado con el desarrollo futuro del país. En el segundo período ya existe un intento por sistematizar el desarrollo desde una base capitalista. A partir de una perspectiva tradicional, basada en la división topográfica o natural del territorio, el primer plan nacional de desarrollo (1965-1969) partía de que la noción de región económica no se ajustaba a la división político-administrativa del país y que, para los propósitos de la planificación del desarrollo, las regiones verticales (norte a sur) -cada una con su propio núcleo urbano- casi homogéneas en extensión y población, "serían las más convenientes para el logro de los objetivos del desarrollo en relación con la

planificación regional".^{1/} De acuerdo con esta concepción, se procuraba enmarcar o agrupar dichas regiones verticales a los límites geopolíticos (departamentales), con miras a un desarrollo equilibrado y autosostenido de las mismas y no de dependencia al núcleo central del país. De esta manera, la división regional se diseñó conforme a las zonas potenciales de la integración económico-social, más bien que desde la base de su homogeneidad topográfica, intento que en última instancia procuraba frenar la creciente concentración del mercado en el AMSS.

Otro enfoque moderno de regionalización debió reemplazar a esta estrategia diez años más tarde (1974), conforme una metodología y concepción distintas, realizada con equipos y expertos extranjeros.^{2/} En el fondo, el enfoque tiene el entorno neoclásico y responde a un intento por modernizar la agricultura bajo los impulsos de las empresas transnacionales.

Sobre la noción espacialista de los polos de desarrollo, la estrategia determina, en primer lugar, una evaluación de los recursos naturales (de sus limitaciones para la producción dependerá la planificación de su desarrollo)

^{1/} CONAPLAN, Plan de la Nación..., I Parte, op. cit., p. 525.

^{2/} Sría, General de la OEA, El Salvador, Zonificación..., Fase I, op. cit.

y de las condiciones sociales (que permitan determinar sus necesidades materiales, adaptación al cambio, etc.). Con los primeros elementos podrán delimitarse las áreas "más promisorias" para el desarrollo, y con los segundos se fijarán las prioridades a ser atendidas. En segundo lugar, deberán fijarse las partes del país que deben recibir atención preferencial en la canalización de esfuerzos y recursos financieros.

El sentido dado a la regionalización es el de delimitar áreas o entidades más pequeñas y "menos complejas", y en función de esto se propone la región subnacional y la zona agrícola como unidades de análisis y de planificación. La primera tiene que ver con la localización de las actividades agroeconómicas, casi siempre en función de la ubicación de los recursos naturales. La segunda es un elemento del análisis agroeconómico espacial nodal o polarizado. El método para determinarla consiste "en reagrupar en el espacio pequeñas unidades locales que presentan características parecidas, respecto a un atributo o conjunto de atributos analizados".^{1/}

Precisamente, ese segundo tipo de región es el que ha servido de criterio para la zonificación agrícola en El Salvador. Así es como se han identificado -conforme la capacidad de usos del suelo- cuatro zonas agrícolas, en base

^{1/} OEA, op. cit., p. 66.

a las cuales se propone la estrategia de regionalización de desarrollo polarizado: 1) áreas para programas sectoriales, o de función única; 2) áreas para programas de función múltiple, destinados a resolver los problemas de áreas específicas mediante un enfoque de desarrollo integrado; y 3) regiones para el desarrollo integrado, orientadas al desarrollo de puntos nodales cuyos centros cumplirán funciones de desarrollo básico.

c. La Estructura Regional.^{1/}

Los cambios espaciales recientes (y su influencia en la organización social) que el desarrollo capitalista ha provocado en la economía agroexportadora salvadoreña, podemos analizarlos a través de tres importantes regiones económicas con dinámicas de población propias:

i) Exportadoras, compuesta por grandes latifundios dedicados a la producción de materias primas y mercancías agrícolas de exportación: café, azúcar y algodón, básicamente. En el caso del café sus áreas principales se localizan en las tierras de la cadena montañosa central (y, parcialmente, en la cadena costera) que se extiende desde occidente hasta la parte paracentral y que fundamentalmente comprende los

^{1/} Seguimos en cierto modo la tipología sobre regionalización en economías exportadoras que propone Theotonio Dos Santos, Imperialismo y dependencia, Ed. Era, México, 1980. Utilizamos también el Mapa 1 del Apéndice Estadístico.

departamentos de Sonsonate, Santa Ana, La Libertad, San Salvador y San Vicente,^{1/} básicamente; caso del azúcar: ocupando las partes más bajas de la cadena central e incluyendo la planicie costera de las partes occidental y para-central; caso del algodón: comprende la planicie costera de los departamentos de Usulután, San Miguel y San Vicente (en orden de importancia).

ii) Complementarias o dependientes, que se caracterizan por atender básicamente la demanda de productos del sector exportador y, en gran parte, de los centros urbanos. En general, estas regiones son propias de la cría de ganado, granos básicos y de las formas de producción artesano-domésticas, donde predominan relaciones de producción mercantil simple. La cría extensiva de ganado tiene lugar en los valles de la meseta central, sobre todo en los orientales departamentos de Usulután y San Miguel; casi toda la franja baja de la cordillera fronteriza se ha especializado en la producción para autoconsumo, como también la planicie costera de las zonas oriental y central (la planicie costera de la zona oriental -comprendiendo Usulután y San Miguel- se dedican al cultivo del algodón, básicamente, y otras fibras agrícolas); las áreas artesanales responden en lo esencial a las poblaciones de menor desarrollo que, en la mayoría de casos, están

1/ Se ha dicho que la más extensa de las regiones cafetaleras se encuentra en los alrededores del volcán de San Vicente, y que, en términos de rendimiento, predominan las de Santa Ana. Véase Secretaría General de la OEA, El Salvador..., op. cit.

desvinculados y alejados de las formas latifundistas de tenencia de la tierra y más vinculadas -comercialmente- a los centros urbanos importantes (capitales de departamento). Hay que agregar que las agro-industrias del café, azúcar y algodón tienen sus plantas procesadoras preferentemente situadas más cerca a los centros de comercialización (centros urbanos) que a las áreas de producción.

iii) Regiones de subsistencia, que satisfacen, temporalmente, las necesidades de la fuerza de trabajo vinculada al sector exportador. Son áreas de refugio para esta población, la cual migra a las regiones exportadoras en donde encuentra empleo durante una cuarta parte del año (tiempo que dura la recolección de las cosechas); se especializan en cultivos de subsistencia (maíz, frijol, arroz) y están localizadas en gran parte en la cordillera fronteriza (desde Chalatenango hasta la Unión) y también en buena parte de la planicie costera oriental.

De todo lo anterior es posible afirmar que las actividades agrícolas, comerciales e industriales se encuentran intensamente concentradas, desarrolladas y densamente pobladas en todo lo que es el espacio productivo de las regiones exportadoras. Aquí se asienta -y adquiere su máxima expresión el crecimiento urbano- la capital San Salvador (y su área metropolitana) que, desde principios de siglo, se constituyó en la receptora principal de las actividades arriba

señaladas. El fenómeno de la urbanización reciente, que pasaremos a analizar, ha tendido a focalizarse en dichas regiones. Es preciso retener, al respecto, uno de los hallazgos importantes de Gibson en su enfoque acerca de la función de las aglomeraciones dominantes en los patrones de urbanización en El Salvador. Para el período 1930-1961 Gibson ha encontrado que las diez principales aglomeraciones urbanas vinculadas a las regiones exportadoras son: San Salvador, Delgado, Mejicanos (en el departamento de San Salvador), Santa Tecla (en La Libertad), Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate (estas tres con aproximadamente el 44% de las áreas cafetaleras, entre 1950-1961), Chalchuapa (en el departamento de Santa Ana), San Miguel y San Vicente.

Ligado con lo anterior deben mencionarse algunas características de la urbanización postcolonial en Centroamérica. Los orígenes de la ciudad en estos países obedecieron a claras necesidades políticas: la ciudad era la base en que se apoyaba la autoridad del Estado, pero era también, al mismo tiempo, el asiento de los lazos comerciales. No obstante, la hacienda era la principal actividad económica asentada en el campo desde hacía más de tres siglos, alrededor de la cual giraba una importante vida social, militar y política.^{1/} Esto ocurría así en tanto predominó el cultivo del

^{1/} Véase Edelberto Torres-Rivas, "Las relaciones urbano-rurales en Centroamérica: su modificación histórica", en J.E. Hardoy y R.P. Schaedel, Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1975.

añil, el cual no requería del concurso de abundante mano de obra ni de enormes extensiones de tierra. Pero con la creación de lo que puede denominarse hacienda cafetalera habrá de desarrollarse "un largo proceso de reordenación de las relaciones rural-urbanas, porque se produce en el seno de una profunda revalorización de la propiedad de la tierra en un sentido más moderno..."^{1/} La fuerza con que se da esta transformación económica y social permite consolidar políticamente a la autoridad central asentada en la ciudad. De esta forma, y a partir de entonces, habrá de transcurrir el proceso capitalista hacia la constitución y consolidación de lo que hasta ahora es el eje dominante de las estructuras económica, social y política en el país: la economía de agro-exportación.

De las bases explicativas anteriores partimos cuando afirmamos que las formas de distribución y reacomodo espacial de la población en el país, así como las características de su ocupación del territorio y el tipo de organización social, están asociadas al proceso capitalista de la agricultura de exportación. De hecho la saturación poblacional del territorio desde los años de la independencia (1821) hasta 1930, ha sido relativamente lenta.^{2/} Salvo el caso específico

1/ Allí mismo, p. 229.

2/ Rodolfo Barón Castro, La población de El Salvador, Instituto Gonzalo Fernández Oviedo, Madrid, 1942, proporciona estimaciones y datos censales, en base a las cuales podemos establecer las siguientes tasas de crecimiento de la población salvadoreña: 1821-1899: 1.4%, 1900-1930: 2.1%.

del AMSS con su estilo de vida "urbano-industrial", la tendencia anterior, si bien persiste allí en algún modo, presenta cambios generales significativos, tal como se verá más adelante.

2. DINAMICA POBLACIONAL Y PATRONES DE CRECIMIENTO.

Si, como dice Lefebvre, "para definir la sociedad posindustrial, es decir aquella que nace en la industrialización y sucede a ésta, proponemos el concepto de sociedad urbana (...), es decir, la sociedad caracterizada por un proceso de dominación y asimilación de la dominación agraria..."^{1/}, ¿cómo llamar y explicar la existencia de centros urbanos caracterizados como centros capitalistas, pese a que no tienen o no responden determinantemente a una base industrial o al predominio del capital manufacturero sobre el agro-exportador, como lo es el caso de la urbanización en El Salvador?

Creemos que el proceso de urbanización en el país no es el reflejo ni de la "pujanza" industrial ni del espejismo de la cultura urbana; tampoco significa la transición de una sociedad rural a una sociedad industrial-urbana, tal como esto se entiende en el desarrollo capitalista clásico. Castells^{2/} le sale al paso a aquellos que, al abordar la

^{1/} Henry Lefebvre, La revolución urbana (3a. ed.), Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 8. (Subrayado en el original).

^{2/} Manuel Castells, La cuestión urbana (4a. ed.) Siglo XXI, México, 1977, (véanse especialmente pp. 54-61).

problemática urbana de América Latina, consideran que la industria ejerce un impacto decisivo sobre la urbanización, perdiendo de vista que la implantación industrial acontece dentro de una cadena de relaciones de dominación-dependencia y división internacional del trabajo, que le dan su sello propio al proceso urbano de tales países de economía agraria. En ello debe buscarse la diferencia con los países altamente capitalistas que tuvieron un proceso de urbanización casi paralelo con la industrialización, entre los que surge y se establece una relación permanente de servicios. En cambio, la no contemporaneidad de esos dos procesos en el caso salvadoreño explicaría el fenómeno de cómo la acumulación de capital en la esfera urbana ha arrastrado consigo relaciones de producción con un núcleo no propiamente capitalista como lo es la parte del sector servicios resumidero de subsistencia de la masa superpoblacional urbana.

La urbanización en El Salvador, por tanto, debemos verla despojados de la ideología de lo urbano, esto es, el mito de la contraposición campo-ciudad, tras de lo cual se afirma equívocamente que la "cultura urbana" es producto de las formas espaciales. Si la reproducción del orden social implica ciertas condiciones-contradicciones fundamentales -la acumulación de capital es imposible sin la existencia de una sobrepoblación relativa-, el tipo de crecimiento demográfico en el país debe verse como una ley que emana de su particular desarrollo capitalista. Pero el cambio social

no lo determina el simple crecimiento poblacional concentrado en las ciudades, producto tanto de las migraciones internas (específicamente) como del crecimiento vegetativo. Como es sabido, la existencia de las clases sociales y sus articulaciones está asociada a las formas histórico-concretas de producción. Por ello es que decimos que la estructura urbana, esto es, la configuración estructural de los asentamientos humanos, está determinada por los patrones capitalistas de la agricultura de exportación. Esta óptica es la que nos posibilita constatar la naturaleza del proceso industrial y su impacto en las formas espaciales.

Resumiendo lo dicho, el ritmo de crecimiento poblacional y la urbanización en El Salvador son procesos que obedecen por lo menos a tres fenómenos fundamentales: a) la "despoblación" que se desarrolla en la estructura agraria, b) el patrón demográfico de crecimiento, y c) la división socio-espacial del trabajo viene a ser reforzada por la expansión del capital inmobiliario que se desde los años sesenta.

a. Las migraciones.

La dinámica poblacional de crecimiento en El Salvador, más que una "reacomodación ecológica" de la población (como algunos autores acostumbran decir), ha sido un proceso violento de relocalización territorial de la misma, motivada

por las características de la organización productiva agrícola, y no necesariamente provocada por el desarrollo de las actividades industriales enclavadas en el empuje económico que cobran las ciudades principales, aunque esta haya sido una expectativa de atracción y concentración.

De acuerdo con lo que ya hemos dicho acerca de la distribución homogénea de la población desde la época de la independencia hasta las primeras décadas de este siglo, las relaciones campo-ciudad permitían una articulación de los centros urbanos de cada región exportadora con su propio "hinterland". Esto es, los flujos migratorios partían de los lugares más atrasados (en general, las franjas norte y costera del país) hacia las zonas productoras (exportadoras). Sin embargo, a partir de la crisis mundial de 1929, que repercutirá explosivamente en El Salvador tres años más tarde (baja de los precios del café, desempleo y levantamiento campesino), sucesivas crisis han de colocar en primer plano el fenómeno de la migración compulsiva^{1/} desde entonces hasta la actualidad. En este sentido es preciso aclarar algunos equívocos teóricos.

1/ Motivada, en general, por el desempleo, la expropiación o despojo de tierras, represión y motivos de guerra. No se descartan también los accidentes naturales, tal como los terremotos.

Cuando se nos habla de migración -Singer,^{1/} entre otros-, se señalan básicamente dos procesos: el desarrollo de las fuerzas productivas en zonas atrasadas, es decir, la modernización tecnológica en el campo, y la presión demográfica sobre la tierra. Sin embargo, en lo que respecta a El Salvador, el primer factor ha sido insignificante, lo cual está relacionado con lo que provoca el segundo: la sobreoferta de mano de obra para el cultivo estacional no requiere sacrificios tecnológicos. Por otra parte, la presión demográfica es un hecho histórico que se encuentra ligado al elevado índice de concentración de la tierra en el país, además de ser un hecho que proviene de la disminución de las tasas de mortalidad (especialmente en las áreas urbanas) y del continuo incremento de las tasas de fecundidad (sobre todo en el campo).

Al decir de Gibson,^{2/} entre 1930 y 1961 El Salvador tenía solamente el 15% de crecimiento urbano atribuible a la migración, en tanto que el 72% se debía al crecimiento natural (el restante 13% es resultado de la combinación de ambos factores). El papel de San Salvador en los patrones de crecimiento urbano y en el proceso de urbanización modifica las cifras anteriores: el 30% del crecimiento de dicho departamento fue atribuible a las migraciones. Entre 1950

1/ Paul Singer, Economía política de la urbanización, Siglo XXI, México, 1975.

2/ A demographic analysis...., op. cit.

y 1961 el saldo migratorio a las ciudades se vuelve más agudo: de los 59,683 migrantes a la ciudad (que equivale a un 72.7% de la migración total), "solamente el departamento de San Salvador recibe a 55,384 migrantes, esto es, el 67.4% del total de los migrantes y el 93% de la migración urbana nacional. La importancia que revisten en este país las migraciones del campo a las ciudades es considerablemente mayor que en los otros países centroamericanos".^{1/}

En el período 1961-1971 algunos cambios importantes que se observan son los siguientes: el departamento de San Salvador sigue siendo el lugar de mayor atracción pero su dinámica aparece como desacelerada en relación con el lapso anterior dado el impulso que toman otros centros urbanos como La Libertad, Sonsonate y Santa Ana. "Es de notar que los dos tercios de los migrantes totales del país se han desplazado hacia estos departamentos [incluyendo el de San Salvador] localizados en el centro-oeste del país...".^{2/} esto es, lo que gran parte comprende las regiones donde predomina el cultivo del café.

Por otra parte, "respecto del papel que desempeña San Salvador dentro de la migración del país, este alcanza

^{1/} CSUCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica, EDUCA, San José, 1978, p. 73.

^{2/} Allí mismo, p. 83.

al 78.4% del total de la migración urbana".^{1/}

En lo que respecta a la emigración internacional, las cifras para una población tan pequeña como la de El Salvador son bien altas. Se ha calculado que, entre 1930 y 1950, el saldo migratorio internacional de El Salvador frente a Honduras fue de -347,000 personas, llegando la cifra a ser más significativa entre 1950-1961: casi -200,000.^{2/} En distintas publicaciones se ha estimado que, con motivo del conflicto Honduras-El Salvador, en 1969, retornaron a El Salvador unos 300,000 salvadoreños, en su mayoría campesinos, quienes se radicaron en gran parte en las ciudades.

Aunque no se dispone de información censal reciente -el Censo programado para 1980 no se realizó-, es de esperar que el tipo de crecimiento de las ciudades y la migración interna (e internacional) hayan seguido idénticamente los patrones anteriores. Las proyecciones de 1970 a 1980, no obstante que prevén un descenso de las tasas de crecimiento rural y urbano, indican que la tasa de absorción poblacional del sector urbano (aumento de la población urbana frente al de la poblacional nacional) pasará del 33% en 1960-1970 al 40% en 1970-1980.^{3/}

^{1/} Allí mismo, p. 78.

^{2/} Cfr. Blas Real Espinales, "Migraciones entre El Salvador y Honduras", mimeo, San José, s.f.

^{3/} BID, Tendencias demográficas..., op. cit., cuadros 7, 8 y 24.

Pero hay otro fenómeno, histórico, desde el punto de vista de las condiciones concretas asociadas al modo de producción capitalista: el fenómeno demográfico propiamente dicho.

b. El crecimiento demográfico.

La denominada "expansión demográfica" viene a ser un elemento con profundas implicaciones en las condiciones de reproducción de los trabajadores activos, una de cuyas consecuencias es el uso de fuerza de trabajo femenina e infantil. De hecho, es importante el cambio en la estructura de la población económicamente activa en el país. Se advierte "un rejuvenecimiento constante de la misma; vale decir, se eleva la importancia cuantitativa de los grupos de edades entre 0 y 14 años en la población total. Hacia 1950, ese segmento componía alrededor del 41% de la población",^{1/} incrementándose significativamente en 1961 y 1971 y proyectándose una ligera disminución en 1980:

^{1/}

Max Alberto Soto, "Los mercados de trabajo en Centroamérica", en J.J. Buttari (coord.), El problema ocupacional en América Latina; 1. Mano de obra y empleo, Ediciones SIAP, B. Aires, 1978, pp. 42-43.

CUADRO No. 16: ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA POBLACION Y RELACION DE DEPENDENCIA
(Porcentajes)

E d a d	1961		1971		1980 (proyección)		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Todas las edades	100	100	100	100	100	100	100
0 a 14 (A)	45	41	47	46	41	50	45
15 a 64 (B)	52	55	50	50	55	47	52
65 + (C)	3	4	3	4	4	3	3
Relación de dependencia (A + C/B.100)	92	82.5	99	100	84	112	94

FUENTE: BID, Tendencias demográficas..., op. cit., Cuadros 66 y 67.

Como puede observarse, es bajo el cambio del nivel de dependencia de 1961 a 1971 en las áreas urbanas, a diferencia del incremento considerable en las áreas rurales y su consiguiente peso a nivel de la población total. La alta tasa de dependencia en el campo, antes que ser producto del nivel de fecundidad -que, en verdad, es insignificante en el período 1961-1971-,^{1/} es resultado fundamental de la migración. La disminución de la dependencia global que se proyecta para 1980 se espera que provenga del descenso de la fecundidad, política que aunque está contemplada en los planes de control familiar, no ha modificado drásticamente los patrones demográficos aludidos.

Por otra parte, según la misma información, la población urbana es menos joven que la población rural, fenómeno que es debido a la baja fecundidad urbana y a la edad de la población (15 a 30 años) migrante a las áreas urbanas. Es destacable que, en 1971, la proporción femenina emigrante era más alta que la masculina en los diferentes grupos de edades.^{2/}

Al resaltar el rol preponderante de la migración en el crecimiento urbano no queremos restarle importancia al

^{1/} Cfr. BID, Tendencias demográficas..., op. cit., Cuadro 70.

^{2/} Allí mismo, p. 98.

crecimiento natural de la población. Lo que pasa es que si éste es, por ejemplo, mayor en las ciudades que en el campo (ver Anexo 27), ello está ligado a los intensos flujos migratorios que ya hemos señalado. Por eso no concordamos con la tesis cepalina,^{1/} según la cual esa "fase avanzada de transición demográfica" (preponderancia de la población joven) responde más al crecimiento natural que a la migración. A nuestro modo de ver, en el caso salvadoreño, lo segundo incide más proporcionalmente en lo primero pero no al revés. A este proceso estructural agreguemos el impacto del mercado habitacional en tanto fuerza económica de segregación social.

c. El capital inmobiliario en el proceso de urbanización.

Ya nos hemos referido a la importancia de la economía urbana en el país en las últimas dos décadas y su impacto espacial: la expansión de las actividades "terciarias". Estas dan lugar tanto a la consolidación y expansión de una base social parasitaria a la esfera capitalista urbana como también a la emergencia de importantes estratos sociales con cierta capacidad de consumo que vienen a ser los principales destinatarios del capital financiero-exportador productor de viviendas.

^{1/} CEPAL, Población, urbanización y asentamientos humanos en América Latina. Situación actual y tendencias futuras (1950-2000), mimeo, México, octubre de 1979.

En este punto último la influencia de la expansión inmobiliaria en el proceso de urbanización lo veremos brevemente desde dos ángulos: el desarrollo del capital financiero en el mercado de la tierra y la producción de vivienda urbana, y el mercado de la vivienda y el sector construcción.

i) Rasgos de la acumulación financiera en el sector construcción.

El sistema bancario comercial emerge arraigado a las actividades financiero-comerciales del café desde las primeras décadas de este siglo y entra en un proceso agudo de consolidación a partir de la segunda mitad de los años cuarenta. Al mostrarse irreversible la crisis de la economía agroexportadora a partir del decenio de 1960 y ante la incapacidad fiscal del Estado para enfrentar los problemas económico-sociales, hechos que motivaron la reorganización del sistema bancario en 1961, un nuevo giro empezará a germinar en las pautas de la acumulación a nivel global. La restructuración bancaria fructificó en la creación de una puerta de escape al capital comercial-usurario en 1963: la Financiera Nacional de la Vivienda, organismo realmente de carácter mixto^{1/} que, desde un principio se proponía "favorecer" a los sectores medios con los préstamos para la adquisición de vivienda.

1/ El patrimonio de la FNV estaría constituido inicialmente por dos millones de colones del gobierno y por otros veintisiete que prestarían AID y BID. Véase La prensa gráfica, San Salvador, diciembre de 1962.

Siete años más tarde la FNV llegaría a ser dominada por el capital privado de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo vinculadas al financiamiento, producción y comercialización de la vivienda. En efecto, ante la fuerte presión social por la demanda de vivienda y la competencia bancaria, el Estado reguló el campo de operaciones entre la banca comercial (vinculada a las actividades de importación, exportación, industria, servicios, etc.) respecto de la banca "constructora", al delimitarle a ésta su función capitalista en el sector inmobiliario.^{1/}

Los rasgos de la acumulación comercial-financiera podemos entenderlos a través de tres aspectos: 1) el destino de los créditos de la banca comercial, 2) el incremento de las empresas de ahorro y préstamo u "organizaciones auxiliares", y 3) la evolución de los activos y pasivos de la banca financiera.

1. Los sectores hacia los que se han dirigido los créditos de la banca comercial han sido, en orden de importancia (véase Anexo 28): Comercio, Agropecuario, Industrial, "otras actividades" y la Construcción. La participación porcentual del comercio en la captación de fondos de la banca es como sigue: 45% en 1969 y 48% en 1973, manteniendo un promedio del 42% entre 1975-1979. Dos periodos de crecimiento

1/

Ver BCR, Ley de instituciones de crédito y organizaciones auxiliares (decreto del 30 de octubre de 1970, Diario Oficial), San Salvador, (s.p.i.), 1970.

anual se demarcan en este sector: 20.7% entre 1967-1974 y 8.0% entre 1974-1979. Es particularmente crítica la situación en la manufactura: participando en 1969 con el 15.2% en la captación de créditos, este porcentaje no volvió a ser observado en los diez años siguientes. Sin embargo, sobresalen dos períodos en cuanto al ritmo de crecimiento: 0.3% en 1969-1972, que denota los efectos del receso del MCCA, y 18.5% en 1972-1979, como consecuencia de la reactivación manufacturera bajo el impulso de la política de fomento industrial.

2. De 1963 al 31 de diciembre de 1978^{1/} se habían establecido siete distintas empresas bancario-financieras en el país. El desarrollo de éstas ha sido de tal magnitud que, de 1965 hasta 1978, el total de sucursales llegó a ser de 57, distribuyéndose el 65% de ellas en el departamento de San Salvador, siguiéndole en importancia Santa Ana y San Miguel con 9% cada uno.

3. La importancia de la banca financiera: de acuerdo con los datos del Anexo 29, las Asociaciones de Ahorro y Préstamo lograron incrementar en los últimos años su fondo de operaciones a través del sistema de ahorro forzoso por el cual los demandantes de vivienda, además de amortizar sus deudas, están obligados a depositar otro porcentaje de dinero en

1/ FNV, Memoria 1978, San Salvador, 1979.

concepto de "ahorro". De esta manera, la cantidad de ahorros acumulada de 1965 a 1978 es impresionante: 553.5 millones de colones, cifra que es superior a los 342.6 millones otorgados en créditos, fenómeno que demuestra el acelerado proceso de valorización del capital financiero. La dimensión de este proceso es más significativa en los últimos tres años de ese período: la cantidad captada de ahorros representó el 74% del total y el monto de créditos el 65%.

Resumiendo un poco, se advierte que la velocidad de rotación del capital financiero ha sido la más alta en los últimos años del decenio de 1970, tendencia que es superior al capital bancario propiamente agroexportador del cual forma parte el primero.

ii) El mercado de la vivienda.

En El Salvador la incapacidad solvente de los sectores sociales populares para la adquisición de vivienda acentúa los niveles deficitarios de ésta, hecho que en los últimos años, al haber crecido aceleradamente las ciudades (nos referimos esencialmente al AMSS), ha estimulado la especulación de las tierras urbanas. De acuerdo con las proyecciones de 1965 a 1980, los aumentos en el déficit habitacional serían: 57.3% de déficit latente (restando las viviendas construidas), 62.7% creado por el aumento de población, y 56.7% de déficit

total.^{1/} Se había calculado, por otra parte, que en los inicios de los setenta aproximadamente dos terceras partes de la población urbana no tenía acceso a la vivienda producida en el mercado "formal",^{2/} hecho que seguramente no mejoró hacia los finales de esos años.

Decíamos que, al desarrollarse la crisis del MCCA, el capital salvadoreño buscará otros sectores económicos para la inversión y valorización. La existencia, de un lado, de fondos acumulados invertibles y la reorganización del sistema bancario-financiero, por el otro, son las condiciones que propiciaron el auge sin precedentes de las actividades de la construcción en la última década.

Según vimos en el Cuadro 2, el sector construcción, de una tasa de crecimiento de las más bajas en 1960-1968, creció en 1969-1979 al 18.6%, cifra que, apartando al sector financiero, es superior a la de los demás sectores. Desde el momento que este impulso ha provenido de la nueva orientación que toma el capital a raíz del receso del MCCA, esto ha implicado una demanda acelerada de terrenos urbanos, que, además de ser solvente para los grupos financieros detrás de dicho capital, no es un proceso que necesariamente ocurre

1/ CONAPLAN, Plan de la Nación..., I parte, op. cit. Esta situación es más aguda si se considera que el ritmo de producción de viviendas por parte del Estado disminuyó frente a las producidas por el sector privado: 91% en 1971 y 67% en 1979. (Anexo 30).

2/ PSDVM, La vivienda popular..., op. cit.

en la urbanización "clásica", donde ésta determina progresivamente las necesidades de vivienda y donde la demanda no siempre es solvente para los consumidores. (Lógicamente, no se puede pensar en una demanda solvente sin que existan este tipo de necesidades). En El Salvador, dada la concentración de la propiedad del suelo urbano y la especulación consiguiente, parecería ser que es el capital financiero -ante el déficit y la demanda señalados- quien determina los requerimientos de vivienda.

De este marco de referencia, veamos el movimiento de la valorización del capital y del precio de la vivienda.

CUADRO No. 17: INCREMENTO PROMEDIO* DE LOS PRECIOS DE LA TIERRA Y LA VIVIENDA URBANA NACIONAL

Año	Precio terreno V ² (₡)	Índice	Valor unitario vivienda (₡)	Índice
1973	16.42	100	14,521	100
1974	23.42	143	14,186	98
1975	30.70	187	18,560	128
1976	41.79	255	23,937	165
1977	70.78	431	26,930	185
1978	85.15	519	34,304	236

FUENTE: MPCDES, Indicadores económicos y sociales, julio/diciembre 1979, San Salvador, y FNV, Memoria 1978, San Salvador, 1979.

* Según distintos estratos sociales.

Pese a que no puede establecerse una relación directa entre el precio de los terrenos y el precio de las viviendas puesto que la información procede de dos fuentes distintas y por lo tanto no se trata de las mismas tierras, es muy sintomático que el precio del terreno -como componente del precio de la vivienda- se haya duplicado, en términos promedio, anualmente, mientras que en la esfera de la circulación la duplicación ha ocurrido a través de cinco años. Debe notarse que, respecto a la primera tendencia, la transacción económica entre la oferta de tierras y la demanda de las mismas es la que afecta más los requerimientos de terrenos para la producción de tal bien.

Desde un ángulo más amplio, la dinámica de crecimiento de los precios de la tierra urbana, por sectores económicos es como sigue:

Cuadro 18

VALORIZACION DE LA TIERRA URBANA SEGUN TIPOS DE CONSTRUCCION, 1973-1979

Años	Residenciales		Comercio y Servicios		Industriales	
	Valor (2000) terreno	Valor medio por M ² construido	Valor (2000) terreno	Valor medio por M ² construido	Valor (2000) terreno	Valor medio por M ² construido
1973 (R)	20,565.1	137.08	1,952.5	154.42	295.5	69.92
1974 (R)	19,225.8	161.42	1,080.0	141.23	229.4	131.42
1975 (R)	20,592.8	197.28	915.2	163.26	265.0	108.33
1976 (R)	19,003.9	204.94	6,067.7	187.52	n.d.	n.d.
1977	39,574.1	251.29	3,396.9	236.52	89.0	191.43
1978	41,774.3	322.38	3,788.9	381.08	46.8	111.75
1979 (P)	50,483.0	302.13	3,678.1	421.10	164.5	130.88

(R): Cifras Revisadas.

(P): Cifras Preliminares.

FUENTE: MPCDES, Indicadores económicos y sociales, julio/diciembre, 1979.

Como puede apreciarse, los valores de los terrenos urbanos presentan una evolución distinta según se trate del tipo de construcción. En los edificios comerciales y de servicios el incremento del precio de la construcción ha sido mayor que en los otros tipos de edificios, siendo ese valor mayor que el precio de la tierra. Para las viviendas, el incremento del terreno y del metro construido ha sido casi paralelo, pero es significativo que el incremento del precio del terreno aquí haya sido mayor que el del precio del terreno en los edificios del sector industrial: ha habido una demanda relativamente baja de terrenos, razón por la cual el incremento de los precios ha sido negativa; por otro lado el precio del metro construido tiene una dinámica menor que la de los otros sectores apuntados.

Resultado de lo anterior: la espacialización del marco construido ha estado más en función de las construcciones para vivienda y para edificios comerciales que de las edificaciones industriales. Obviamente, estos fenómenos no escapan a la naturaleza y características de la dinámica espacial de la economía salvadoreña y al proceso de urbanización que ya hemos indicado. De ahí que deben analizarse estos fenómenos ampliándolo a otros aspectos para entender lo que constituye el supuesto que manejamos en esta problemática: que los procesos de urbanización y "metropolización" en el país están determinados por el desarrollo y expansión de la acumulación comercial-financiera y no necesariamente por el

nivel técnico que presenta la industrialización. Nos falta, para completar esta sección, el análisis de los patrones estratégicos de poblamiento del espacio y los tipos de aglomeración y sus "funciones".

3. FORMAS DE DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y FORMAS DE OCUPACION HABITACIONAL.

Las aglomeraciones de población y la economía urbana en los inicios de la última década acentúan, pues, la demanda de tierras urbanas y evidencian la expansión del aparato capitalista y la diferenciación de la estructura social. A los factores mecanización insdustrial, trastocamiento de las formas de producción artesano-domésticas, migración, habría que agregar la expulsión de miles de campesinos salvadoreños procedentes de Honduras años antes y después del conflicto de 1969, y los efectos del terremoto de mayo de 1965, que produjo millares de damnificados, muchos de los cuales se radicaron en las ciudades. Por estos fenómenos esenciales, puede explicarse el fenómeno de que San Salvador y el área metropolitana en general presente un aspecto diferente en su historia urbana: la emergencia y desarrollo acelerado de asentamientos populares, clasificados en tres modalidades distintas: vivienda ilegal, tugurio y mesón y campamento, que en la terminología técnica se agrupa y denomina como vivienda popular. Este crecimiento le da al departamento de San Salvador un incremento de más del 100%, en

las últimas dos décadas, en la densidad de población por km²: 532 en 1961 y 1,216 en 1980. (Anexo 31). Veamos la magnitud y las características de estos asentamientos.

CUADRO No. 19: MAGNITUD DE LA POBLACION URBANA RESIDENTE EN VIVIENDA POPULAR EN EL AMSS, 1975

Población urbana total	Población urbana en AMSS	%	Población en vivienda popular	%	Población en otro tipo de vivienda	%
1,676,123	677,092	40.4	351,899	62.3	213,068	37.7

FUENTE: FSDVM, La vivienda..., op. cit.; BID, Tendencias demográficas..., op. cit., (referente a la aplicación de tasas de crecimiento); Anexos 31 y 32 y estimaciones nuestras.

CUADRO No. 20: UNIDADES HABITACIONALES SEGUN TIPOS DE VIVIENDA POPULAR EN EL AMSS, 1975

Colonias ilegales	%	Mesones	%	Tugurios	%
22,283	33	35,600	53	9,790	14

FUENTE: FSDVM, La vivienda..., op. cit.

Una caracterización de los distintos tipos de vivienda nos permitirá entender mejor la información anterior. El mesón es un tipo de unidad habitacional que emerge desde las primeras décadas de este siglo y se desarrolla en las siguientes $\frac{1}{4}$; es un tipo de vivienda que aglomera diversos

1/ Hacia 1956 había "una severa escasez de vivienda para los grupos de ingresos más bajos [que] ha llevado al desarrollo de 'mesones', un tipo de tenencia multifamiliar de una planta donde muchas familias están hacinadas en cuartos insalubres", Depto. de Comercio de Estados Unidos, Investment in..., op. cit., p. 10.

grupos familiares de escasos recursos y se localiza en los puntos de los centros urbanos. Su forma de aglomeración permite el desarrollo de actividades doméstico-artesanales en sus inicios, pero en las últimas décadas se ha constituido en el lugar de residencia por excelencia de la fuerza de trabajo urbana.

La evolución del problema de la vivienda para los obreros y para los sectores populares en general muestra una tendencia muy crítica. Aparte del déficit de vivienda que se ha señalado, deben mencionarse las condiciones físicas que presentaba en 1961. "Con respecto a las viviendas de personas de muy bajo ingreso, los mesones y casuchas en los cuales viven millares de familias, tienen condiciones de vida deplorables (...) De las viviendas existentes en las zonas urbanas, el 59% sólo tienen un cuarto y únicamente el 21% tienen 3 ó más cuartos. El 70% de viviendas urbanas carecen de servicios sanitarios (...) Por otra parte, el 60% de las viviendas en las áreas urbanas están en arrendamiento. Esto significa que una gran mayoría, dentro de los grupos de ingresos bajos y medios, no disfrutaban de la satisfacción de ser propietarios de su casa".^{1/} Resalta, además de las condiciones de deterioro, precariedad y hacinamiento de la vivienda, la renta por alquiler como forma importante de atesoramiento. Por otra parte, el mesón resulta ser el

^{1/} CONAPLAN, Plan de la Nación..., op. cit., I Parte, pp. 59-60.

tipo de asentamiento predominante en el medio urbano: en 1975 daba cabida a más de la mitad del total de la "población de escasos recursos".

Las colonias ilegales son, en general, fraccionamientos o lotificaciones localizados en los suburbios urbanos; se desarrollan sin el control y regulación de las entidades urbanísticas y de planificación. Son unidades que inicialmente carecen de los servicios básicos y de infraestructura. Emergen esencialmente a partir de los años 50 (cuando el Estado, a través del IVU comienza a hacerse cargo de la solución habitacional), cobrando mayor fuerza a partir de 1970 en los lugares más inmediatos a los centros urbanos y cercanos a los emplazamientos industriales; este tipo de vivienda constituye un tercio de las unidades habitacionales del AMSS.

Los tugurios son unidades habitacionales levantadas por personas de precarias condiciones económicas y mediante el recurso de las invasiones de terrenos. Construidos con materiales desechables, su principal característica es la carencia de los servicios básicos en cada unidad. Estas viviendas emergen prácticamente a partir de los años 60; hacia 1970, "en la periferia capitalina y en las localidades de Soyapango, Ciudad Delgado, Mejicanos y San Marcos existían 97 colonias"^{1/} de este tipo, en las que se hacían unas 50 mil personas.

^{1/} Manuel M. Molina, El Salvador, un pueblo que se rebela (conflicto bélico julio 1969), Tomo I, Tipografía Central, San Salvador, 1973, p. 557.

Una proyección de la magnitud de la población de escasos recursos para 1982 establece que, frente a la población total urbana (960,000) habitando en el AMSS, aquella constituirá el 50.3% de esta,^{1/} lo cual deja ver el agravamiento de la situación social de dicha población. Cabe agregar la siguiente observación en relación a los campamentos: esta es una solución habitacional de carácter provisional de parte del Estado para las familias damnificadas (especialmente de San Salvador) a raíz del terremoto de 1965, en los terrenos públicos, generalmente. Este tipo de asentamiento se amplió en cierta medida con la población salvadoreña expulsada de Honduras. Por la precariedad, el campamento es clasificado y agrupado junto al tugurio.

Un rasgo fundamental que se puede extraer de estas formas de ocupación es la alta densificación habitacional en los distintos tipos de vivienda señalados: para 1950 en la zona central del país el promedio de personas por vivienda fue de 5.1, aumentando a 5.2 en 1967.^{2/} Para 1975, específicamente en el AMSS, los tipos de asentamiento antes señalados albergaban un promedio aproximado de 5 personas, hecho que refleja la gravedad de la densidad en las zonas urbanas. Hay que recordar que esto tiene lugar en un espacio de alta densidad poblacional por km², como lo es el

1/ MPCDES, Programa para el..., Parte General, op. cit.

2/ CONAPLAN, Plan de la Nación..., I Parte, op. cit., p. 59.

AMSS, donde el desempleo y subempleo y la vivienda "informal" representan más del 50%.

4. NIVELES DE URBANIZACION SEGUN EL TAMAÑO DE LAS AGLOMERACIONES.

Un ligero análisis del proceso de urbanización en el contexto centroamericano arroja un fenómeno que es muy particular en el caso salvadoreño. Frente a los demás países, la urbanización de El Salvador se caracteriza, hasta 1970, por la alta proporción urbana que tienen las aglomeraciones de 50 a 100 mil habitantes frente a su población total, hecho que denota la alta densidad que existe en las únicas dos ciudades de ese tamaño, San Salvador y Santa Ana. El resto de países, cuando menos, sólo tiene una ciudad de ese tamaño. Por el lado de las ciudades de tamaño "intermedio", El Salvador es el único país donde el porcentaje de las aglomeraciones de 20 a 50 mil ante la población urbana total tiene una tendencia de crecimiento sostenido: 8% en 1950 y 15% en 1980, mientras que su tendencia en las aglomeraciones menores (10 a 20 mil) es decreciente al igual que en los demás países. Por otra parte, es en El Salvador donde las ciudades más grandes (250 mil en adelante) tienen una dinámica de crecimiento, desde 1961 a 1971: 60% y 62% ante la población urbana nacional, bajando levemente al 61% en 1980, mientras que este proceso en los demás países es decreciente. Resultado de todo lo anterior: puede afirmarse que el proceso

de urbanización en El Salvador proviene de dos vías: un reforzamiento poblacional tanto en las más grandes y principales ciudades como en las ciudades "intermedias" (20 a 50 mil habitantes), en tanto que en los demás países ese proceso ocurre principalmente a través de la segunda vía.^{1/}

De lo anterior puede apreciarse que las ciudades secundarias han crecido como obedeciendo a las necesidades de la población vinculada en la producción agrícola. Al respecto, también se dice que "las principales zonas productoras, en particular las de café, se hallan muy próximas a los mayores centros de población, lo que reduce el arrastre urbano de la concentración de servicios sociales, en especial los de salud. La prueba en este sentido se tiene en el hecho de que 14 de los 31 municipios con poblaciones entre 5,000 y 50,000 personas (incluidos los del área metropolitana de San Salvador), son municipios agrícolas enclavados en los departamentos de Sonsonate, La Libertad, Usulután y San Miguel".^{2/}

Dada la predominancia que las aglomeraciones de 10 a 20 mil habitantes tienen en los distintos países centroamericanos, adoptaremos este criterio como punto de comparación, tomando en cuenta también el comportamiento de las ciudades capitales, para así detectar el ritmo del crecimiento urbano. Lo que hemos afirmado en el párrafo anterior se

^{1/} Cfr. BID, Tendencias demográficas..., op. cit., varios cuadros. De nuestro Apéndice Estadístico véase el Anexo 33.

^{2/} Banco Mundial, El Salvador: cuestiones y perspectivas demográficas, Washington, 1979.

refleja en el Cuadro 21. Las aglomeraciones menores tienen mayores ritmos de crecimiento en Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde los porcentajes de esas aglomeraciones se duplicaron. En Costa Rica ese crecimiento sólo comienza a partir de 1960, mientras que en El Salvador crece lentamente a lo largo de los 30 años. En cuanto a las ciudades capitales, es evidente que mientras San José, Guatemala y Tegucigalpa disminuyen su proporción respecto a la población urbana total, y mientras en Managua su proporción urbana crece significativamente de 1950 a 1960 y levemente de 1970 a 1980, San Salvador, por su parte, parece consolidar su nivel

CUADRO No. 21: CENTROAMERICA: SECTOR URBANO Y CIUDADES CA_PITALES

(Porcentajes)

País	1950		1960		1970		1980	
	SU	CC	SU	CC	SU	CC	SU	CC
Costa Rica	26	70	26	73	31	70	34	65
El Salvador	18	62	23	60	26	62	29	61
Guatemala	14	82	19	78	25	75	29	71
Honduras	10	53	15	49	24	43	27	42
Nicaragua	19	54	26	58	35	58	42	59

FUENTE: Adaptado de BID, Tendencias demográficas..., op. cit.

SIGLAS: SU = Sector Urbano, como porcentaje de la población aglomerada en pueblos de 10 mil y más habitantes frente a la población total; CC = Ciudad Capital, como porcentaje de su población ante la población urbana nacional, siendo ésta la que contiene aglomeraciones de 10 a 20 mil habitantes.

de urbanización desde los años de 1960 en adelante. En resumen, puede decirse que en Centroamérica el crecimiento de las ciudades pequeñas se dio mucho antes en El Salvador que en el resto de países, a diferencia de como ocurrió el crecimiento de las ciudades capitales: más temprano en éstos y después en El Salvador. Posiblemente, esto sea uno de los factores que expliquen, a nivel centroamericano, los altos niveles de desarrollo industrial que presentan Nicaragua y Costa Rica (según Anexo 4), cuyos sectores urbanos son los más altos que se registran en la región.

La dinámica de crecimiento en El Salvador, que acabamos de ver, puede reflejarse en la densidad de población que llegan a adquirir las aglomeraciones. Tomando como parámetro de comparación las aglomeraciones con 150 habitantes por km² en adelante, para 1971 (Anexo 31) siete departamentos se agrupaban en esta categoría: Santa Ana, Sonsonate, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán, La Paz y La Unión. Desde otro ángulo, como se muestra en el Cuadro 22, esta situación, a excepción de las ciudades Ahuachapán, San Vicente y Chalchuapa, que fueron reemplazadas por otros centros urbanos, no ha cambiado en 1971 y, conforme el crecimiento proyectado para 1979, continuará de esta última manera. Así, la concentración de población tiende a acentuarse en los centros urbanos conectados a las regiones productoras predominantes que les sirven de asiento, exceptuando La Unión, que es zona portuaria.

A nivel de ordenamiento geopolítico (distribución del territorio de acuerdo a centros potenciales de influencia y a su demarcación administrativa), el panorama presenta algunos cambios.

CUADRO No. 22: LAS DIEZ CIUDADES MAYORES DE EL SALVADOR EN 1961, SU VARIACION EN 1971 Y PROYECCION PARA 1979

Ciudades	1930	Población en miles			1979 ^{a/}
		1950	1961	1971	
San Salvador	89.4	162.0	255.7	335.9	477.7
Santa Ana	39.8	51.7	72.8	98.4	139.9
San Miguel	17.3	26.7	40.0	61.9	88.0
Santa Tecla	20.0	18.3	27.0	36.4	51.7
Delgado	2.4	13.3	24.2	43.5	61.9
Sonsonate	15.3	17.9	23.7	33.3	47.4
San Vicente ^{b/}	10.8	10.9	15.4	23.0	32.7
Mejicanos	6.1	9.4	14.7	55.6	79.1
Chalchuapa ^{b/}	8.1	9.9	13.3	21.8	31.0
Ahuachapán ^{b/}	11.4	10.3	13.3	20.0	28.4
Total	220.6	330.4	500.1	729.8	1,037.8
Proporción sobre población urbana nacional (%)	40.2	48.8	51.7	51.9	51.9
Proporción sobre población total nacional (%)	15.4	17.8	19.9	20.5	22.0

FUENTE: 1930 a 1961: J.R. Gibson, A demographic analysis..., op. cit.; 1971: Banco Mundial, El Salvador: cuestiones y ..., op. cit.

NOTAS: a: Estimaciones nuestras conforme la tasa urbana de crecimiento establecida en el Anexo 27.
b: Para 1971 y 1979 estas tres ciudades fueron remplazadas por San Marcos, Soyapango y Cojutepeque, respectivamente.

El proceso de urbanización en el Salvador se ha acentuado principalmente en la región central, sobre la que se asienta tanto la capital como la mayor parte de las áreas productivas de exportación. Como ya se ha explicado, ese fenómeno está en gran parte influenciado por las intensas corrientes migratorias y el consiguiente crecimiento de las ciudades vinculadas económicamente a dicha región.

CUADRO No. 23: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION TOTAL Y URBANA POR REGIONES

REGIONES ¹	1930		1950		1961		1971		1979	
	Tot.	Urb.	Tot.	Urb.	Tot.	Urb.	Tot.	Urb.	Tot.	Urb.
Occidental	23.3	23.6	22.5	22.0	22.2	20.4	21.1	19.3	21.1	19.3
Central	27.4	35.5	29.4	42.8	31.7	47.1	33.5	50.3	34.3	50.3
Paracentral	21.3	18.1	19.0	14.0	18.0	12.3	17.4	11.4	17.1	11.4
Oriental	28.0	22.8	29.1	21.2	28.1	20.2	27.9	19.0	27.5	19.0

FUENTE: Anexo 32.

- 1: La concepción de esta regionalización responde a una noción estrictamente geopolítica. La primera región comprende 3 departamentos del país, la segunda 3, la tercera 4 y la última 4, según el orden en que aparecen en el Anexo citado.

Como puede verse, es notable el incremento demográfico, a nivel total, de la región central, como lo es al mismo tiempo el decrecimiento que presentan las demás regiones. La preponderancia de esa región como zona de gran atracción de la población migrante reside en el hecho de que en 1971

llegó a concentrar el 50% de la población urbana nacional, conservando -según las proyecciones- el mismo porcentaje para finales de la década.

La situación anterior se torna más clara si consideramos el caso específico de San Salvador y del AMSS. En relación a la población nacional urbana, el crecimiento demográfico de ambos núcleos urbanos sobrepasa los niveles promedio. Esto no sólo lo revelan las tasas de crecimiento sino también su nivel de aglomeración a lo largo de cuarenta años.

CUADRO No. 24: VARIACION PORCENTUAL DE LA POBLACION DE LA CAPITAL SAN SALVADOR Y DEL AMSS ANTE LA POBLACION URBANA NACIONAL

Años	Ciudad San Salvador	Area Metropolitana de San Salvador
1930	17.5	29.3
1950	23.9	31.5
1961	26.4	36.4
1971	23.9	40.2
1979	24.3	40.6

FUENTE: Estimaciones nuestras con base en BID, Tendencias demográficas..., op. cit.; Banco Mundial, El Salvador: cuestiones..., op. cit., y Anexo 32.

Como lo muestra el Cuadro 24, mientras San Salvador siguió asentando, de 1950 a 1979, a un poco más de un quinto de la población urbana nacional, la población de las ciudades adyacentes a ella (que conforman su área metropolitana)

creció rápidamente y en mayor escala que dicha ciudad. Este fenómeno nos confirma el alto grado de densidad urbana de la capital y de sus ciudades "satélites", hechos que convierten a esta zona geográfica como el principal punto de concentración de las actividades económicas.

5. ACERCA DE LA INTEGRACION SOCIAL Y EL "ROL" DE LAS CIUDADES.

La forma urbana que presenta El Salvador en sus principales centros está, actualmente, asociada históricamente al desarrollo de las actividades "terciarias" e industriales, y esta socialización del espacio se ha acentuado a raíz del papel determinante que asume el capital financiero en las actividades de la construcción. Esta socialización espacial viene a ser lo que Lojkiné^{1/} ha llamado "socialización de las condiciones generales de la producción": medios de consumo colectivo, de circulación social, de circulación material, y de reproducción del capital y de la fuerza de trabajo, condiciones cuya articulación en el desarrollo capitalista salvadoreño es bien específica. De acuerdo con su manifestación espacial, la urbanización en el país se caracteriza por la emergencia y expansión acelerada de asentamientos populares urbanos que han escapado del control directo del capital y del Estado, proceso que, al mismo tiempo, no se ha

^{1/} Jean Lojkiné, "Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista", Estudios Sociales Centroamericanos, Año V, Núm. 15, Costa Rica, 1976.

acompañado de transformaciones infraestructurales como las arriba señaladas. Más importante aún: dicha urbanización no responde o no es consecuencia directa del proceso de industrialización ni, mucho menos, es coetáneo con éste. De esta forma podemos preguntarnos si el "paisaje urbano" que presenta el San Salvador que hoy corresponde al de una ciudad comercial antes que al de una ciudad industrial. Al decir San Salvador estamos involucrando todo lo que configura su estructura y economía urbanas, la connotación que adquiere la ocupación del espacio y su expansión a toda el área metropolitana, las relaciones económicas que se establecen entre los centros urbanos y entre éstos y el campo y, de manera muy importante, las relaciones sociales que se condensan en toda esta estructura. Examinemos a continuación algunas de estas "funciones" para encontrar una respuesta a la interrogante anterior.

Conforme el histórico desarrollo de la economía salvadoreña ha venido centralizando su dinámica en el espacio urbano, el desequilibrio estructural socio-espacial se ha vuelto más crítico: las aglomeraciones de población pasan ahora a depender más de las actividades mercantiles, de servicios e industriales -así, en este orden jerárquico- que de las actividades primarias. Reiteramos que en esto residen fundamentalmente los patrones de cambio en la localización económica: las industrias se han "desconectado" cada vez más de los centros de abastecimiento y han buscado los centros

urbanos donde es factible la obtención de economías de escala.

Al hablar sobre las transformaciones regionales habíamos dicho que, hasta finales de los años 50, se daba una integración económica directa entre los productores agrícolas y los consumidores. Al empezar a cobrar importancia el proceso de urbanización a partir de los años sesenta, el crecimiento de las ciudades tendrá como característica fundamental la separación espacial entre aquellos agentes; ello tiene como trasfondo la aparición y lenta consolidación de los intermediarios. A este respecto es muy interesante la observación de Willig: "hay alguna indicación de que la incidencia espacial de los cambios de producción de bienes es algo que está en respuesta al crecimiento de las ciudades. Por ejemplo, el cultivo de los productos alimenticios para consumo doméstico ha ido aparentemente en aumento en la región metropolitana de San Salvador",^{1/} lo cual no altera la tendencia a la segregación antes señalada. Las ideas de este autor sugieren que la expansión urbana puede ser vista como una convergencia del desarrollo de empresas agrícolas y de empresas de base urbana, esto es, las de intermediarios: "1) Muchos de los grandes productores agrícolas se han movilizado a la ciudad, dejando la producción agrícola en manos de encargados. 2) Muchos grandes productores han entrado vigorosamente al procesamiento de su propia producción ya que la

^{1/} Richard Lee Willig, Urban organization and rural relations: a case study of polarized development in El Salvador, mimeo, Tesis de Doctorado en Planificación urbana y regional, Universidad de California, Berkeley, junio 1974, p. 95.

complejidad de las actividades se ha incrementado..."^{1/} En última instancia, todo esto ha modificado las características del mercado. Willig apunta que con la urbanización el mercado se ha convertido en un proceso tan diferenciado como la producción misma, donde la participación de los productores ha declinado fuertemente. El mercado de los productos alimenticios, granos básicos, frutas, vegetales, carne y leche, es un terreno que revela las prácticas especulativas en la ciudad: baja de los precios a los pequeños productores, en razón de que los grandes intermediarios manejan la escasez en el mercado.

Pero esa contradictoria segregación espacial entre las esferas de la producción agrícola y el consumo en las ciudades tiende, repetimos, a ser restaurada, pero ahora dentro de éstas mismas y a través del intermediario, que emerge de la modificación de las relaciones campo-ciudad. Éste fija sus actividades de distribución en determinados puntos centrales de mercadeo de las aglomeraciones urbanas. Por eso es que han podido desarrollarse y expandirse las relaciones mercantiles entre las distintas ciudades. Entre otras cosas, es bien ilustrativo el auge que toma, en los años setenta, lo que ya se definió atrás como pequeña empresa, cuya implantación en las ciudades responde a los requerimientos y actividades que ahora demanda con más fuerza el sector urbano. Por ejemplo conforme el Anexo 34 y su fuente, los principales rubros de la banca pública FIGAPE hacia la

^{1/} Allí mismo, p. 190.

pequeña empresa han sido recientemente, en orden de importancia, el comercio (al por menor, básicamente), las industrias del vestido, los alimentos, el transporte y, dentro de los servicios, las actividades de reparación y personales. Respecto del comercio, es muy importante observar que, de 1973 a 1979, la cantidad de empresas prácticamente se duplicó, siendo aún más sintomático el aumento proporcional en los créditos captados: 17 y 43 por ciento, respectivamente.

Sobre las formas de expansión urbana que el carácter mercantil ha moldeado en ciudades tan importantes como San Salvador, se menciona: "1) el crecimiento del transporte comercial y su extensión a lo largo del país, trasladando el proceso mercantil [de compra] al campo; 2) el crecimiento de una jerarquía de establecimientos urbanos basados en la venta al por mayor, que forman el centro de comunicaciones intensas; 3) el desarrollo de facilidades al procesamiento regional para el arroz, carne y leche, acompañado por una creciente tendencia a unificar las funciones de procesamiento y venta al por mayor; 4) el desarrollo creciente de complejas cadenas de supermercados vinculados con la producción primaria".^{1/}

Esta redinamización de la economía urbana tiene que ver, pues, con el impulso que toman las actividades mercantiles

^{1/}

Willig, op. cit., p. 189-190.

desde los años cincuenta. A ello responde, en el caso de San Salvador, la importancia que la alcaldía capitalina dio, desde la segunda mitad de los sesenta, a la construcción de edificios para mercadeo ("mercados"), lugares a los que compulsivamente se procuraba concentrar a la enorme cantidad de personas (en su mayoría mujeres) dedicadas a las ventas ambulantes o "callejeras". Desde esta perspectiva, es comprensible cómo la municipalidad de San Salvador, al encarar el problema de la dotación de servicios urbanos a la creciente población urbana, recargaba en la población de escasos recursos la captación de impuestos fiscales, población que, en términos generales, se ocupaba en actividades "terciarias". Por ejemplo, bajo la Tarifa de Arbitrios Municipales, vigente desde 1947, la ciudad derivaba sus ingresos de las siguientes fuentes:^{1/} a) la inversión de capital sobre negocios operando en la ciudad; b) sobre actividades económicas efectuadas en lugares públicos, particularmente los vendedores ambulantes; c) sobre diversiones públicas, rifas y loterías; d) la construcción; e) cargas por los servicios municipales tal como la recolección de basura; f) uso de locales de mercado; g) por la venta de licencias, permisos y registros; h) multas por infracción civil.

^{1/}

Roland H. Ebel, "The decision-making process in San Salvador", en F. F. Rabinovitz y F.M. Trueblood (eds.) Latin American Urban Research, Vol. I, SAGE Publications, California, 1971.

De esta suerte entonces la ciudad ha venido evidenciando cada vez más la necesidad de la organización social, de la administración y regulación de las distintas actividades que norman la vida social, lo cual ha implicado una presencia crecientemente activa de parte del Estado. En términos de la planificación, las políticas urbanas en materia de vivienda es uno de los campos en que se manifiestan las prácticas del Estado. Pero, más allá de esto, las estrategias urbanas pretenden modificar el "funcionamiento" de las ciudades, intentando incorporar al aparato productivo capitalista a las masas asentadas en la "vivienda popular". En efecto, por ejemplo, dentro de las recomendaciones emanadas del Banco Mundial,^{1/} se busca que la ciudad tenga la capacidad de absorber a los habitantes a través de suministrarles empleos productivos y servicios básicos. Tal ha sido la intención del Estado salvadoreño con su proyecto de 1978 sobre las "áreas críticas metropolitanas": erradicar o "modernizar" la pobreza urbana de San Salvador, ayudando a la población allí residente a establecer (vía endeudamiento con el Estado) pequeños negocios (bazares), talleres, etc.

La explosiva situación actual en el país parece indicar que este problema escapó a esos propósitos. Por el contrario, dadas las condiciones propias del desarrollo capitalista en el país, la conformación de toda esa base

^{1/} Edward Jaycox, "The Bank and urban poverty", Finance and Development, Vol. 15, No. 13, Washington, sept. 1978.

social urbana, continua y en expansión, es un fenómeno que no sólo ha persistido y reproducido sino que es el germen que ha permitido el desarrollo de nuevas formas organizativas de reivindicación desde 1970.

A manera de resumen, veamos las principales características que emanan del doble problema: industrialización-urbanización.

PARTE CUARTA: PRINCIPALES IMPLICACIONES ENTRE EL PROCESO INDUSTRIAL Y LOS PATRONES DE URBANIZACION

El modelo de desarrollo de subcontratación industrial en El Salvador puede traducirse en la actualidad en ciertos hechos fundamentales relacionados al problema de la urbanización. En este trabajo tomamos como objeto particular de referencia y análisis al área metropolitana de San Salvador, principal núcleo urbano-industrial del país.

Para aprehender la naturaleza y las características de las fuerzas que han moldeado la estructura urbana fue de mucha utilidad examinar los factores que han influido en el reacomodo espacial y desarrollo de dos procesos elementales:^{1/} la actividad económica y la distribución residencial de la fuerza de trabajo. (En el marco de la acumulación de capital y de los procesos sociopolíticos tales factores adquieren su dimensión real, aspecto que no fue nuestra intención examinar acá).

Hemos dado por aceptado que en las sociedades agrarias o agroexportadoras como la salvadoreña la mayoría de las actividades económicas tienen fundamentadas sus relaciones de producción en el sector "primario" (agricultura, silvicultura, minería, pesa e, inclusive, la misma industria).

^{1/} Ver James S. Coleman, "¿Podemos revitalizar nuestras ciudades?", Facetas, Vol. 12, No. 4, México, 1979. Tomado de El Día, marzo 1980.

Constituyen por ello una fracción importante y dominante dentro de la estructura socioeconómica. Ligado a lo anterior está el hecho de que el tipo de producción de la mayoría de estas industrias de bienes de consumo no duradero está vinculada, por naturaleza, al factor tierra, condición que generalmente explica la localización geográfica de las industrias en forma dispersa. Sin embargo, un cambio importante que hemos detectado entre lo que es la localización industrial y el tipo de empresa es que en los años recientes esta correspondencia ya no es del todo unívoca. Gran parte de las empresas industriales dedicadas a tales tipos de productos se localizan tendencialmente en los centros de mercado y de concentración de la fuerza de trabajo y no necesariamente -como normalmente ocurría en el pasado- en los centros de abastecimiento de materias primas, lo cual no explica el fenómeno de que tales actividades se emplacen preferentemente en las aglomeraciones urbanas. Casi a la par, un desplazamiento creciente de contingentes de población campesina hacia la ciudad ha venido ampliando el centro urbano principal (San Salvador y su área metropolitana) en los últimos años, motivado ante todo por la declinación de la agricultura de exportación.

Este singular desarrollo capitalista, por el que la implantación industrial ha dejado de estar atada directamente a las fuentes primarias tradicionales y pasa a depender de las aglomeraciones urbanas, se manifiesta espacialmente a través de dos procesos casi paralelos: 1) la implantación

en los centros urbanos ha tenido como propósito fundamental la elaboración de productos industriales exportables, hecho que no ha sido posible sin una de las condiciones básicas: la existencia centralizada de una fuerza de trabajo de bajo costo, y 2) la creciente dependencia del exterior en la adquisición de bienes productivos y alimenticios.

El carácter del proceso industrial en el seno de una economía agroexportadora, lo mismo que el impacto de las economías externas sobre dicho proceso respecto a la concentración industrial, se ha puesto de manifiesto con el hecho de que el 88% de los tres tipos de empresa de exportación (que distinguimos de acuerdo con el Anexo 10) se han localizado en el departamento de San Salvador.

Desde esta base, el desarrollo de una industria tradicional, geográficamente localizada, ha adquirido su naturaleza capitalista desde el momento de su inserción a la economía mundial. Porque, ciertamente, considerada la economía agroexportadora salvadoreña como tal en el seno de una realidad urbana tan desarrollada y compleja, ese modo de producción capitalista no parece ser el dominante por sí mismo; en dicha economía éste llega a ser dominante, no tanto porque corresponde a una etapa de generalización de la producción mercantil, sino porque ha logrado someter, sin eliminarlos, a las otras formas de producción a él vinculadas. Debe entenderse, sin embargo, que lo que convierte en dominante al modo de producción capitalista son las condiciones de su

génesis: las de su importación o integración parasitaria del exterior; son estas condiciones las que posibilitan una articulación específica de la agricultura de exportación no sólo con las otras formas de producción sino también, particularmente, con el proceso industrial y la urbanización. Es desde este punto de vista que llegamos a caracterizar la economía de exportación de El Salvador (en la que se sustenta el proceso industrial) como una economía "industrializante" y "antindustrializante", en la medida que no está fundamentada en el crecimiento de las fuerzas productivas sino que es parasitaria al sistema capitalista mundial.

Caracterizamos, por otra parte, el acelerado crecimiento de las ciudades, afirmando que ello es debido primordialmente al factor migración, siendo las áreas de mayor concentración aquellas que originalmente han sido las zonas productoras agrícolas, es decir, las regiones exportadoras vinculadas al café, el algodón y el azúcar. Comparando, además, los tamaños de las aglomeraciones y los niveles de urbanización (a nivel nacional y centroamericano) con el desarrollo industrial, pudimos darnos cuenta que no hay una correspondencia directa entre lo que es la configuración socioespacial y el nivel técnico de la base industrial. El proceso de urbanización de los últimos años está, entonces, estrechamente asociado a la expansión de las actividades del capital financiero: construcción, servicios, comercio, esencialmente. El doble proceso, concentración de la propiedad del suelo urbano y el déficit de vivienda, explica la vigorización

del sistema financiero y, más importante aún, el tipo de asentamiento en que se distribuye la fuerza de trabajo y las formas de ocupación habitacional. La conformación de las concentraciones populares en el AMSS, estratégica base social de reserva al capital, no ha conducido a otro camino más que al desarrollo de las actividades mercantiles y de mera subsistencia.

De esa forma, la vida urbana en El Salvador no ha podido desarrollarse independientemente del comercio y de una industria de base artesanal. Frente a éstos, la estructuración urbana ha debido traspasar dos fases críticas: una agraria (vida rural, sociedad campesina, etc.) que, después de dominar por mucho tiempo, pasa a ser subordinada por una realidad urbana que al principio es impulsada por el comercio de exportación e importación y, más tarde, por la industria y los servicios. Pero la industria en el país -sin que haya llegado a ser dominante- se ha vuelto a su vez subordinada a la realidad urbana. Si en las primeras fases de desarrollo ésta fue considerada como secundaria o accidental debido a su pequeño tamaño, ahora lo que le da su especificidad espacial es el problema del habitar, debida a la aguda concentración poblacional, acción que no está sometida radicalmente -más bien escapa- a la dinámica del sector industrial.

Si en El Salvador los servicios y el comercio son las actividades preponderantes de las aglomeraciones urbanas, podría decirse -desde el punto de vista puramente económico- que en ellas reside la "función" de las ciudades. Pero el problema central no es este. La cuestión estriba en saber qué provocan este tipo de aglomeraciones. Esas actividades están asociadas a la producción de una forma de ocupación arquitectónica del espacio, esto es, la ocupación de lotes cuya extensión apenas permite la edificación de pequeños espacios habitacionales, los cuales tienen la peculiaridad de alojar, en promedio, cinco personas por tipo de vivienda perteneciente al sector "informal"; forma urbanística, por otro lado, a partir de la cual se desarrolla una estructura urbana donde los asentamientos populares se desarrollan en precarias condiciones físicas. Dichos asentamientos, si bien inicialmente escaparon al control directo del capital (y del Estado), ahora son el centro de atención de distintos organismos estatales (IVU, FSV), paraestatales (FSDVM) como también del capital financiero (Asociaciones de Ahorro y Préstamo, Banco Hipotecario, Banco de Crédito Popular, etc.)

De esa manera, nuestra explicación sobre el proceso de urbanización en El Salvador tiene como eje fundamental el desarrollo del capital comercial-financiero de base exportadora más que las caídas de las tasas de ganancia en el sector industrial a raíz de la crisis del MCCA, hecho que, en todo caso, refuerza lo primero. Así, la ciudad comercial

-los principales centros urbanos del país y, especialmente, el AMSS- precede en mucho a la todavía "incierto" aparición del capital propiamente industrial y, por consecuencia, a la ciudad industrial de que nos habla Lefebvre. Entonces, ¿de qué manera la industria está ligada al proceso de urbanización? El doble carácter contradictorio de la economía agroexportadora que ya hemos referido podemos resumirlo diciendo, por un lado, que asegura una difusión de las relaciones mercantiles de las que emerge un sector de clase industrial bastante condicionado al capital agroexportador, y de las que también emerge y desarrolla con mayor fuerza un proletariado industrial. Tal sería el lado industrializante de dicha economía. Pero, por el lado opuesto, la expansión del proceso industrial ha impulsado cada vez más hacia el exterior la demanda solvente, lo cual sucedió -en un primer momento- con la integración centroamericana, cuando los productos de cada país entraron a una guerra de competencia por los mercados de la región,^{1/} y el fenómeno se está dando desde los inicios de la última década con un cambio de orientación: la tendencia actual de la producción industrial está orientada fundamentalmente a los países extracentroamericanos, hecho que torna más difícil la valorización de capital en tanto los productos entran a una competencia más desigual. Y, siendo que la crisis económica mundial de estos años obstaculiza la satisfacción de la demanda solvente vía importaciones, además del nuevo estilo de industrialización

^{1/}

Hasta la saciedad se ha dicho que fue esta la causa que dio origen al conflicto bélico entre El Salvador y Honduras.

(subcontratación industrial) que desarrolla la división internacional del trabajo, la estrategia del proceso industrial, además de reposar en la explotación de un recurso tan barato como nuestra mano de obra, se ha desarrollado con la misma característica que se observó en la fase industrial agro-exportadora inicial (años de 1950): la producción de bienes de consumo. Sólo que en la fase actual la expansión de la producción industrial se ha implementado con el capital transnacional a través del Estado, misma cuyo mercado más importante está en el exterior.

De otro lado, el consumo en el espacio urbano corresponde de todas formas a un proceso de valorización, en razón de que los objetos consumidos para la reproducción de la fuerza de trabajo son parte de dicho proceso. En una sociedad como la salvadoreña, donde la industrialización no es la responsable determinante del consumo en la ciudad, los servicios y el comercio son los sectores los que articulan y renuevan el ciclo de producción de la fuerza de trabajo productiva con el de la fuerza de trabajo no productiva. Todo lo que comprende ambos ciclos estaría determinado por la inserción-lugar que ocupa el trabajo vivo en la producción industrial, cuestión que, si la medimos por el nivel de absorción de empleo, su incidencia es poco significativa. De ahí que la concentración acelerada en las ciudades principales del país entre en contradicción con las demandas de consumo (como el caso típico que es la vivienda) de esas masas "urbanizadas" mencionadas arriba. La demanda de consumo de los sectores

medios, por su parte, es cubierta parcialmente con la producción local y con las importaciones. Y, en todo caso, la demanda social del consumo se ha ampliado y diversificado. Pero, paradójicamente, la agricultura no parece haberse adaptado a los requerimientos industriales ni a las modificaciones en la vida urbana.

Dado el débil impacto del proceso industrial en la urbanización y la precariedad de las condiciones materiales de la base social en que descansa el proceso industrial y la economía urbana en general, ¿qué ha implicado este patrón de explotación por parte del capital en las masas trabajadoras de las ciudades? Sería interesante conocer cómo esa población ocupada así pauperizada, junto a la alta masa superpoblacional urbana, pasan a ser el centro-motor de la lucha revolucionaria desde el cual emergen y desarrollan nuevas organizaciones populares que dan pie al movimiento reivindicativo urbano.

El auge revolucionario que toma la crisis capitalista de los años setenta en El Salvador radica en la fragilidad cada vez creciente -ahora ya insostenible- de un modelo de acumulación de capital y de dominación política fundado en la explotación feroz y violenta de las clases trabajadoras. Desde que las clases dominantes cedieron definitivamente el poder político a la cúpula militar a partir de la masacrada insurrección popular de 1932, la cadena ininterrumpida

de gobiernos militares que se sucedió en el poder vino cerrando sistemáticamente todos los espacios de la confrontación política con los sectores populares. Sólo tardíamente, en la última década, cuando las fuerzas revolucionarias han tomado cuerpo y cuando la lucha de clases ha venido en ascenso, el Estado busca controlar a los sectores populares urbanos a través de organismos de mejoramiento y cooperación comunal.

El rápido crecimiento poblacional de las ciudades, principalmente del área metropolitana de San Salvador, desbordó la capacidad de oferta del mercado inmobiliario y de la vivienda que requerían las masas trabajadoras llegadas a ese centro urbano, hecho que, por otro lado, motivó el gran desarrollo del capital financiero-inmobiliario. Sin embargo, la solución habitacional que esta población fue encontrando era de carácter espontáneo, esto es, la vivienda "informal", cuyo rasgo esencial es la alta densidad de personas por cada unidad habitacional, hecho que de alguna manera restituye la dispersión espacial de los mesones, la heterogeneidad social de las colonias ilegales (usuarios de procedencia social y geográfica diferentes) y el "aislamiento" de los tugurios con el resto de la sociedad urbana; y lo restituyen en la medida que, gracias al trabajo comunal de las organizaciones revolucionarias de masas, la población de estos asentamientos populares estaba en el camino de la cohesión social y política a la luz de una estrategia revolucionaria.

Es cierto que el nivel de desarrollo del movimiento reivindicativo urbano generado a partir de ésta está en relación directa con el modelo de dominación política impuesto por las clases dominantes desde hace unos 50 años, pero también es cierto que, desde que el movimiento popular nace con un proyecto político-ideológico propio su captación por el Estado o por los partidos burgueses está condenada al fracaso.

Ahora que, de nueva cuenta, entra en crisis la industrialización como proceso modernizador del aparato productivo capitalista y que la descomposición del régimen social está en marcha, el movimiento popular está en constante mutación. Siendo que las luchas urbanas están subordinadas a la lucha de clases y al carácter generalizado que ha tomado la guerra en el país, pareciera que las reivindicaciones urbanas -cuyo objetivo era la penetración y politización en los sectores populares- han cumplido su función política, conservando aún su función militar. Desde marzo de 1980, cuando entran en proceso de unificación las organizaciones político-militares populares, la lucha revolucionaria en El Salvador muestra su cara irreversible. A estas alturas, el movimiento de liberación cunde en todos los pueblos centroamericanos, no porque sean inducidos por fuerzas extrañas a su desarrollo sino porque dichos pueblos quieren acabar para siempre con la explotación bestial basada en estructuras económicas arcaicas.

ABREVIATURAS DE REFERENCIA

A.I.D.	Agencia Internacional de Desarrollo.
A.M.S.S.	Area Metropolitana de San Salvador.
B.C.R.	Banco Central de Reserva de El Salvador.
B.I.D.	Banco Interamericano de Desarrollo.
C.O.N.D.E.C.A.	Consejo de Defensa Centroamericano.
D.I.G.E.S.T.Y.C.	Dirección General de Estadísticas y Censos de El Salvador.
F.D.E.	Fondo de Desarrollo Económico de El Salvador.
F.E.N.A.P.E.S.	Federación Nacional de la Pequeña Empresa de El Salvador.
F.I.G.A.P.E.	Fondo de Financiamiento y Garantía para la Pequeña Empresa.
F.M.I.	Fondo Monetario Internacional.
F.N.V.	Financiera Nacional de la Vivienda.
F.S.D.V.M.	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima.
I.N.S.A.F.I.	Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial.
I.R.A.	Instituto Regulador de Abastecimientos.
I.N.T.A.L.	Instituto para la Integración de América Latina.
I.S.C.E.	Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior.
I.S.I.C.	Instituto Salvadoreño de Investigaciones del Café.
I.S.S.S.	Instituto Salvadoreño del Seguro Social.
I.V.U.	Instituto de Vivienda Urbana.
M.C.C.A.	Mercado Común Centroamericano.
M.P.C.D.E.S.	Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social de El Salvador.
O.E.A.	Organización de Estados Americanos.
O.I.T.	Organización Internacional del Trabajo.
O.N.U.D.I.	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.
P.E.A.	Población Económicamente Activa.

P.R.E.A.L.C.	Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe.
S.I.A.P.	Sociedad Interamericana de Planificación.
S.I.E.C.A.	Secretaría de Integración Económica Centroamericana.
V.A.	Valor Agregado.
V.B.P.	Valor Bruto de la Producción.
Z.F.S.B.	Zona Franca de San Bartolo.

B I B L I O G R A F I A

- ALVATER, Elmar, "Notas sobre algunos problemas del intervencionismo de Estado", El Estado en el capitalismo contemporáneo, Siglo XXI, México, 1980.
- ARCE, Rafael Antonio, "El Salvador: renta diferencial del café y configuración capitalista", Teoría y política, abril/junio, No. 1, Juan Pablos, México, 1980.
- BANCO Mundial, El Salvador: cuestiones y perspectivas demográficas, Washington, 1979.
- BARON CASTRO, Rodolfo, La población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días, Instituto Gonzalo Fernández Oviedo, Madrid, 1942.
- BANCO Central de Reserva de El Salvador (BCR), Ley de instituciones de crédito y organizaciones auxiliares (Decreto del 30 de octubre de 1970, Diario Oficial), San Salvador, s.p.i. 1970.
- BCR, Revista Mensual, San Salvador, varios números.
- BCR, Memoria (publicación anual), varios números.
- BID, Tendencias demográficas y de urbanización en América Central y Panamá, Washington, 1978.
- BID/INTAL, El proceso de integración en América Latina, 1979, Argentina, 1978.
- BID/INTAL, The latin american integration process, 1978, Argentina, 1979.
- BROWNING, David, El Salvador, la tierra y el hombre, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1975.
- CASTELLS, Manuel, La cuestión urbana (4a. edición), Siglo XXI, México, 1977.
- CASTILLO RIVAS, Donald, Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica, Siglo XXI, México, 1980.
- CEPAL, Características principales del proceso y la política de industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979, México, 1979.

- CEPAL, El Salvador: Notas para el estudio económico de América Latina, 1979, México, 1980.
- CEPAL, La evolución de la economía centroamericana en 1980, México, 1981.
- CEPAL, La industrialización latinoamericana en los años setenta, Cuadernos de Cepal, No. 8, Santiago de Chile, 1975.
- CEPAL, La integración económica y la movilización de recursos internos y externos en el período 1958-1968, Versión Provisional, México, junio de 1972.
- CEPAL, Población, urbanización y asentamientos humanos en América Latina. Situación actual y tendencias futuras (1950-2000), México, 1979.
- CERRITOS M., Antonio B., El comercio exterior y la política internacional de El Salvador, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de México, México, 1973.
- COLEMAN S., James, "¿Podemos revitalizar nuestras ciudades?", Facetas, Vol. 12, No. 4, México, 1979. Tomado de El Día, marzo de 1980.
- COLINDRES, Eduardo, "La tenencia de la tierra en El Salvador" Estudios Centroamericanos, Años XXXI, No. 335/336, San Salvador, 1976.
- COMERCIO, Departamento de, Estados Unidos, Investment in Central America. Basic information for United States business men, Estados Unidos, 1956.
- COMERCIO, Departamento de, Estados Unidos, Survey of current business, Vol. 52, No. 11, nov. 1972 y Vol. 60, No. 8, agosto 1980.
- CONAPLAN, Indicadores económicos y sociales, San Salvador, varios años.
- CONAPLAN, Plan de la Nación para el desarrollo económico y social, 1965 -1969, Primera y Segunda Partes, San Salvador, 1964/1965.
- CONSEJO Monetario Centroamericano, Boletín Estadístico, Costa Rica, varios números.
- CSUCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica, EDUCA, San José, 1978.
- DAINES, S. y STEEN, D., El Salvador: análisis de la pobreza rural, AID, San Salvador, 1977.

- DESARROLLO COMUNAL, Comisión Nacional de, Diagnóstico preliminar sobre empresas y organizaciones productivas campesinas, No. San Salvador, 1976.
- DIERCKXENS, Wim, Capitalismo y población. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital, Editorial EDUCA, Costa Rica, 1979.
- DIGESTYC, Anuario Estadístico, San Salvador, varios años.
- DIGESTYC, Boletín Estadístico, San Salvador, varios números.
- DOS SANTOS, Theotonio, Imperialismo y dependencia, Ediciones Era, México, 1980.
- DOWING, T.J., Agricultural modernisation in El Salvador, Central America, Cambridge, Mass., Universidad de Cambridge, 1978.
- EBEL, Roland H., "The decision-making process in San Salvador", en F.F. Rabinovitz y F.M. Trueblood (eds.), Latina American urban research, Vol. I, SAGE Publications, California, 1971.
- ECONOMIA, Ministerio de, Ley de fomento de industrias de transformación, 1952 (con reformas de 1955 y 1956), mimeo, San Salvador, 1956.
- ECONOMIA, Ministerio de, Ley de fomento industrial reformada, San Salvador, 1967.
- ECONOMIA, Ministerio de, Plan anual operativo del sector industrial, 1976, San Salvador, 1976.
- FENAPES, Fenapes, Año 2, No. 3, San Salvador, 1977.
- FIGAPE, Memoria..., San Salvador, varios años.
- FLORENCE, Philip Sargent, Economía y sociología de la industria. Un análisis realista del desarrollo, Ediciones Oikos-tau, Barcelona, 1966.
- FMI, El Salvador, Washington, julio de 1969.
- FNV, Memoria..., San Salvador, varios años.
- FRIEDMAN, John, "The strategy of deliberate urbanization", Journal of the American Institute of Planners, Vol. XXXIV, No. 6, Maryland, nov. de 1968.
- FRÖBEL, J. Heinrichs y KREYE, O., "La nueva división internacional del trabajo. Desempleo estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo", Comercio Exterior, Vol. 30, No. 5, México, 1980. Ha sido publicado el libro por Siglo XXI, México.
- FSDWM, La vivienda popular urbana en El Salvador, San Salvador, 1976.
- GARCIA, Antonio, Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina, UNAM, México, 1981.

- GIBSON, Jeffrey R., A demographic analysis of urbanization: evolution of a system of cities in Honduras, El Salvador and Costa Rica, Cornell University, Latin American Studies Program, No. 20, New York, 1970.
- GÓMEZ P., Roberto D., "La estructuración industrial industrial y el nuevo orden económico internacional", Comercio Exterior, Vol. 31, No. 7, México, 1981.
- HARTH DENEKE, Alberto y IANA, B., "Los tres submercados informales o populares de vivienda urbana en El Salvador", Revista Interamericana de Planificación, SIAP, No. 54, México, 1980.
- HERMANSSEN, Tomod, "La organización espacial y el desarrollo económico. El alcance y la tarea del planeamiento espacial", en Antonio Kuklinski, Desagregación regional de políticas y planes nacionales, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1977.
- INSAFI, Aspectos legales de interés para industriales e inversionistas, s.p.i., San Salvador, s. f.
- INSAFI, Ley de fomento de exportaciones, 1970, Imprenta La Idea, San Salvador, 1971.
- INSAFI, Export development law, 1974, s.p.i., San Salvador, 1976.
- ISCE, Directorio de Exportadores (República de El Salvador 1979), policopiado, San Salvador, 1979.
- ISIC, Boletín, San Salvador, s. f.
- ISSS, Estadísticas..., San Salvador, varios años.
- JAYCOX, Edward, "The Bank and urban poverty", Finance and Development, Órgano trimestral del FMI y Del Banco Mundial, Vol. 15, No. 13, Washington, septiembre de 1978.
- LABARCA, Guillermo, Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- LAMPARD, Eric E., "The history of cities in the economically advanced areas", Economic development and cultural change, Vol. 3, University of Chicago, Chicago, 1954-1955.
- LEFEBVRE, Henri, El pensamiento marxista y la ciudad, Editorial Extemporáneos, México, 1973.
- LEFEBVRE, Henri, La revolución urbana (3a. ed.), Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- LEE WILLIG, Richard, Urban organization and rural relations: a case of study of polarized development in El Salvador, mimeo, Tesis de Doctorado en Planificación urbana y regional, Universidad de California, Berkeley, 1974.
- LINARES C., Francisco y CORPEÑO, Alvaro A., "Programa para fomentar la comercialización de artesanías en la República de El Salvador", Economía Salvadoreña, Universidad de El Salvador, Año XVIII, Nos. 39-40, San Salvador, 1969.

- LOJKINE, Jean, "Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista", Estudios Sociales Centroamericanos, Año V, No. 15, Costa Rica, 1976.
- LOPEZ PEREZ, Carlos Roberto, Elementos del proceso de acumulación y sus determinaciones en la configuración del desempleo en El Salvador, 1969-1976, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de El Salvador, 1979.
- MARTINEZ, Oswaldo, "Industrialización y redespliegue industrial", Ponencia al VI Congreso Mundial de Economistas, celebrado en México y publicado en Comercio Exterior, Vol. 30, No. 8, México, agosto de 1980.
- MENENDEZ RODRIGUEZ, Mario, El Salvador: una auténtica guerra civil, Edit. EDUCA, Costa Rica, 1980.
- MENJIVAR LARIN, Rafael, Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, Edit. EDUCA, Costa Rica, 1980.
- MOLINA, Manuel, El Salvador, un pueblo que se rebela (conflicto bélico julio 1969), Tomo I, Tipografía Central, San Salvador, 1973.
- MPCDES, Indicadores económicos y sociales, San Salvador, varios números.
- MPCDES, Plan nacional de emergencia 1980 (Parte General), San Salvador, abril de 1980.
- MPCDES, Programa para el mejoramiento integrado de las áreas críticas metropolitanas, EDURES, San Salvador, 1978.
- NACIONES UNIDAS, Comité de Desarrollo Industrial, Informe sobre el Tercer Período de Sesiones, N.U., Suplemento No. 14, E/3781, E/C.5/37, Nueva York, 1963.
- OBRA PUBLICAS, Ministerio de, San Salvador, mapa, San Salvador, dic. de 1973.
- OIT, Anuario de estadísticas del trabajo, Ginebra, varios años.
- OEA, Secretaría General, El Salvador, zonificación agrícola, Fases I y II, Washington, 1974.
- OEA, CIES/Comisión Ejecutiva Permanente, Situación, principales problemas y perspectivas del desarrollo integral de El Salvador (Versión Preliminar),
- PALLOIX, Christian, Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización, Siglo XXI, México, 1977.
- PETRAS, James y MORLEY, Morris H., "Expansión económica, crisis política y política norteamericana en Centroamérica", Coyoacán, Año IV, No. 12, México, 1981.

- PREALC, La aplicación del Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales sobre el empleo y el desarrollo del sector industrial, mimeo, San Salvador, junio de 1977.
- PREALC, Situación y perspectivas del empleo en El Salvador, Versión Preliminar (mimeo), San Salvador, 1975.
- PRENSA Gráfica, La, San Salvador, diciembre de 1962.
- REAL ESPINALES, Blas, "Migraciones entre El Salvador y Honduras", mimeo, San José, s. f.
- ROBERTS, Bryan, Ciudades de campesinos (La economía política de la urbanización en el tercer mundo), Siglo XXI, México, 1980.
- RULL SABATER, Alberto, La planificación económica y social en Centroamérica, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971.
- SALAMA, Pierre, "El imperialismo y la articulación de los Estados-nación en América Latina", Críticas de la economía política, No. 2, Ediciones El Ca ballito, México, 1977.
- SALVADOR, El (República de), Diario Oficial, 27 de septiembre de 1974.
- SALVADOR, El (República de), El Salvador de hoy, 1979, s.p.i., San Salvador, 1979.
- SALVADOR, El (República de), Panorama económico y social. El Salvador un país que progresa, s.p.i., San Salvador, s. f.
- SIBCA, El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década, tomo 2, Buenos Aires, 1973.
- SINGER, Paul, Economía política de la urbanización, Siglo XXI, México, 1975.
- SINGER, Paul, "Migraciones internas en América Latina: consideraciones teóricas sobre su estudio", en: Manuel Castells (comp.), Imperialismo y urbanización en América Latina, Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1973.
- SLUTZKY, Daniel y Ester, "El Salvador: estructura de la explotación cafetalera", Estudios Sociales Centromericanos, Año 1, No. 2, San José, 1972.
- SOTO, Max Alberto, "Los mercados de trabajo en Centroamérica", en J. J. Butta ri (coord.), El problema ocupacional en América Latina; 1. Mano de obra y empleo, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1978.
- STÖHR, Walter B., El desarrollo regional en América Latina. Experiencias y perspectivas, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1972.
- TAVARES, María de Conceição y SOUZA, Paulo Renato, "Empleo y salarios en la industria. El caso brasileño", Comercio Exterior, Vol. 30, No. 8, México, agosto de 1980.
- TELLES MATA, Ernesto, "Informe de misión sobre efectos de la helada en Brasil", Abecafe, julio/sept., No. 20, Artes Gráficas Publicitarias, San Salvador, 1979.

- TORRES-RIVAS, Edelberto, "Las relaciones urbano-rurales en Centroamérica: su modificación histórica", en J.E. Hardoy y R. P. Shaedel, Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1975.
- TORRES-RIVAS, Edelberto y GONZALEZ, Vinicio, "Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica", Estudios Sociales Centroamericanos, Año I, No. 3, Costa Rica, 1972.
- TRABAJO y Previsión Social, Ministerio de, Salarios mínimos decretados en El Salvador: 1961-1976, San Salvador, 1977.
- UNIKEL, Luis y NECOCHEA, Andrés (comps.), Desarrollo urbano y regional en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- VARIOS autores, Problemas de la industrialización de los países en desarrollo, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- VELASQUEZ, José Humberto, San Bartolo 1967, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador, Edit. Universitaria, San Salvador, 1978.
- VERGOPOULOS, Kostas, "La agricultura periférica en el nuevo orden internacional", periódico El Día, México, 17 de mayo de 1981.
- WILSON, Everett Alan, The crisis of national integration in El Salvador, 1919-1935, Stanford University, California, 1969.

ANEXO 1

SIGNIFICADO DE LAS EXPORTACIONES DE CAFÉ EN LA ECONOMÍA
DE EL SALVADOR, 1901-1979

Año	Peso Bruto en Kg. (millones)	Valor en colones (millones)	Precio quintal de 46 Kgs. ó 100 lbs. (¢)	Participación del café en la exportación total (%)	
				Según Valor	Según Volumen
<u>Promedios</u>					
1901-09	23.8	9.6	16.67	84.4	73.8
1910-19	32.0	19.3	27.72	87.2	76.5
1920-29	41.9	32.5	35.10	80.6	87.6
1930-39	53.6	23.3	18.45	90.6	90.8
1940-49	57.4	56.4	43.51	81.7	79.4
1950-59	71.3	207.0	134.51	81.7	61.5
(1940-45)	(46.4)	(36.5)	(30.26)	(79.9)	(82.2)
(1946-57)	(62.9)	(168.9)	(114.98)	(84.9)	(69.0)
1960-68	101.9	212.1	94.99	50.9	22.9
1969	110.7	217.9	89.47	43.1	19.0
1970	109.6	278.1	96.66	48.7	25.1
1971	96.8	228.6	128.37	40.1	19.7
1972	155.9	325.3	121.40	43.1	23.8
1973	120.4	392.0	155.72	43.7	20.0
1974	142.5	480.3	163.47	41.5	23.9
1975	140.8	421.7	155.92	32.9	22.8
1976	149.9	939.6	352.02	52.1	23.0
1977	130.4	1 490.6	646.85	61.3	20.8
1978	121.3	1 082.2	413.62	51.0	17.0
1979	203.3	1 620.6	172.19	60.5	22.7
<u>1969-79, Promedio</u>					
	134.7	679.7	226.88	50.6	21.6

FUENTE: De 1930 a 1969, datos tomados de DIGESTYC (Ministerio de Economía), Anuario Estadístico: 1960 (Vol. II), 1966 (Vol. I) y 1969 (Vol. I, 2a. Sección). De 1960 a 1979 la información, en general, proviene del Anexo 2 y sus fuentes, del cual, asimismo, deben tomarse en cuenta sus notas.

VALOR Y VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES PRINCIPALES DE EL SALVADOR^{1/}
(En millones de colones y millones de kg.)

AÑOS	TOTAL EXPORTACION		CAFE 2/		ALGODON		AZUCAR 3/		MANUFACTURAS 4/		OTROS PRODUCTOS	
	Valor	Vol.	Valor	Vol.	Valor	Vol.	Valor	Vol.	Valor	Vol.	Valor	Vol.
1950-59	256.4	125.7	207.0	70.6	27.2	18.5	1.6	4.8	6.3	7.0	14.3	24.8
	100.0	100.0	80.7	56.2	10.6	14.7	0.6	3.8	2.5	5.6	5.6	19.7
Crecim.	5.6	9.3	1.6	1.9	27.5	30.5	37.5	36.3	19.9	31.7	13.2	13.5
1960-68	416.8	444.9	212.1	101.9	66.0	50.9	9.1	32.5	82.9	163.1	46.7	96.5
	100.0	100.0	50.9	22.9	15.8	11.4	2.2	7.3	19.9	36.7	11.2	21.7
Crecim.	7.7	16.3	2.3	3.6	-1.0	-0.8	26.8	28.4	34.3	45.3	4.8	14.4
1969	505.3	583.7	217.9	110.7	48.7	40.7	15.2	64.2	171.5	237.4	52.0	130.7
1970	570.9	436.7	278.1	109.6	57.9	50.2	17.4	54.5	171.5	111.8	46.0	110.6
1971	569.5	492.0	228.6	96.8	72.5	56.5	23.6	72.9	191.5	112.8	53.3	153.0
1972	754.3	656.0	325.3	155.9	96.6	68.4	44.9	135.4	217.3	141.1	70.2	155.2
1973	896.0	602.6	392.0	120.4	90.9	63.6	44.6	99.4	287.7	176.7	80.8	142.5
1974	1,156.8	597.2	480.3	142.5	120.5	53.2	99.0	132.5	376.7	151.1	80.3	117.9
1975	1,283.0	616.4	421.7	140.8	190.5	88.7	205.3	136.3	375.0	148.6	90.5	102.0
1976	1,803.5	650.7	939.6	149.9	160.1	62.0	101.3	129.8	466.7	195.0	135.8	114.0
1977	2,431.9	627.2	1,490.6	130.4	202.2	62.3	66.1	133.3	530.5	184.6	142.5	116.6
1978 ^{5/}	2,120.5	715.3	1,082.2	121.3	231.2	88.8	47.3	114.0	583.9	256.6	155.9	134.6
1979 ^{5/}	2,677.2	896.0	1,620.6	203.3	207.5	63.7	67.1	150.5	674.4	358.1	107.6	120.4
X	1,342.7	624.9	679.7	134.7	136.2	63.4	66.6	111.2	367.9	188.5	92.3	127.1
Y	100.0	100.0	50.6	21.6	10.1	10.1	5.0	17.8	27.4	30.2	6.9	20.3
Crecim.	18.1	4.4	22.2	6.3	15.6	4.6	16.0	8.9	14.7	4.2	7.5	-0.8

FUENTE: Banco Central de Reserva de El Salvador, Revista Mensual, enero 1964, sept. 1970, dic. 1973, nov. 1977, abril 1980 y sept. 1980. DIGESTIVO Boletín Estadístico, II época, marzo/abril, No. 14, 1954, y enero/febrero, No. 25, 1956; Anuario Estadístico, Vol. I, 1966.

NOTAS:

- 1/ Cifras calculadas con base a las cancelaciones de Pólizas de Aduanas.
- 2/ Con base al número de sacos de 69 kg. c/u. Incluye café en oro, excepto el año de 1962.
- 3/ Para los años de 1964 y de 1967 a 1979, el dato refiere azúcar refinada y sin refinar; para años restantes la información consignada sólo azúcar sin refinar.
- 4/ Sumatoria de los rubros "Productos Químicos", "Manufacturas Diversas" y "Otros Productos".
- 5/ Algunos datos son preliminares.

EL SALVADOR: ESTRUCTURA Y EVOLUCION DE LA REPRODUCCION CAPITALISTA
(Años seleccionados)

Años	Oferta global		Consumo total	Demanda global		Tasa de capitalización ^{1/}
	Importaciones de bienes y servicios	Producto interno bruto		Inversión bruta fija	Exportaciones de bienes y servicios	
1960-1965	20.5	79.5	100.0	69.3	11.5	19.2
1966-1968	22.2	77.8	100.0	68.1	12.3	19.6
1969-1975	23.7	76.3	100.0	66.2	13.0	20.8
1976-1979	25.9	74.1	100.0	66.7	16.0	17.3
1960-1968	21.1	78.9	100.0	69.1	11.7	19.2
1969-1979	24.4	75.6	100.0	66.4	14.1	19.5

Tasas de crecimiento promedio anual ^{2/}

1960-1965	10.9	6.8	7.7	6.3	7.3	13.4	0.4
1966-1968	-0.5	4.3	3.2	5.7	-13.5	6.0	-17.0
1969-1975	11.0	4.4	6.0	3.8	11.0	9.9	6.2
1976-1979	9.6	2.7	4.4	3.3	4.0	7.8	2.0
1960-1968	7.4	6.2	6.5	6.0	5.2	9.2	-1.0
1969-1979 ^{2/}	8.1	4.7	5.5	4.9	7.7	6.2	2.0

FUENTE: Los datos de 1960 a 1971 son de SIECA. El Desarrollo Integrado de Centroamérica en la presente década, tomo 2, Buenos Aires, 1973. Los valores estaban en pesos C.A. de 1960 y el cambio a colón se ha hecho al valor de cambio nominal (1 peso C.A. = 2.5 colones). Los datos de 1976 a 1979 son de CEPAL, El Salvador. Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1979, México, mayo de 1980. Los valores están a precios de 1970, a excepción de los que corresponden al PIB, que están a precios de mercado. Las cifras de 1972 a 1975 son estimaciones nuestras en base a las tendencias y a los porcentajes disponibles para tales años.

^{1/} Relación que se establece entre la inversión y el PIB y que mide el grado de reproducción de la economía salvadoreña. Los primeros seis valores de esta columna son promedios en los períodos indicados; los otros de abajo son las tasas de crecimiento promedio anual en dichos períodos.

^{2/} Cifras de 1979 son preliminares.

ANEXO 4

GRADO DE INDUSTRIALIZACION* EN CENTROAMERICA

(Valor constantes de 1970)

	1960	1970	1977
Centroamérica	13.7	17.3	18.5
Guatemala	13.0	15.9	16.0
El Salvador	14.9	18.1	19.4
Honduras	12.0	14.7	15.7
Nicaragua	13.8	20.4	20.3
Costa Rica	14.7	18.6	22.4

FUENTE: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979, CEPAL/MEX/1016/, México, agosto de 1979.

*/ Definido como la relación porcentual entre el producto industrial y el producto interno bruto global.

ANEXO 5

CENTROAMERICA: PRODUCTO MANUFACTURERO^{a/}, 1960-1978

(Porcentajes)

Región y países	1960	1970	1975	1978
Centroamérica	100.0	100.0	100.0	100.0
Guatemala	35.0	33.6	32.8	34.5
El Salvador	20.9	20.2	20.0	19.0
Honduras	12.0	10.8	10.8	11.6
Nicaragua	13.0	16.6	16.9	15.1
Costa Rica	19.1	18.8	19.5	19.8

FUENTE: CEPAL, Características..., p. 36.

a/ A base del producto industrial, en valores constantes de 1970.

ANEXO 6

EL SALVADOR: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO TERRITORIAL BRUTO
(En porcentajes, según precios corrientes)

S e c t o r e s	1960	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Agropecuaria	31.6	25.5	28.3	27.1	25.3	27.7	25.3	23.0	26.5	33.1	27.3	28.3
Manufactura	14.6	19.6	18.9	19.2	19.5	18.3	17.9	18.6	16.3	14.6	15.9	14.8
Construcción pública y privada	3.3	2.8	2.8	2.9	3.5	3.1	3.7	4.9	3.8	4.6	4.7	4.5
Electricidad y agua	1.1	1.5	1.5	1.6	1.5	1.5	1.4	1.3	1.1	1.5	1.7	2.0
Minería y canteras	0.2	0.1	0.2	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
Comercio	22.4	22.7	21.2	21.7	22.3	22.3	24.5	24.8	24.9	22.3	24.2	23.0
Servicios personales	15.0	8.5	8.4	8.4	8.6	8.1	7.8	7.8	6.8	6.0	6.3	6.2
Transporte, almacenaje y comunicaciones	4.7	5.2	5.0	5.0	4.8	4.4	4.4	4.2	3.7	3.4	3.7	3.8
Propiedad de viviendas	5.7	3.9	3.7	3.6	3.7	3.5	3.6	3.8	3.4	3.2	3.7	3.9
Financiero	1.5	2.2	2.2	2.3	2.3	2.6	2.6	2.9	2.8	3.3	3.3	3.9
Administración Pública*	-	8.0	7.8	8.0	8.3	8.4	8.6	8.6	8.6	8.0	9.0	9.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Banco Central de Reserva de El Salvador, Revista Mensual, (publicación mensual): mayo 1970, diciembre 1972, noviembre 1977, diciembre 1978, marzo 1980, San Salvador; cifras de 1979 (a precios de 1978): MPCDES, Plan Nacional de Emergencia 1980 (Parte General), San Salvador, abril de 1980.

*/ Para el año de 1960 no habían datos para este rubro. Probablemente estén incluidos en el rubro de Servicios Personales.

ANEXO 7

PATRONOS COTIZANTES* POR ACTIVIDAD ECONOMICA

A c t i v i d a d	1956	1961	1965	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	6	11	47	71	71	73	79	93	115	135 ^{1/}	159 ^{1/}	193 ^{1/}	533
Explotación de minas y canteras	3	8	6	16	15	20	26	25	26	35	41	38	43
Industrias manufactureras	370	430	1060	1482	1716	1981	2289	2578	2619	2506 ^{1/}	2826 ^{1/}	2769 ^{1/}	2618
Construcción	62	109	178	218	250	284	332	383	474	500	556	683	821
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	4	1	4	6	13	28	32	32	42	48	51	48	51
Comercio ^{1/}	330	429	1038	1677	1880	2158	2470	2802	2979	3110	3220	3366	3673
Transporte, almacenaje y construcción	35	43	103	184	227	284	333	401	513	583	645	634	692
Servicios ^{2/}	147	202	797	1284	1482	1677	1905	2281	2410	2562	2743	2852	3055
Actividades no bien especificadas	-	-	-	-	-	-	6	1	-	-	-	-	-
T O T A L	957	1233	3233	4938	5654	6505	7472	8596	9178	9479	10241	10583	11486

FUENTE: Elaborado con base en ISSS, "Planilla Mensual de Cotizaciones", Estadísticas, años 1966, 1976, 1975 y 1978, San Salvador.

^{1/} Como con las cifras oficiales no se especifica la distorsión que la serie de años contiene, los datos presentes son ajustes nuestros, siguiendo la Nota 1 del Anexo 8.

^{2/} Idem Nota 2 del Anexo 8.

^{3/} Idem Nota 3.

^{4/} El Instituto no cubre actualmente al Sector Agropecuario por lo que en las cifras asignadas a la actividad "Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca", sólo aparecen los trabajadores de Servicios Administrativos de las empresas dedicadas a la agricultura.

TRABAJADORES COTIZANTES* POR ACTIVIDAD ECONOMICA

(Miles; cifras redondeadas)

A c t i v i d a d	1956	1961	1965	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975 ^{1/}	1976 ^{1/}	1977	1978
Agricultura, silvicultura y pesca.	0.1	0.2	1.0	2.9	2.8	2.5	2.4	2.5	2.8	3.4	4.1	5.2	5.7
Explotación de minas y canteras.	0.1	0.2	0.2	0.3	0.3	0.5	0.9	0.9	1.0	1.3	1.3	1.2	1.1
Industrias manufactureras.	10.0	13.9	23.7	33.0	39.4	47.6	55.4	61.5	68.2	69.2	73.2	80.6	85.1
Construcción	3.4	6.8	11.1	9.1	8.5	10.2	12.3	12.8	19.9	24.0	27.7	33.4	35.0
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios.	0.4	0.3	0.4	0.5	0.8	1.9	2.2	2.6	3.2	3.3	3.3	3.5	3.8
Comercio ^{2/}	8.0	10.0	15.1	20.1	22.0	24.6	27.3	30.5	32.2	30.0	32.1	36.0	39.4
Transporte, almacenaje y comunicación.	2.5	3.1	4.0	5.9	6.1	6.4	7.0	7.0	6.9	10.1	10.8	11.4	11.3
Servicios ^{3/}	3.1	4.1	6.6	12.0	12.9	14.6	16.6	18.4	21.1	27.7	30.3	35.0	38.0
Actividades no bien especificadas	-	-	-	-	-	-	0.0	0.0	-	-	-	-	-
T O T A L	27.6	38.6	62.1	83.8	92.8	105.3	124.2	136.2	155.3	169.0	182.8	206.3	219.4

FUENTE: Elaborado con base en ISSS, "Planilla Mensual de Cotizaciones", Estadísticas; años 1966, 1976, 1977 y 1978, San Salvador.

1/ Las cifras de las ramas primera y tercera son estimaciones, dado que la información oficial había incluido en los años señalados, los beneficios de café en la rama primera, cuando pertenecen a las Industrias Manufactureras. El ajuste se ha hecho tomando en cuenta la tendencia, sin perjuicio del valor global de las cifras.

2/ Debido a las modificaciones provenientes de la revisión de la CIU de todas las actividades económicas (1965-1968), a partir de 1975 esta rama aparece con el nombre de "Comercio por mayor y menor y restaurantes y hotelerías".

3/ Por las mismas modificaciones anteriores, a partir de 1975 la información oficial presenta a esta rama en forma desagregada: "Servicios Comunales, Sociales y Personales" y "Establecimientos Financieros, Seguros, Bienes Inmuebles y Servicios prestados a las Empresas". Por ser similares estas categorías y para efectos de comparabilidad aquí aparecen suadas en la misma rama de servicios.

* Excluye a trabajadores del Estado y las Instituciones Autónomas.

TRABAJADORES COTIZANTES AL SEGURO SOCIAL SEGUN ZONAS GEOGRAFICAS Y SEXO, EN MILPS

CONCEPTO	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Población Nacional ²	3 458.5	3 582.4	3 688.0	3 796.3	3 908.8	4 024.2	4 142.9	4 266.1	4 393.1	4 523.8
Población Económicamente Activa ²	1 101.1	1 140.7	1 176.9	1 214.2	1 252.8	1 292.5	1 333.5	1 376.8	1 421.4	1 467.5
Cotizantes en el país	83.8	93.0	108.3	124.1	136.2	155.2	169.0	182.8	206.3	219.7
Hombres	63.6	70.4	81.6	93.0	101.4	117.4	127.5	127.8	143.9	152.7
Mujeres	20.2	22.6	26.7	31.0	34.8	37.9	41.6	55.0	62.4	67.1
Zona Metropolitana ³	69.4	69.9	75.3	82.5	92.4	105.7	113.0	117.7	136.2	140.6
Hombres	52.1	52.5	56.3	61.4	68.4	79.4	84.8	76.5	88.5	96.6
Mujeres	17.3	17.4	19.0	21.1	24.0	26.3	28.2	41.2	47.7	52.0
Zona Central ⁴	3.7	6.7	8.8	11.9	12.8	16.3	17.9	23.2	23.3	26.2
Hombres	2.7	4.8	6.3	8.5	9.5	11.9	13.0	17.4	17.4	19.6
Mujeres	1.0	1.9	2.5	3.4	3.3	4.4	4.9	5.9	5.9	6.6
Zona Occidental ⁵	3.4	8.5	15.5	18.4	19.1	21.4	24.8	26.8	30.1	28.0
Hombres	2.7	6.6	12.0	14.1	14.5	16.6	19.3	21.3	23.8	22.2
Mujeres	0.6	1.9	3.6	4.3	4.6	4.7	5.5	5.6	6.3	5.8
Zona Oriental ⁶	7.3	7.9	8.6	11.3	11.9	11.9	13.3	15.0	16.7	16.9
Hombres	6.0	6.4	7.0	9.0	9.0	9.5	10.5	12.7	14.1	14.3
Mujeres	1.3	1.5	1.6	2.3	2.8	2.4	2.8	2.3	2.6	2.6

¹ Se entenderá por cotizante al trabajador que figura en una nómina mensual. La distribución de cotizantes según zonas se basa en la ubicación geográfica del centro de trabajo. En los casos en que centros de trabajo ubicados en diferentes municipios son declarados en una misma planilla, los trabajadores se asignan al municipio que cuenta con la mayor concentración de éstos.

² Conforme estimaciones quinquenales elaboradas por el Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social e interpoladas en el Departamento de Planificación del 1955. Las estimaciones quinquenales suponen un descenso del 33% en la Tasa Bruta de Reproducción de la población del país, en el período comprendido entre los años 1970 y 2000. Su utilización ha sido recomendada a todas las Instituciones Oficiales para que exista uniformidad y comparabilidad en los años publicados.

³ Comprende los municipios de: SAN SALVADOR, REJICANOS, SAN MARCOS, CIUDAD DELGADO, AYUTUTEPEQUE, CUSCATANCINGO, SOYAPANGO, ILOPANGO Y ANTIGUO CUSCATLAN. La variación en la distribución por sexos de la Zona Metropolitana entre los años 1975-1976 se debe a que en el año 1976 se cambió la fuente, utilizada para la distribución de los resultados de una encuesta por muestreo realizada para todo el país.

⁴ Comprende los municipios de los departamentos de: SAN SALVADOR, LA LIBERTAD, CUSCATLAN, LA PAZ, SAN VICENTE, CHALATEHUANGO Y CABARRAS, excepto los municipios mencionados en la Zona Metropolitana.

⁵ Comprende los departamentos de: AMBUCHAPAN, SANTA ANA Y SONSOJATE.

⁶ Comprende los departamentos de: USulután, San Miguel, Morazan y La Unión.

FUENTE: 1955, "Planilla Mensual de Cotizaciones", Estadísticas, años 1966, 1976, 1977 y 1978, San Salvador.

CLASIFICACION DE LAS EMPRESAS EMPRODADORAS POR ACTIVIDAD PRODUCTIVA, TIPO DE ECONOMIA Y LOCALIDAD GEOGRAFICA, 1979

TIPO DE ECONOMIA	CANTIDAD EMPRESAS	ACTIVIDAD PRODUCTIVA DE LAS EMPRESAS		UBICACION MUNICIPIO SAN SALVADOR		UBICACION POR DEPARTAMENTOS								
		INTERMEDIARIA (PROCESADORA)	COMERCIAL (CORRIJUNO FINAL)	PRODUCTORA	INTERMEDIARIA (DIARIA)	COMERCIAL	PRODUCIDORA	D.E.	S.L.	CAH.	GU.	S.V.	H.A.	OMA
DE CORRIJUNO	175	32	18	125	28	14	15	152	14	1	2	2	1	1
Agricultivo	3	1	2		1	2		3						
Alimentos	33	12	3	18	10	5	8	30	3					
Bebidas	6	1	4	4	1	1	4	5	1					
Artesanías	22		6	16	3	3	9	14	2	1	2	2	1	1
Cuero	8	1		7	2		4	7						
Acícites y vegetales	4	4			3		4	3	1					
Mije	4			4			2	4						
Plástico	18	2		16			7	14	4					
Objetos de madera y de otro material	12	1	2	9	1		9	11	1					
Embruta	4			4			1	3	1					
Textiles confeccionados	17	2	1	38	2		23	38	1					2
Textiles e Hilados	41	8	2	7	8	2	7	17						
Otros no bien especific.	3	1	1	2			1	3						
INDUSTRIALES	59		1	58			22	53	4					2
Papel y Cartón	7		1	6			2	4	2					1
Químico-Permacultivos	10			10			5	10						
Metal-Mecánica	35			35			17	34	1					1
Ferretaría	3			3				1	1					
Electricidad	4			4				4						
TOTALES	234	32	19	183	28	17	97	205	18	1	2	2	5	1
PORCENTAJES	100.0	13.7	8.1	78.2	19.7	12.0	68.3	87.6	7.7	.4	.9	.9	2.2	.4

FUENTE: Elaborado con base a ICAI, Dirección de Depósitos (Depósitos de El Salvador, 1979), San Salvador, 1979, e Instituto Geográfico Nacional (Ministerio de Obras Públicas), San Salvador, (Impul), San Salvador, diciembre de 1979.

COMENTARIOS: 1) El presente cuadro se elaboró teniendo en cuenta el documento del ICAI citado, que contiene los nombres de las "empresas reportadas" en su dirección y ubicación geográfica, el tipo de producto que elabora y el departamento de origen. 2) Se excluyeron las "empresas reportadas" que no se da una descripción de lo que llama "empresas reportadas" y si elabora o no a empresas asociadas a leyes de fomento industrial para exportación. 3) Se excluyeron, al mirar los nombres de las empresas se nota que dentro del término están incluidos todos los tipos de empresas, desde las industrias de manufactura hasta las de construcción de exportaciones, hasta las de servicios. 4) Para la clasificación geográfica se utilizó de base la ciudad principal. Para distribución, después, se pudo establecerse para cada una de

1) La clasificación por ramas, según sean Bienes de Consumo o Bienes Intermedios, se otorgó y detalló conforme la Clasificación Internacional de Industrias (CII). Al respecto, debe advertirse que no se encontraron datos en algunos rubros. 2) Se excluyeron las "empresas reportadas" que no se da una descripción de lo que llama "empresas reportadas" y si elabora o no a empresas asociadas a leyes de fomento industrial para exportación. 3) Se excluyeron, al mirar los nombres de las empresas se nota que dentro del término están incluidos todos los tipos de empresas, desde las industrias de manufactura hasta las de construcción de exportaciones, hasta las de servicios. 4) Para la clasificación geográfica se utilizó de base la ciudad principal. Para distribución, después, se pudo establecerse para cada una de

EL SALVADOR: PRODUCTO TERRITORIAL BRUTO DEL SECTOR MANUFACTURERO
(En millones de colones y a precios corrientes)

Bienes	1961	1969	1970	1971*	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978*	1979*
A. DE CONSUMO	192.7	348.6	362.2	377.9	407.6	439.9	498.0	602.6	667.4	742.1	861.3	943.8
Alimentos	85.8	133.4	139.0	142.8	159.7	169.7	186.1	257.5	276.5	299.0	345.4	384.0
Bebidas	28.1	46.4	50.3	52.1	61.6	65.4	80.2	96.1	105.7	115.2	130.4	144.3
Tabaco	13.4	16.0	16.7	16.5	20.6	22.9	26.9	31.0	36.6	41.8	49.2	53.7
Textiles	16.9	54.8	63.5	72.2	72.7	76.8	87.7	83.2	93.4	103.3	122.8	132.9
Calzado y vestuario	33.1	60.0	51.3	50.0	51.6	58.1	62.1	72.3	83.0	97.2	113.0	120.4
Madera	1.3	1.9	2.0	2.1	3.2	4.6	5.4	6.3	7.2	8.1	9.2	10.1
Muebles	2.3	9.1	10.5	11.3	7.9	8.6	11.3	12.9	15.4	18.5	21.1	23.1
Imprentas	4.0	8.1	8.0	8.2	9.2	10.7	13.7	13.4	15.3	18.2	22.9	23.8
Cuero	2.7	3.4	3.8	4.1	4.5	4.8	6.3	9.3	10.2	12.2	14.8	15.8
Diversas	5.1	15.5	17.1	18.6	16.6	18.3	18.3	20.6	24.1	28.6	32.5	35.7
B. INTERMEDIOS	21.1	85.2	89.3	103.1	117.1	129.4	162.0	179.6	208.7	240.1	290.9	313.4
Papel	1.7	5.9	7.5	7.7	7.0	9.0	10.3	12.0	14.0	16.0	20.1	22.3
Caucho	1.8	3.7	3.3	3.6	3.4	3.7	4.8	5.1	7.2	9.0	11.8	12.2
Químicos	9.3	35.1	37.2	43.3	46.5	51.2	60.5	69.9	82.5	94.2	112.6	119.9
Del petróleo	-	19.8	20.2	26.3	28.7	30.7	43.9	44.7	50.0	56.9	62.6	72.5
No metálicos	7.7	16.1	16.6	17.0	23.5	26.4	31.5	34.6	41.1	49.5	66.6	67.0
Metales básicos	0.6	4.6	4.5	5.2	8.0	8.4	11.0	23.3	13.9	14.5	17.2	19.5
C. DE CAPITAL	9.6	32.4	33.1	34.6	37.9	41.2	46.6	49.2	56.9	64.5	76.9	85.3
Metales	2.7	7.4	6.9	7.2	7.7	8.3	9.5	10.2	11.6	13.8	18.3	19.5
Maquinaria no eléctrica	1.1	6.1	4.9	5.2	5.2	5.4	6.5	7.7	10.1	12.5	15.9	16.5
Maquinaria eléctrica	1.0	11.0	14.1	15.0	16.7	18.4	20.3	22.6	25.7	28.8	31.3	36.1
Material de transporte	4.8	7.9	7.2	7.2	8.3	9.1	10.3	8.7	9.5	9.4	11.4	13.2
TOTAL	223.4	465.2	484.6	515.6	562.6	610.5	706.6	831.4	933.0	1046.7	1229.1	1342.5

FUENTE: Construido con base en Banco Central de Reserva de El Salvador, Revista Mensual, varios números.

* Cifras provisionales.

ANEXO 12

EL SALVADOR: VALOR AGREGADO Y VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL, 1960-1978

(Millones de pesos centroamericanos de 1970)^{a/}

Años	Valor agregado			Valor Bruto de la Producción					
	Total	Bienes de consumo no duradero	Bienes de Inter-medios y de capital	Total	Bienes de consumo no duradero	Bienes Inter-medios y de capital			
1960	91.17	74.83	9.48	6.86	108.12	164.17	17.79	6.16	
1970	123.84	144.92	35.68	13.24	399.34	302.18	70.96	26.20	
1975	247.22	161.70	64.62	20.90	589.91	381.21	163.64	45.06	
1978 ^{b/}	295.50	191.00 ^{c/}	79.00 ^{c/}	25.50 ^{c/}	715.10	458.00 ^{c/}	198.00 ^{c/}	59.10 ^{c/}	
Tasas de crec. anual (%)									
1960-70	7.8	6.8	14.2	6.8	7.8	6.3	14.8	15.6	
1970-75	5.0	2.2	12.6	9.5	8.1	4.8	18.2	11.5	
1975-78	6.1	5.7	6.9	6.9	6.6	6.3	6.6	9.5	
1970-78	5.4	3.5	10.4	8.5	7.7	5.9	14.3	13.4	

FUENTE: Elaborado y adaptado de CPPAL, Características...., op. cit.,

^{a/} Al tipo de cambio oficial (1 peso c.a. =1dólar).^{b/} Cifras preliminares.^{c/} Estimadas con base en la tendencia y la estructura.

ANEXO 13
DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL COMERCIO EXTERIOR DE EL SALVADOR POR GRUPOS DE
PAISES Y AÑOS SELECCIONADOS

	Exportación		1979 ^{a/}		1963		1969		1974		1979 ^{a/}	
	1963	1969	1974	1979 ^{a/}	1963	1969	1974	1979 ^{a/}	1974	1979 ^{a/}	1974	1979 ^{a/}
	Millones de colones											
Total	384.6	505.3	1156.2	2820.4	379.4	523.1	1408.5	2553.7				
Centroamérica	75.6	187.1	374.6	658.9	69.8	150.5	293.7	642.4				
Estados Unidos	94.5	107.6	302.7	756.7	128.3	151.8	433.6	717.9				
Europa	113.4	145.9	338.1	1114.5	115.2	118.7	309.6	429.4				
Resto de países	101.1	64.7	140.8	290.3	66.1	102.1	371.6	764.0				
	Porcentajes											
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0				
Centroamérica	19.7	37.0	32.4	23.4	18.4	28.8	20.8	25.2				
Estados Unidos	24.6	21.3	26.2	26.8	33.8	29.0	30.8	28.1				
Europa	29.5	28.9	29.2	39.5	30.4	22.7	22.0	16.8				
Resto de países	26.2	12.8	12.2	10.3	17.4	19.5	26.4	29.9				

FUENTES: BCI, Revista Mensual, San Salvador, enero 1965, febrero 1976, diciembre 1978, septiembre 1980.

^{a/} Cifras provisionales.

ANEXO 14

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES CON CENTROAMERICA Y EL RESTO DEL MUNDO*
(Millones en colones)

Año	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES		BALANCE DE COMERCIO	
	Otros países	Con C.A.	Otros países	Con C.A.	Otros países	Con C.A.
1955	257.1	10.2	212.6	17.1	44.5	-6.9
1960	261.3	30.7	272.3	33.7	-11.0	-3.0
1965	358.3	113.5	395.4	106.0	-37.1	7.5
1969 ^{1/}	318.5	187.1	372.1	150.5	-53.6	36.6
1970	406.4 ^{2/}	184.1	382.6	151.4	23.8	32.7
1971	405.6 ^{2/}	202.4	459.6	159.0	-54.0	43.4
1972	521.1 ^{2/}	233.2	510.1	185.2	11.0	48.0
1973	612.8	283.0	703.5	231.0	-90.7	52.0
1974	781.5	374.6	1114.8	293.7	-333.3	80.9
1975	929.1	354.4	1153.1	342.0	-224.0	12.4
1976	1361.6	440.2	1368.5	426.1	-6.9	14.1
1977	1901.8	529.1	1795.6	527.1	106.2	2.0
1978 ^{1/}	1536.0	584.5	1968.6	599.8	-432.6	-15.3
1979 ^{1/}	2161.5	658.9	1911.3	642.4	250.2	16.5

FUENTE: Construido con base en CONAPLAN, Indicadores Económicos y Sociales, Enero/marzo 1968 y mayo/agosto 1971; BCR, Revista Mensual, enero 1975, dic. 1978, marzo 1980 y septiembre 1980, San Salvador.

1/ Cifras preliminares.

2/ Cifras ajustadas con estadísticas de café de la Compañía Salvadoreña de Café, S.A.

*/ Exportaciones FOB; Importaciones CIF.

ANEXO 15

EL SALVADOR: EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD INDUSTRIAL SEGUN ESTRATO FABRIL Y ARTESANAL^{a/}

Años	PEA (miles)	PIB Industrial (millones pesos C.A. de 1970)		Empleo Industrial (miles de ocupados)		Productividad b/ (pesos C.A. de 1970)				
		Total	Fabril Artesanal	Total	Fabril Artesanal	Total	Fabril Artesanal			
1962	858.0	112.1	78.2	33.9	87.3	38.4	48.9	1284	2036	693
1968	1017.0	189.4	138.3	51.1	101.8	46.9	54.9	1861	2949	931
1975	1271.0	247.2	197.8	49.4	118.8	66.7	52.1	2081	2966	948
Tasas de crecimiento										
1962-1968		6.3	5.3	5.0	2.6	3.4	1.9	6.4	6.4	5.0
1968-1975		1.6	0.1	0.2	2.2	5.2	-0.7	1.6	0.1	0.3

FUENTE: Construido y adaptado de CEPAL, Características..., op. cit., pp. 45 y 46.

a/ Estrato artesanal: de 1 a 4 ocupados; Fabril: 5 y más ocupados.

b/ Al tipo de cambio oficial. La productividad está calculada como la razón del valor agregado por trabajador.

EL SALVADOR: PEA DE 10 AÑOS Y MAS POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA

SECTORES	1950		1961		1971		1979	
	MILES	\$	MILES	\$	MILES	\$	MILES	\$
Total	653.4	100.0	807.1	100.0	1 166.5	100.0	1 519.5	100.0
1. Agricultura, caza, silvicultura y pesca	412.7	63.2	486.2	60.3	632.1	54.2	662.3	43.6
2. Minería y canteras	1.7	0.3	0.7	0.1	1.0	0.1	5.7	0.4
3. Manufacturas	74.4	11.4	103.5	12.8	114.0	9.8	220.8	14.5
4. Construcción	18.6	2.8	33.0	4.1	32.6	2.8	81.9	5.4
5. Electricidad, agua, gas	1.0	0.2	1.7	0.2	3.5	0.3	6.8	0.4
6. Comercio	35.8	5.5	51.8	6.4	82.5	7.1	223.6	14.7
7. Transporte, almacenaje y comunicación	9.9	1.5	17.4	2.2	24.7	2.1	59.4	4.0
8. Servicios	77.6	11.9	105.2	13.0	207.9	17.8	239.5	15.7
9. Bancos, seguros, bienes inmuebles, servicios para empresas	-	-	-	-	12.1	1.0	12.4	0.8
10. Actividades no bien especificadas	21.7	0.2	7.6	0.9	56.2	4.8	7.1	0.5

FUENTE: OIT, Anuario de Estadísticas del Trabajo, Ginebra, años de 1956, 1969, 1978 y 1981. Las cifras de 1950, 1961 y 1971 corresponden a las de los Censos Nacionales; la de 1979 es por Encuesta de Hogares, realizada en octubre de 1978 y abril de 1979.

1: Para 1979 la fuente consignó el dato bajo el nombre de "Personas en busca de su primer empleo".

ANEXO LANTOS MEDIOS MENSUALES DOTIZABLES* SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA
(Colones)

A c t i v i d a d	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Todas las Actividades	145.9	147.5	154.3	154.3	151.7	150.8	155.6	163.0	173.3	172.8	177.0	175.9	177.4	189.0	211.0	233.8	263.2	284.6	311.4
Agricultura, Silv., Caza y Pesca	157.1	169.7	163.2	163.7	136.2	153.6	157.7	145.6	148.8	142.7	163.7	173.3	173.4	192.3	222.8	153.9	183.5	260.2	278.5
Explotación de Minas y Canteras	58.9	64.5	59.8	64.7	66.0	76.2	83.8	96.4	94.9	90.1	83.6	87.6	95.6	114.3	151.1	175.7	203.4	225.2	241.8
Industrias Manufac- tureras	132.2	135.4	141.1	144.2	140.5	142.8	149.1	156.0	164.5	160.1	160.4	158.1	158.9	171.5	194.3	133.2	264.6	314.2	259.2
Construcción	88.1	89.8	104.3	93.4	100.8	107.1	109.4	110.1	119.5	119.1	118.5	122.7	130.0	139.8	163.1	203.9	220.2	241.3	268.3
Electricidad, Gas, Agua y S. Sanit.	289.5	282.3	286.5	300.6	300.3	336.3	339.3	343.4	353.8	351.5	288.2	242.0	224.2	233.5	243.6	273.4	318.2	333.0	334.7
Comercio, Restaura- tes y Hoteles	180.5	181.5	186.5	192.4	190.0	182.8	186.3	187.7	196.4	197.9	205.4	208.3	209.1	224.2	256.2	250.0	279.2	296.8	333.4
Transportes, Almac. y Comunicación	192.7	187.1	189.4	192.2	192.8	182.7	180.7	210.0	230.3	225.2	236.1	226.1	225.6	225.8	230.6	255.3	282.7	305.1	316.3
Servicios Comales, Soc. y Personales	178.5	184.3	192.5	188.2	189.9	187.8	161.0	165.2	179.8	183.7	188.4	189.2	200.1	206.3	228.5	240.3	287.6	310.9	395.8
Financieros, Seguros, Bienes Inmuebles y Servicios a las Empresas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	324.6	349.5	364.8	341.0
Actividades no bien especificadas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100.6	80.3	-	-	-	-

* Ciente que resulta de dividir el monto anual de salarios que han servido de base para las cotizaciones anuales en cada Actividad Económica, entre el total de trabajadores cotizantes de ese mismo año.

FUENTE: ISSS, "Familia Mensual de Cotizaciones", Estadísticas, años de 1970, 1976 y 1978, San Salvador.

COMPOSICION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DEL SECTOR MANUFACTURERO

CATEGORIA	1950		1961		1971		1979					
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total			
Empleadores y trabajadores por cuenta propia	14 137	11 751	26 488	15 584	14 948	30 532	17 404	17 298	34 702	23 812	50 036	73 848
Empleados y obreros	31 604	9 738	41 342	50 908	16 895	67 803	51 778	18 523	70 301	88 163	44 750	132 913
Trabajadores familiares no remunerados	1 406	2 557	3 963	1 020	1 723	2 743	1 555	2 727	4 282	5 866	8 146	14 012
Otros y cate- goria no de- finida	1 881	750	2 631	1 692	706	2 398	3 583	1 115	4 698	-	-	-
TOTAL	49 628	24 796	74 424	69 204	34 272	103 476	74 320	39 663	113 983	117 841	102 932	220 773

FUENTE: OIT, Anuario de Estadísticas del Trabajo, Ginebra, años de 1956, 1969, 1978 y 1981. Las cifras para 1950, 1961 y 1979 provienen de los Censos respectivos; las de 1979 corresponden a Encuesta de Hogares, octubre de 1978 y abril de 1979.

TARIFAS DE SALARIOS MINIMOS SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA, 1965-1979

FECHA DE SECRETO	TARIFA GENERAL	MUJERES, <16 AÑOS E INCAPACI- TADOS PAR CIALMENTE	CAFE			CARA DE AZUCAR			ALGODON			DIFERENCIACION GEOGRAFICA DE SALARIOS TARIFA GENERAL	SAN SAL- VADOR	OTROS MUNICI- PIOS	MUNICIPIO DE SAN SAL.	OTROS MUNICI- PIOS	
			por arroba	por día	por Ton.	por día	por Ton.	por día	por lba.	por día							
2- IV -65	2.25	1.75	0.45	2.25	1.125	2.25	0.0225	2.25				2.50	3.20	2.80			
25- IX -66			0.50	2.50	1.25	2.50	0.025	2.50									
9- X -67																	
8- I -70			0.70	3.50	1.75	3.50	0.0275	2.75							3.50	3.20	
21- X -70			0.70	3.50	1.75	3.50	0.0275	2.75									
15- X -71			0.75	3.75	1.875	3.75	0.03	3.00									
8- XI -72			0.81	4.05	2.05	4.10	0.033	3.30									
16-VIII-73	2.75	2.25															
6- XI -73																	
16-VIII-74		2.50	0.85	4.25	2.30	4.60	0.036	3.60									
22-VIII-74	3.10																
21- X -74			1.10	5.50	2.75	5.50	0.045	4.50									
9- X -75																	
11-XII-75																	
1 ^a - IV -76	3.75	3.15	1.68	8.40	2.75	5.50	0.06	6.00									
5- X -76																	
16- XI -77		3.15	1.85	9.25	2.75	5.50	0.06	6.00									
21-XII-77	3.75																
23-XIII-77																	
29- VI -78		4.25	1.95	9.75	2.75	5.50	0.065	6.50									
27- X -78																	
3 ^a -VI,23-VIII																	
4 ^o -X	5.20	4.60	2.85	14.25	4.50	9.00	0.08	8.00									
13 ^o -II-XI ... 79																	
3- XI																	

¹ Establecimientos de los Municipios de San Salvador, Ayucutepeque, Cuscatancingo, Concatancingo, Delgado, Soyapango, Tlapingo, San Marcos, Antiguo Cuscatlán, Nuevo San Salvador, Nejicanos.

² Incluye Municipio de Apopa

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Salarios Mínimos decretados en El Salvador, 1961-1976. San Salvador, 1977; INCUES, Plan Nacional de Emergencia [Parte General], San Salvador, Abr. 1980.

ANEXO 20

EL SALVADOR: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR¹

AÑOS	INDICE GENERAL	ALIMENTOS	VIVIENDA	VESTUARIO	DIVERSOS
1958	107.7	108.7	119.1	83.9	112.3
1962	104.1	105.3	98.9	88.7	117.9
1966	106.8	107.6	102.6	91.7	120.5
1972	116.3	124.0	107.8	85.4	125.0
1973	123.7	133.3	115.9	87.9	129.7
1974	144.6	156.4	137.7	95.9	153.0
1975	172.2	188.5	163.5	123.7	167.5
1976	184.4	201.6	177.8	138.1	172.2
1977	206.1	219.1	205.0	150.5	210.5
1978	233.5	242.5	251.8	163.8	240.9
1979 ²	280.0	287.3	294.9	229.9	285.8

¹: Base: junio 1954. Los cálculos están basados en el nivel de vida obrera de las ciudades del área metropolitana.

²: Estimaciones nuestras.

FUENTE: Años de 1958 a 1962: Banco Central de Reserva de El Salvador, *Revista Mensual*, agosto 1967; 1972 a 1978: Consejo Monetario Centroamericano, *Boletín Estadístico*, Costa Rica, números 13 (1976) y 16 (1979).

ANEXO 21

INVERSION FISICA Y FINANCIERA DEL SECTOR PUBLICO
(millones de colones)

S E C T O R E S	1968	1973 ^{a/}	1974 ^{b/}	1975	1976	1977	1978	1979
Desarrollo de la Producción	25.8	70.1	210.5	158.9	239.5	263.4	209.0	421.7
Agricultura	15.1			89.5	135.2	152.9	162.2	236.3
Industria y Comercio	10.5			66.9	101.3	106.2	42.0	174.9
Turismo	0.2			2.5	3.0	4.3	4.8	10.5
Desarrollo de la Infraestructura	25.5	82.5	136.8	198.0	167.8	193.2	254.6	339.9
Transporte y Comunicaciones	15.8			69.5	77.7	109.8	209.6	151.6
Energía	9.7			128.5	90.1	83.4	45.0	188.3
Desarrollo Social	28.3	38.3	45.8	76.7	102.4	178.8	256.2	391.9
Salud	7.5			16.7	16.1	26.2	49.4	79.7
Educación	4.9			19.7	20.6	41.2	24.9	32.8
Acueductos y Alcantarillados	1.7			5.3	10.6	36.6	29.6	10.8
Vivienda	12.9			28.3	43.4	62.6	148.9	260.2
Desarrollo de la Comunidad	1.3			6.7	11.7	12.2	3.4	8.4
Administración Pública	2.5	9.2	13.1	20.6	24.7	19.4	34.9	54.3
T O T A L	82.1	200.1	406.2	454.1	534.4	654.8	754.7	1207.8

FUENTE: CONAPLAN, Indicadores Económicos y Sociales, enero/marzo 1968; CIES/Comisión Ejecutiva Permanente de la OEA, Situación, principales problemas y perspectivas del desarrollo integral de El Salvador, (Versión Preliminar), Washington, 1975; República de El Salvador, El Salvador de Hoy 1979, San Salvador, 1979.

a/ No hay información desagregada por Subsectores.

ANEXO 22

NUMERO DE CONCESIONES OTORGADAS EN VIRTUD DEL CONVENIO
CENTROAMERICANO DE INCENTIVOS FISCALES
AL DESARROLLO INDUSTRIAL*

SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y CLASIFICACION

RAMA ACTIVIDAD ECONOMICA Y CLASIFICACION	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
--	------	------	------	------	------	------	------	------	------

Según Rama Actividad Económica

TOTAL GENERAL	51	51	52	49	63	56	49	53	39
Alimentos, Bebidas y Tabaco	14	---	8	8	4	5	4	7	7
Textiles, Vestuario e Industria del Cuero	8	14	15	15	16	10	11	13	7
Madera, Inclusive Muebles	4	7	1	1	---	3	1	---	---
Papel, Imprenta y Editoriales	7	2	6	1	5	3	2	4	3
Químicos, Derivados del Petróleo y Carbón, Caucho y Plásticos	11	16	16	11	12	22	12	9	10
Minerales No Metálicos	---	---	---	2	3	3	2	1	2
Metálicos Básicos	---	---	1	2	1	1	1	---	2
Metálicos, Maquinaria y Equipo	7	11	5	6	18	7	14	12	5
Otras Industrias	---	1	---	3	4	2	2	4	---
Servicios Diversión y Esparcimiento	---	---	---	---	1	---	---	3	3

Según Convenio Centroamericano

TOTAL GENERAL	51	51	52	49	63	56	49	53	39
A Nueva	6	4	6	5	3	12	4	5	7
A Existente	16	15	18	19	23	11	16	14	6
B Nueva	1	1	1	7	1	3	4	7	4
B Existente	21	25	17	8	23	20	17	17	13
C	7	6	10	10	13	10	8	10	9

FUENTE: Ministerio de Economía (Dirección de Desarrollo y Control Industrial). Tomado de MPCDES, Indicadores Económicos y Sociales julio/diciembre 1979, San Salvador; p. 119.

*/ A partir del 23 de marzo de 1969, la Ley de Fomento Industrial fue sustituida por el Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial

EL SALVADOR: ACTIVIDAD ECONOMICA Y PAISES DE ORIGEN DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES SUBSIDIARIAS^{a/}
1977 - 1978

Actividad económica	EEUU	Holanda	Inglaterra	Japón	Alemania	Canadá-EEUU	Francia	Corea	Total	Porcentaje según actividad
Químico-Farmacéutica	6	5		1	2				14	20.9
Agro-industria y alimentos	7		1						8	11.9
Industrias de transformación	18			5	3			1	28	41.8
Comercio y servicios	1	3			1		1		6	8.9
Mineras y forestales	2					1			3	4.5
Bancarias y financieras			1						1	1.5
Transporte y turismo	3		1						4	6.0
Otras	3								3	4.5
Total	40	8	3	6	6	2	1	1	67	100.0

FUENTE: Elaborado y adaptado de Donald Castillo Rivas, Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica, Siglo XXI Editores, México, 1980.

a/ Aparecen sólo las empresas cuyo capital extranjero es proporcionalmente mayor a partir del 50 por ciento, según criterio oficial en materia de legislación económica. No incluye empresas que de alguna manera son controladas y dominadas subrepticamente por las transnacionales.

EMPRESAS ESTABLECIDAS EN LA ZONA FRANCA INDUSTRIAL SAN BARTOLO

Empresa	Nacionalidad	Fecha de Instalación	Tipo de Manufactura	Número de Empleados	Exportación Neta (miles de dólares)
1. Dataram Internacional	U.S.A.	18/Feb./75	Electrónica	785	2.019.7
2. Bourns Internacional	U.S.A.	1/Sep./75	Electrónica	232	237.2
3. Confecciones de Vestidos, S.A. 1/	Salvadoreña	15/Sep./75	Confecciones de vestidos	78	208.2
4. Sampoong Salva	Coreana	25/Mar/77	Trajés de Lana	320	1.100.0
5. Aplar de El Salvador	U.S.A.	1°/Ene/78	Electrónica	221	n.d.
6. AVX Ceramics Corp.	U.S.A.	1°/May/77	Electrónica	498	3.000.0
7. Form-O-Uth de El Salvador, S.A. de C.V.	U.S.A.	9/Abr./77	Brassieres	129	300.4
8. Eagle International 2/	U.S.A.	1°/Feb./78	Guantes	539	1.600.0
9. Expomsa 3/	U.S.A.	1°/Mar./77	Equipos médicos	105	238.4
10. Salvador shoe Corp.	U.S.A./Salvador	1°/Jun./78	Zapatos Ropa Exterior	240	n.d.
11. Confecciones de Ricardo López	Salvadoreña	1°/Jun./78	Femenina	125	n.d.
12. Industrias, Representación y Servicios, S.A. de C.V.	Salvadoreña	6/Sep./78	Conjuntos Sports Ropa exterior	47	n.d.
13. Kuny	Española	1°/Sep./78	Femenina	50	n.d.
14. T.M.C. Corp.	Española	1°/Sep./78	Pieles	100	n.d.

FUENTE: Elaborado con base en datos de la Secretaría de Información de Casa Presidencial, El Salvador de Hoy 1979, San Salvador, y otros documentos mimeografiados del Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior (ISCE).

Esta firma (CONVESA) vendió en 1979 sus acciones a la compañía norteamericana Maria Fashion. Hasta fines de 1977 había funcionado fuera de la Zona Franca con otro nombre. Originalmente conocida como Delka. S.A.

NUMERO DE EMPRESAS ACOGIDAS A LA LEY DE FOMENTO DE EXPORTACIONES*

Rama de Actividad Económica y clasificación	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	Total vi- gentes a dic. 1979	Participación relativa (%)
TOTAL	1	4	14	20	15	14	11	11	8	98	100.0
Alimentos, bebidas y tabacos			2	2	2		5			11	11.22
Textiles, vestuario e in- dustria del cuero	1	2	10	12	10	12	4	8	6	65	66.33
Madera, inclusive muebles								-		-	
Papel, imprenta y edi- toriales								-		-	
Químicos, derivados del petróleo y carbón, caucho y plásticos	2		1	1	1	1		2	2	10	10.20
Minerales no metálicos				1						1	1.02
Metales básicos				1						1	1.02
Metales, maquinaria y equipo			1	3	2		1	1		8	8.16
Otras industrias manuf.				1						1	1.02
Comercio al por mayor							1			1	1.02
Según clasificación de empresas											
EXPORTACION NETA ^{1/}	1	1	9	20	11	9	7	8	8	74	75.51
INDUSTRIA MIXTA ^{2/}		3	5		4	5	3	3		23	23.47
COMERCIAL DE EXPORTACION ^{3/}							1			1	1.02

FUENTE: CONAPLAN, Indicadores económicos y sociales, enero/junio 1977 y MRCDES, Indicadores económicos y sociales, julio/diciembre 1979, y República de El Salvador, Diario Oficial, 27 de septiembre de 1974.

- 1/ La producción total (en la que no están incluidos los productos agropecuarios tradicionales: algodón, arroz, café, camarón no cultivado y carne de res) es destinada NETAMENTE a la exportación fuera del área centroamericana. Incluye las 14 empresas establecidas hasta principios de 1978 en la Zona Franca de San Bartolomé.
- 2/ Constituidas con capital nacional en proporción promedio de un 26%. Su producción es exportada al área y fuera de ésta.
- 3/ Pueden ser de origen nacional o centroamericano. Sin ser productoras, pueden exportar al área o fuera de ésta.
- 4/ Se refiere a beneficios otorgados por la Ley de 1970 como a la de 1974.

ANEXO 26

DISTRIBUCION PRODUCTIVA DEL TERRITORIO NACIONAL, 1950-1971

	Censo 1950		Censo 1961		Censo 1971	
	Manzanas	%	Manzanas	%	Manzanas	%
I CULTIVOS ANUALES						
Algodón	559.527	17.66	706.093	22.28	690.855	22.05
Caña de Azúcar	24.541	0.78	62.064	1.98	91.839	2.90
Cereales y otros	22.409	0.71	21.369	0.67	33.268	1.05
	512.577	16.17	621.860	19.63	573.748	18.10
II CULTIVOS PERMANENTES						
Café	219.227	6.92	232.002	7.35	233.934	7.38
Otros	165.156	5.21	200.402	6.33	210.383	6.64
	54.071	1.71	32.400	1.02	23.551	0.74
III PASTOS	1.007.010	31.80	858.188	27.00	793.924	25.06
IV MONTES Y BOSQUES	294.044	9.28	327.921	10.35	240.437	7.59
V OTRAS TIERRAS AGRICOLAS	108.978	3.44	137.703	4.35	110.220	3.48
TOTAL DE TIERRAS AGRICOLAS	2.189.586	69.10	2.262.707	71.41	2.077.370	65.56
VI CAMINOS, RIOS CIUDADES, ETC.	979.024	30.90	905.903	28.59	1.091.240	34.44
T O T A L E S	3.168.610	100.0	3.168.610	100.0	3.168.610	100.0

FUENTE: DIGESTYC. Tomado de Instituto Salvadoreño de Investigaciones del Café (ISIC), Boletín, San Salvador (s.f.)

ANEXO 27

EVOLUCION DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE EL SALVADOR SEGUN CENSOS DE POBLACION

Población	1930	T ₁ /	1950	T ₁ /	1961	T ₁ /	1971	T ₁ /	1978 ^{2/}
Total	1.434.4	1.3	1.856.0	2.8	2.511.0	3.5	3.554.6	3.6	4.561.0
§	100.0		100.0		100.0		100.0		100.0
Urbana	548.7	1.1	677.2	3.3	966.9	3.8	405.5	4.5	1.915.4
§	38.3		36.5		38.5		39.5		42.0
Rural	885.7	1.4	1.178.8	2.5	1.544.1	3.4	2.149.1	3.0	2.645.6
§	61.7		63.5		61.5		60.5		58.0

FUENTE: A excepción de los datos de 1978, toda la información procede del Anexo 32.

1/ Tasa de crecimiento exponencial.

2/ República de El Salvador, El Salvador de hoy 1979, San Salvador, 1979.

DESTINO DEL CREDITO CONCEDIDO POR LOS BANCOS COMERCIALES E HIPOTECARIO. MONITOS OTORGADOS
(Cifras absolutas en millones de colones y porcentajes)

TORES DE DESTINO	1969		1970		1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979	
	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%	valor	%
AGROPECUARIO	117.5	19.9	136.1	21.4	155.4	23.1	191.5	23.4	273.0	22.9	353.0	24.4	351.5	23.8	500.3	27.9	655.6	26.9	585.9	24.3	563.5	24.2
MINERIA Y CANteras	0.5	0.1	0.5	0.1	0.8	0.1	1.0	0.1	0.4	-	1.6	0.1	0.9	0.1	1.4	0.1	1.5	0.1	1.0	0.1	0.1	0.1
INDUSTRIA MANUFACTURERA	89.8	15.2	86.6	13.6	75.2	11.2	90.5	11.0	130.6	11.0	181.0	12.5	198.3	13.4	249.5	13.4	320.4	13.1	324.4	13.5	296.6	12.7
CONSTRUCCION	29.5	5.0	33.2	5.2	35.4	5.3	42.0	5.2	59.7	5.0	76.6	5.3	79.9	5.4	104.3	5.8	136.3	5.6	172.8	7.2	143.2	6.1
ELECTRICIDAD, GAS, AGUA Y SERVICIOS SANITARIOS	1.0	0.2	0.2	-	0.3	0.1	0.6	0.1	1.4	0.1	1.1	0.1	4.7	0.3	2.7	0.2	2.4	0.1	2.3	0.1	2.3	0.1
COMERCIO	265.4	45.0	285.7	44.9	305.5	45.4	372.2	45.6	573.0	48.1	680.4	47.1	638.0	43.1	774.7	43.2	1001.3	41.0	986.6	41.0	1000.9	43.0
TRANSPORTE, ALMACENAJE Y COMUNICACIONES	1.8	0.3	1.3	0.2	1.4	0.2	3.1	0.4	3.6	0.3	5.7	0.4	6.7	0.5	6.0	0.3	9.6	0.4	4.8	0.2	5.7	0.2
SERVICIOS	4.7	0.8	4.4	0.7	6.7	1.0	6.4	0.8	8.9	0.7	11.9	0.8	15.9	1.1	24.4	1.4	45.1	1.8	37.3	1.5	81.4	3.5
OTRAS	79.5	13.5	88.4	13.9	92.5	13.7	108.6	13.3	139.7	11.7	134.2	9.3	183.4	12.3	137.5	7.7	268.0	11.0	292.7	12.2	235.9	10.1
T O T A L	589.7	100	636.4	100	673.2	100	815.9	100	1190.3	100	1445.5	100	1479.3	100	1791.8	100	2440.2	100	2407.8	100	2329.6	100

FUENTE: Banco Central de Reserva, Revista Mensual: Diciembre 1972, Abril 1976, Octubre 1978, Abril 1980.

ANEXO 29

ESTRUCTURA DEL MOVIMIENTO FINANCIERO DE LAS ASOCIACIONES
DE AHORRO Y PRESTAMO DE EL SALVADOR

Años	Número de créditos	Ahorrantes	Monto de los créditos (colones)	Incremento anual de ahorros (colones)
1965	110	1.819	2.160.900	1.336.124
1966	286	1.838	5.694.400	5.517.349
1967	524	4.154	10.550.300	3.247.916
1968	490	5.677	9.801.100	7.119.695
1969	683	5.753	14.516.600	5.204.710
1970	625	5.977	12.787.300	7.503.997
1971	775	9.033	15.748.400	9.360.973
1972	562	14.202	10.291.400	22.805.883
1973	1.416	19.422	20.561.700	32.958.775
1974	1.150	25.122	16.314.300	46.778.606
1975	1.644	40.236	30.512.800	100.782.125
1976	1.268	41.103	30.352.000	114.191.894
1977	3.118	32.199	83.968.000	120.931.158
1978	2.312	53.917	79.310.800	75.739.731
TOTAL ACUMU- LADO	14,963	260.452	342,570.0	553.478.936

FUENTE: FNV, Memoria 1976 y Memoria 1978, San Salvador.

ANEXO 30

PRODUCCION DE VIVIENDA POR INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES Y/O SEMIGUBERNAMENTALES
1971 - 1978

Institución	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
IVU (Instituto de Vivienda Urbana)	208	745	1,083	909	1,200	968	1,022	1,284	2,700
FNV (Financiera Nacional de la Vivienda)	476	1,509	2,570	5,724	6,000	3,584	4,000	5,500	4,400
FSDVM (Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima)	140	72	144	633	1,000	1,720	1,650	2,200	
FSV (Fondo Social para la Vivienda)	-	-	-	234	1,516	2,008	2,239	4,200	4,158
BH (Banco Hipotecario)	690	866	1,104	917	800	265	382	417	
Otros	150	170	437	1,059	402	703	600	438	5,400*
TOTAL	1,664	3,362	5,338	9,476	10,918	9,248	9,893	14,039	16,658

FUENTE: Obtenido de las diferentes instituciones productoras de vivienda, tomado de República de El Salvador: El Salvador de Hoy 1979, San Salvador, 1979, y Panorama económico y social. El Salvador un país que progresa, San Salvador (s.f.)

* Comprende FSDVM, BH y BFA (Banco de Fomento Agropecuario).

ANEXO 31

NIVELES DE AGLOMERACION SEGUN LA CANTIDAD DE HABITANTES
POR KM² (*)

Departamentos	Extensión en Km ² ()	1930 ()	1950	1961	1971	1980
Ahuachapán	1286	61.4	73.6	101.6	139.8	186.9
Santa Ana	1988	77.7	101.9	130.4	167.5	233.5
Sonsonate	1189	84.3	101.2	140.4	196.5	273.3
Chalatenango	1857	44.8	57.0	70.0	92.7	126.0
La Libertad	1661	71.3	86.7	122.5	170.3	235.0
San Salvador	871	219.4	340.4	531.8	840.1	1215.6
Cuscatlán	729	114.4	123.6	155.0	208.8	283.7
La Paz	1202	71.2	80.5	108.7	153.4	205.5
Cabañas	1095	54.0	70.9	86.4	118.0	159.9
San Vicente	1207	64.4	72.6	93.5	129.4	172.4
Usulután	1970	63.6	82.4	105.1	149.0	202.4
San Miguel	2167	58.4	79.0	107.0	149.0	202.1
Morazán	1724	43.9	56.1	55.1	72.9	121.2
La Unión	2042	36.5	53.7	72.5	107.7	145.6
TOTAL	20988	68.3	88.4	119.6	169.1	233.1

(*) : De acuerdo con los Censos. Las cifras de 1980 son proyecciones, conforme la tasa general de crecimiento demográfico, 3.6.

FUENTE: (a) : CONAPLAN, Indicadores económicos y sociales, 1971, San Salvador;

(b) : DIGESTYC, Anuario Estadístico 1930, (s.p.i.), San Salvador, 1931. De 1950 a 1980: BID, Tendencias demográficas..., op. cit., y en general Anexo 32.

EL SALVADOR: POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL POR DEPARTAMENTOS, 1930-1975

	1930			1950			1961			1971			1975		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
TOTAL	1 434 361	510 721	885 640	1 855 917	677 167	1 178 750	2 510 984	966 899	1 544 085	3 554 648	1 405 532	2 149 116	4 721 236	1 908 793	2 772 443
Ahuachapán	79 033	28 983	50 050	94 646	28 107	66 539	130 710	34 135	96 575	170 472	41 009	137 463	232 453	58 319	174 134
Santa Ana	154 493	55 348	99 145	202 465	74 181	128 274	259 155	103 178	155 977	335 853	143 865	191 988	447 781	204 576	243 205
Sonsonate	100 217	45 254	54 963	120 327	46 392	73 935	166 932	60 196	106 736	237 059	86 554	150 505	313 743	123 038	190 655
Chalatenango	83 216	23 952	59 264	105 059	27 152	78 707	120 897	35 591	84 306	172 845	47 516	125 329	226 335	67 572	158 763
La Libertad	118 369	46 807	71 552	144 004	49 560	94 444	203 480	70 974	132 506	265 575	98 522	167 059	377 059	140 168	236 891
San Salvador	191 125	124 201	66 924	296 452	212 933	83 519	463 228	349 374	113 854	733 445	561 521	171 924	1 016 327	798 539	217 788
Cuscatlán	83 363	23 783	59 580	90 099	22 179	67 920	113 042	26 766	86 276	152 825	40 885	111 940	199 915	59 143	141 802
La Paz	85 632	38 256	47 376	96 843	34 430	62 413	139 659	41 906	80 753	181 959	53 041	128 918	238 701	75 430	163 271
Cabañas	59 081	9 842	49 239	77 628	11 403	66 225	94 590	15 171	79 419	131 081	22 399	108 772	169 515	31 726	137 789
San Vicente	77 724	27 098	50 626	87 577	26 768	60 809	112 920	34 819	78 101	153 350	43 756	109 592	201 122	62 282	138 840
Usulután	125 306	44 969	80 337	162 349	48 631	113 718	207 061	58 428	148 633	294 497	79 686	214 811	389 408	113 322	276 116
San Miguel	126 282	42 953	83 329	171 234	54 131	117 103	231 821	77 654	154 167	320 602	108 754	211 848	423 022	154 659	268 365
Morazán	75 661	17 136	58 525	96 729	16 495	80 234	119 381	23 560	95 821	156 052	29 011	127 041	202 189	41 257	160 932
La Unión	74 368	20 239	54 329	109 715	24 895	84 910	148 108	35 237	112 871	221 015	49 063	171 952	287 586	69 772	217 814

FUENTE: Censos de Población de El Salvador, 1930: censo de DIGESTYC, Anuario Estadístico 1930, s.p.i.; San Salvador, 1950, 1961 y 1971: CUSCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica, EDCSA, San José, 1978; 1975: estadísticas nuestras a partir de las tasas de crecimiento establecidas por el IPCOES; total 3.6, urbana 4.5 y rural 3.0 (véase República de El Salvador, El Salvador de hoy, San Salvador, 1979).

ANEXO 33

EL SALVADOR: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION URBANA POR CATEGORIA DE TAMAÑO DE LAS CIUDADES, 1950-1980¹

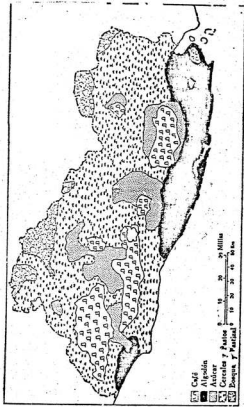
Categoría por tamaño de la ciudad (miles)	Número de ciudades			Población (miles)			Porcentaje de la población urbana total					
	1950	1961	1971	1980	1950	1961	1971	1980	1950	1961	1971	1980
10 - 20	4	7	8	10 ²	49.2	89.5	130.4	123.8	14	16	14	9
20 - 50	1	2	2	8	26.7	63.6	53.3	216.5	8	11	6	15
50 - 100	1	1	2	1	51.7	72.8	160.3	89.9	15	13	18	6
100 - 250	1	-	-	1	213.4	-	-	131.1	63	-	-	9
250 y más	-	1	1	1	-	344.6	565.0	857.8	-	60	62	61
TOTAL	7	11	13	21	341.0	570.5	909.0	1419.1	100	100	100	100

FUENTE: BID, Tendencias demográficas y de urbanización en América Central y Panamá, Washington, 1978, p. 27.

1: Las cifras de 1950 a 1971 corresponden a las de los censos; las de 1980 son proyecciones.

2: Incluye los pueblos de Atiquizaya, Metapán, Izalco, Armenia, Arcatao, La Libertad, Sensuntepeque y Santiago de María, proyectados a sobrepasar los 10,000 habitantes en el intervalo 1971-80.

MAPA 1. REGIONES AGRICOLAS DE EL SALVADOR



Fuente: David Browning, El Salvador la tierra y el hombre, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1975.

FIGAPE: CREDITOS APROBADOS A LA EMPRESA PEQUEÑA Y MEDIANA POR ACTIVIDAD ECONOMICA, 1973 - 1979*

Actividad Económica	1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979	
	Empresas	₡	Empresas	₡	Empresas	₡	Empresas	₡	Empresas	₡	Empresas	₡	Empresas	₡
Industria Manu- facturera	420	39	875	37	180	45	135	38.5	178	47	364	39	401	40
Comercio	249	17	1002	33	177	19	125	41.8	178	39	480	45	495	43
Servicio (no transporte)	86	6	228	10	52	11	24	8.7	32	10	126	13	135	14
Transporte	334	38	14	20	6	25	4	11.0	11	4	19	3	15	3
T o t a l	1089	100	2119	100	415	100	288	100.0	399	100	989	100	1046	100

FUENTE: Construido con base en FIGAPE (Fondo de Financiamiento y Garantía para la Pequeña Empresa), Memoria: Ejercicios I (1973) a VII (1979), San Salvador.

*: Los porcentajes corresponden a los valores en columnas que las empresas recibieron en préstamos.